

# NOU

## HISTORIA

EDICIÓN COLECCIONISTA



# ISABEL LA CATÓLICA

CÓMO UNA PRINCESA SIN TRONO SE CONVIRTIÓ  
EN LA MUJER MÁS PODEROSA DE SU TIEMPO





ALCÁZAR DE SEGOVIA

*Hernando del Pulgar presenta a la reina Isabel La Católica el documento de entrega de Granada, por José María Rodríguez Losada (finales siglo XIX). Alcázar de Segovia.*

«AUNQUE SU VIDA HAYA FALLECIDO,  
SU AUTORIDAD SIEMPRE VIVE»

*Baltasar de Castiglione (1478-1529)*

*Escritor humanista y diplomático italiano que recorrió  
España a los veinte años de morir la reina*

# Reina de reinas

**H**ay reinas que nacen para serlo. Isabel no fue una de ellas. Era la segunda hija de un rey enfermo, criada lejos de la corte en el austero castillo de Arévalo, sin trono a la vista y sin nadie que apostara por ella. Sin embargo, el siglo xv ibérico —convulso, quebrado, lleno de nobleza levantisca y monarquías tambaleantes— fue construyendo, casi sin proponérselo, el camino que la llevaría hasta la corona de Castilla. La muerte prematura de su hermano Alfonso, la debilidad de Enrique IV, las guerras civiles que desangraban el reino: cada crisis fue, paradójicamente, un peldaño en su camino hacia el trono. Isabel no esperó a que el destino llamara a su puerta. Aprendió a abrirla antes de que llegara.

Esta revista es una reivindicación porque, cuando se habla de grandes reinas de la historia, surgen otros nombres, con frecuencia el de Isabel I de Inglaterra. Curioso porque la reina británica, que llegó al poder cuarenta y cuatro años después que la castellana, heredó un reino pequeño y periférico, y gobernó sin lo que Isabel ya había construido: la unión de coronas, la toma de Granada, el descubrimiento de América y los primeros atisbos de derechos universales nacidos al calor de las Leyes de Indias. Cuando Isabel moría en Medina del Campo en 1504, Inglaterra no era aún nada comparada con la potencia que la unión de los reinos de Castilla y Aragón habían comenzado a ser.

Isabel fue pionera, estratega y, en muchos sentidos, la primera reina moderna de Europa. A lo largo de estas páginas, once especialistas reconstruyen su figura desde ángulos distintos: la corte, el poder, la familia, la guerra, el Nuevo Mundo, la fe y la muerte. Juntos dibujan el retrato de una mujer que no nació para reinar y que, precisamente por eso, reinó como nadie.

---

CRISTINA ENRÍQUEZ  
DIRECTORA

Estatua de Isabel I  
situada frente  
al palacio de  
La Cava en Toledo.



# CONTENIDOS

ÁRBOL GENEALÓGICO .....	8
LA ÉPOCA.....	10
EL MEJOR REY DE ESPAÑA ES UNA REINA .....	16
LA VIDA EN LA CORTE.....	30
EL TRIÁNGULO DE ISABEL.....	44
ENRIQUE IV .....	60
BODA CON FERNANDO.....	72
CONQUISTAS MILITARES.....	84
ISABEL Y COLÓN .....	98
SU LEGADO EN LAS AMÉRICAS.....	112
CISNEROS .....	124
LA REINA Y SUS HIJOS.....	136
LOS ÚLTIMOS AÑOS.....	148
BIBLIOGRAFÍA .....	160

Estatua de Isabel la Católica en el Palacio Real de Madrid, imagen serena y regia de una soberana que cambió el destino de Castilla.



ISABEL LA CATOLICA

# El árbol genealógico



**ISABEL DE PORTUGAL**  
1428-1496



**JUAN II**  
1405-1454



**ALFONSO**  
1453-1468



**ISABEL I LA CATÓLICA**  
1451-1504



**ISABEL**  
1470-1498



**JUAN**  
1478-1497



**JUANA I (LA LOCA)**  
1479-1555



# de Isabel de Castilla

**MARÍA DE ARAGÓN**  
1403-1445

- ☉ Unión matrimonial
- Orden de matrimonio
- ⋮ Descendencia
- 👑 Reyes de Aragón
- 👑 Reyes de Castilla



**ENRIQUE IV**  
1425-1474



**JUANA DE AVIS (DE PORTUGAL)**  
1439-1475



**JUANA DE CASTILLA (LA BELTRANEJA)**  
1462-1530



**FERNANDO II EL CATÓLICO**  
1452-1516



2



**GERMANA DE FOIX**  
1488-1536



**FELIPE I (EL HERMOSO)**  
1478-1506



**MARÍA**  
1482-1517



**CATALINA**  
1485-1536

# El siglo **XV** que lo cambió todo

## LA EUROPA QUE VIO NACER A ISABEL

---

POR CRISTINA ENRÍQUEZ

Periodista, Directora de Muy Historia

**E**l agitado siglo xv europeo que forjó las circunstancias para que una infanta apartada de la corte se convirtiera en una de las reinas más decisivas de Occidente.

En 1451, cuando Isabel nació en Madrigal de las Altas Torres, nadie habría apostado por ella. Era la segunda hija de un rey enfermo, Juan II de Castilla, y vivía en la periferia de una corte dominada por facciones nobiliarias que se disputaban el reino con una ferocidad desdeñosa hacia cualquier legalidad. Castilla era, en palabras del cronista Alonso de Palencia, un reino «sin justicia, sin orden y sin paz». Y, sin embargo, de aquel caos germinaría una de las transformaciones políticas más profundas de la historia de Europa.

### **LA CASTILLA QUE ESPERABA A UNA REINA**

Para entender el ascenso de Isabel es imprescindible comprender la naturaleza convulsa del reino que heredó. La Castilla de mediados del siglo xv no era un Estado en el sentido moderno del término, sino un mosaico de poderes superpuestos: una monarquía debilitada, una nobleza con capacidad militar y territorial que rivalizaba con la propia Corona, una Iglesia poderosa y una burguesía urbana naciente que aspiraba a mayor protagonismo. El poder real era, en la práctica, negociado y disputado, nunca incuestionable.



*Retrato del Rey de Castilla D. Juan II, por José de Madrazo (1848). La imagen del rey está inspirada en la estatua yacente del sepulcro del monarca de la Cartuja de Miraflores.*

Juan II (1406-1454), padre de Isabel, reinó durante casi medio siglo sin ejercer el gobierno real del reino. Su figura estuvo eclipsada durante décadas por su valido Álvaro de Luna, condestable de Castilla, que acumuló un poder tan desmesurado que acabó siendo ejecutado por orden del propio rey en 1453, un año antes de la



MUSEO DEL PRADO

*Pedir limosna para enterrar a D. Álvaro de Luna* representa la colecta para sepultar el cadáver decapitado del favorito de Juan II.

muerte de Juan. Aquel episodio ilustraba con brutal claridad la disfunción estructural de la monarquía castellana: un rey que necesita de un favorito para gobernar y que luego debe destruirlo para recuperar la imagen de autoridad que nunca supo ejercer directamente.

Cuando Juan II murió en 1454, su hijo Enrique IV accedió al trono con cierta esperanza de estabilización. Las expectativas no tardaron en frustrarse. El nuevo rey tampoco lograría imponer una autoridad efectiva sobre la nobleza, y su reinado derivó en una crisis dinástica de consecuencias mayúsculas. En 1465, un grupo de nobles llegó al extremo de celebrar la llamada Farsa de Ávila: en un campo a las afueras de la ciudad, derribaron una efigie del rey y coronaron en su lugar al infante Alfonso, hermano menor de Isabel, desafiando abiertamente la legitimidad del monarca. Fue un acto sin precedentes en la historia peninsular, un in-

sulto simbólico que revelaba hasta qué punto la autoridad regia se había evaporado.

El infante Alfonso, que los rebeldes manejaban como alternativa dinástica, murió de forma prematura en 1468, con tan solo catorce años, sin que se haya podido esclarecer con certeza si fue por causas naturales o por veneno. Su muerte dejaba a Isabel —que contaba entonces diecisiete años— como principal alternativa sucesoria frente a Juana, la hija de Enrique IV, cuya legitimidad era públicamente cuestionada. La nobleza rebelde ofreció a Isabel la corona. Ella rechazó esa vía directa, que habría supuesto una usurpación flagrante, y negoció en cambio el Tratado de los Toros de Guisando (septiembre de 1468), por el que Enrique IV la reconocía como heredera de Castilla. Era un equilibrio frágil, como el propio tiempo demostraría, pero marcaba el inicio de su camino hacia el trono.

## ESPAÑA: VARIOS REINOS, UNA ENCRUCIJADA

Conviene recordar que la España de Isabel no existía como unidad política. La península ibérica del siglo xv era un espacio fragmentado en varios reinos con dinámicas propias: Castilla —el más extenso y populoso—, Aragón con sus territorios mediterráneos, el pequeño reino de Navarra disputado entre Francia y las potencias ibéricas, y el reino de Granada, último bastión del islam en la península, que había resistido durante dos siglos y medio tras la gran ofensiva cristiana del siglo XIII.

# EL TRATADO DE LOS TOROS DE GUI SANDO MARCÓ EL INICIO DEL ARDUO CAMINO DE LA PRINCESA ISABEL HACIA EL TRONO

La Corona de Aragón, que Isabel acabaría uniendo a Castilla mediante su matrimonio con Fernando en 1469, atravesaba también una crisis severa. El rey Juan II de Aragón —padre de Fernando y homónimo del padre de Isabel— había tenido que hacer frente a una rebelión en Cataluña que se prolongó entre 1462 y 1472, en la que los catalanes llegaron a ofrecer la Corona sucesivamente al rey de Castilla Enrique IV y al rey de Francia Luis XI. La intervención francesa en Cataluña y el posterior Tratado de Bayona de 1462 —por el que Aragón hipotecaba los condados del Rosellón y la Cerdaña a Francia a cambio de ayuda militar— son un buen indicador de la magnitud de la crisis aragonesa en aquellos años. Fernando, el futuro esposo de Isabel, creció en medio de aquella turbulencia y aprendió la política como un arte de supervivencia antes de haberla estudiado como doctrina.

El reino de Granada, por su parte, no era un Estado moribundo sino una entidad política activa, con una economía próspera basada en la seda y una cultura sofisticada. Su vulnerabilidad era más política que militar: la dinastía nazarí arrastraba décadas de guerras civiles internas que la debilitaban sistemáticamente. No obstante, la conquista efectiva del reino no comenzaría hasta 1482, y no culminaría hasta 1492. En vida de Isabel niña e Isabel adolescente, Granada seguía siendo una frontera que era al mismo tiempo amenaza, vecindad y factor de cohesión identitaria para la nobleza castellana que encontraba en la guerra fronteriza una fuente de prestigio y recursos.

## EUROPA AL BORDE DE LA MODERNIDAD

El siglo xv europeo que enmarca el nacimiento y formación de Isabel es uno de los más intensos y contradictorios de la historia del continente. Mientras en Italia el Renacimiento florecía en las cortes de los Medici en Florencia, de los Sforza en Milán o de los Este en Ferrara, el resto de Europa seguía dominado por las tensiones medievales sin resolver: disputas dinásticas, presión turca en el este, reformas eclesíásticas pendientes y una economía sacudida por la devastación demográfica de la Peste Negra, que había matado entre un tercio y la mitad de la población europea entre 1347 y 1353 y cuyas secuelas reconfigurarían las estructuras sociales y económicas durante décadas.

La amenaza otomana marcaba profundamente el horizonte europeo. En 1453, el año en que Isabel tenía apenas dos años, el sultán Mehmed II tomó Constantinopla, poniendo fin al Imperio Romano de Oriente. El impacto psicológico y político de aquella caída fue enorme: los humanistas europeos lo vivieron como una catástrofe civilizatoria y el papado intentó, sin éxito duradero, movilizar a los príncipes occidentales en una nueva cruzada. El Mediterráneo oriental había cambiado de naturaleza, y las rutas comerciales que conectaban Europa con Asia se veían amenazadas, lo que acicateaba la búsqueda de rutas alternativas que eventualmente llevaría a portugueses y castellanos a explorar el Atlántico.

Portugal, que comparte frontera con Castilla y con cuya Corona los lazos dinásticos eran estrechos, protagonizaba en aquellas décadas una expansión atlántica sistemática bajo el impulso del infante Enrique el Navegante (muerto en 1460) y de sus sucesores. Los portugueses habían rodeado el cabo Bojador en 1434, alcanzado el ecuador en los años 1470, y llegarían al cabo de Buena Esperanza en 1488, diez años después de que Isabel iniciara su reinado efectivo. Esta expansión no era ajena a Castilla: ambos reinos competían por los territorios y rutas atlánticas, y el Tratado de Alcáçovas de 1479 fue el primer intento de regular esa rivalidad, reconociendo a Portugal las rutas africanas y a Castilla las islas Canarias. El mundo se estaba haciendo más grande, y los reinos ibéricos estaban en primera línea.

En Francia, la Guerra de los Cien Años (1337-1453) había concluido con la expulsión inglesa y la consolidación de la monarquía capeta bajo Carlos VII. Luis XI, que reinó entre 1461 y 1483, estaba construyendo la primera monarquía centralizada de la Europa moderna con una habilidad política que sus contemporáneos admiraban y temían a partes iguales. En el Imperio, la Casa de Habsburgo consolidaba su hegemonía con Federico III, aunque la fragmentación política del Sacro Imperio Romano Germánico seguía siendo estructural. Inglaterra sufría la guerra civil dinástica conocida como la Guerra de las Dos Rosas (1455-1485), que desangraba a la nobleza inglesa en una contienda no muy diferente en su naturaleza a las que simultáneamente destrozaban a la nobleza castellana.

Era, en definitiva, un continente en transformación acelerada: las estructuras feudales se resquebrajaban, los estados nacionales tomaban forma embrionaria, la imprenta de Gutenberg (hacia 1450) estaba a punto de revolucionar la circulación del conocimiento, y los humanistas italianos estaban redefiniendo la idea del hombre y del poder. En ese contexto europeo, Isabel no fue un fenómeno aislado, sino la figura que encarnó la respuesta ibérica a esa transformación: una reina que comprendió que el poder en su época exigía no solo legitimidad dinástica sino también capacidad institucional, visión estratégica y voluntad sostenida.

## **LAS CIRCUNSTANCIAS QUE FORJAN A UNA REINA**

La infancia y adolescencia de Isabel estuvieron marcadas por la precariedad y la incertidumbre. Tras la muerte de Juan II en 1454, la viuda Isabel de Portugal —madre de Isabel y Alfonso— fue relegada con sus hijos al castillo de Arévalo, en la actual provincia de Ávila, lejos de la corte y de sus intrigas. Allí transcurrieron los años de formación de Isabel en un ambiente de austeridad relativa y, según algunas fuentes, de la progresiva enfermedad mental de su madre, que acabaría incapacitada antes de la muerte de su hija. Esta experiencia de marginalidad cortesana no fue un obstáculo sino, paradójicamente, una ventaja: apartada de la toxicidad de la corte de Enrique IV, Isabel pudo formarse con cierta independencia intelectual y afectiva.

## **ISABEL HABÍA COMPRENDIDO COMO NADIE LAS REGLAS Y LAS EXCEPCIONES DEL PODER EN SU TIEMPO**



*Doña Isabel la Católica en la cartuja de Miraflores* (1866), por Luis Álvarez Catalá narra la visita de Isabel al monasterio hacia 1486 para ver el cadáver de su padre, Juan II.

A partir de 1461, Isabel y Alfonso fueron llamados a la corte de Enrique IV en circunstancias que mezclaban el honor nominal con la vigilancia real: el rey los tenía cerca como garantía política frente a posibles maniobras nobiliarias. Aquellos años en la corte enseñaron a Isabel las reglas del juego del poder desde dentro. Observó cómo se construían y deshacían alianzas, cómo la debilidad de carácter se convertía en vulnerabilidad política, y cómo la legitimidad, por sí sola, no bastaba sin la capacidad de hacerla valer. Eran lecciones que no se aprenden en los libros sino en la proximidad del poder real, con sus traiciones y sus cálculos.

Cuando en 1469 Isabel contrajo matrimonio en secreto con Fernando de Aragón —un matrimonio celebrado sin el conocimiento ni la aprobación de Enrique IV, y amparado en una bula pontificia que resultó ser falsa—, estaba ya tomando decisiones de una audacia política extraordinaria para una joven de dieciocho años. No esperaba a que las circunstancias la coronaran: las estaba construyendo. La sucesión de eventos que la llevaría al trono en diciembre de 1474, tras la muerte de Enrique IV, y la guerra civil que siguió hasta 1479, son la culminación de un proceso en el que Isabel demostró que había comprendido como nadie las reglas y las excepciones del poder en su tiempo.

El siglo en que nació Isabel era una época de quiebras y posibilidades simultáneas. Los viejos órdenes se rompían y los nuevos aún no habían tomado forma definitiva. En ese espacio de incertidumbre, una infanta apartada de la corte, formada en la austeridad y la observación, reunió las condiciones para hacer algo que muy pocos en su época habrían imaginado posible: no solo conquistar un trono, sino transformar para siempre los reinos que ese trono representaba. ■



EL MEJOR REY DE ESPAÑA  
ES UNA REINA:

# Isabel la Católica

---

POR DANIEL GÓMEZ ARAGONÉS

Historiador, escritor y académico correspondiente de  
la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo

SHUTTERSTOCK  
El billete de cinco pesetas de 1943  
consagró a Isabel la Católica como  
emblema nacional de autoridad,  
memoria histórica y legitimidad política.

**F**ue muger muy esforçadísima, muy poderosa, prudentísima, sabia, honestísima, casta, devota, discreta, cristianísima, verdadera, clara, sin engaño... ¿Quién podría contar las excelencias de esta cristianísima y bien aventurada reina, muy digna de loa por siempre? Allende de ella ser castiza y de tan nobilísima y excelentísima progenie de mujeres reinas de España, como por las crónicas se manifiesta, tuvo ella otras muchas excelencias de que Nuestro Señor la adornó, en que excedió y traspasó a todas las reinas así cristianas como de otra ley que antes de ella fueron, no digo tan solamente en España mas en todo el mundo, de aquellas por quien, por sus virtudes o por sus gracias o por su saber o poder, su memoria y fama vive, según vemos por escrituras, y muchas de aquellas por sola una cosa que tuvieron o hicieron vive y vivirá su memoria; pues cuanto más de vivir la memoria y fama de reina tan cristianísima, que tantas excelencias tuvo y tantas maravillas Nuestro Señor, reinando ella en sus reinos, por ella hizo y obró...».

### **INSTRUIDA E INDEPENDIENTE**

El académico y destacado catedrático Ladero Quesada recoge en uno de sus trabajos estas palabras tan clarificadoras del historiador Andrés Bernáldez, coetáneo a los Reyes Católicos, sobre la reina Isabel I, también conocida y llamada como Isabel de Castilla y, sobre todo, como Isabel la Católica.

El objetivo de este artículo, cuyo título puede sorprender a más de un lector, es en cierta medida justificar la razón que nos lleva a considerar, como ya han hecho otros, a la hija de los reyes castellanos Juan II e Isabel de Portugal, como la figura política más relevante de la Historia de España. Bien es cierto que debemos reconocer que este tipo de juicios o de clasificaciones puede que rechinen



Juan II de Castilla e Isabel de Portugal, padres de Isabel la Católica, retratados en una pintura atribuida a Juan de Nalda conservada en el Monasterio de Santa Clara, Palencia.

## LA JOVEN ISABEL NO ESTABA DISPUESTA A ACEPTAR COMO MARIDO A CUALQUIER HOMBRE, FUESE IMPUESTO O NO

en determinados ámbitos historiográficos y que establecer comparativas entre personajes históricos entre los que hay varios siglos de diferencia, con lo que ello conlleva, es cuanto menos arriesgado. Sin embargo, consideramos que resulta de tremenda utilidad para ver globalmente la Historia de España, para evaluar determinadas acciones y sus consecuencias y para conocer —e incluso ensalzar— al emperador, al rey, a la reina, al presidente, etc., del cual se está hablando.



MUSEO DEL PRADO

Retrato imaginario de Enrique IV de Castilla, cuya muerte en 1474 abrió el camino al ascenso al trono de Isabel I.

Pero ¿qué méritos tiene esta mujer que no estaba destinada a convertirse en reina titular de ningún reino? La vida es caprichosa y los caminos del Señor son inescrutables; estas dos premisas se cumplen a la perfección en la figura de Isabel la Católica.

Si vamos al currículum para justificar nuestra aseveración inicial, hay que resaltar que nos encontramos ante una fémina que recibió una magnífica formación e instrucción y que desde muy joven comenzó a mostrar determinadas cuestiones —véase el carácter o la devoción cristiana—, que acabarían marcando su vida. Por supuesto, no vamos a realizar un ensayo biográfico porque para este asunto se pueden encontrar magníficas referencias en este trabajo, simplemente —y ese simplemente habría que ponerlo entre comillas— vamos a exponer los hechos más significativos de la vida y del reinado de Isabel para así comprender la meta tan marcada de estas páginas.

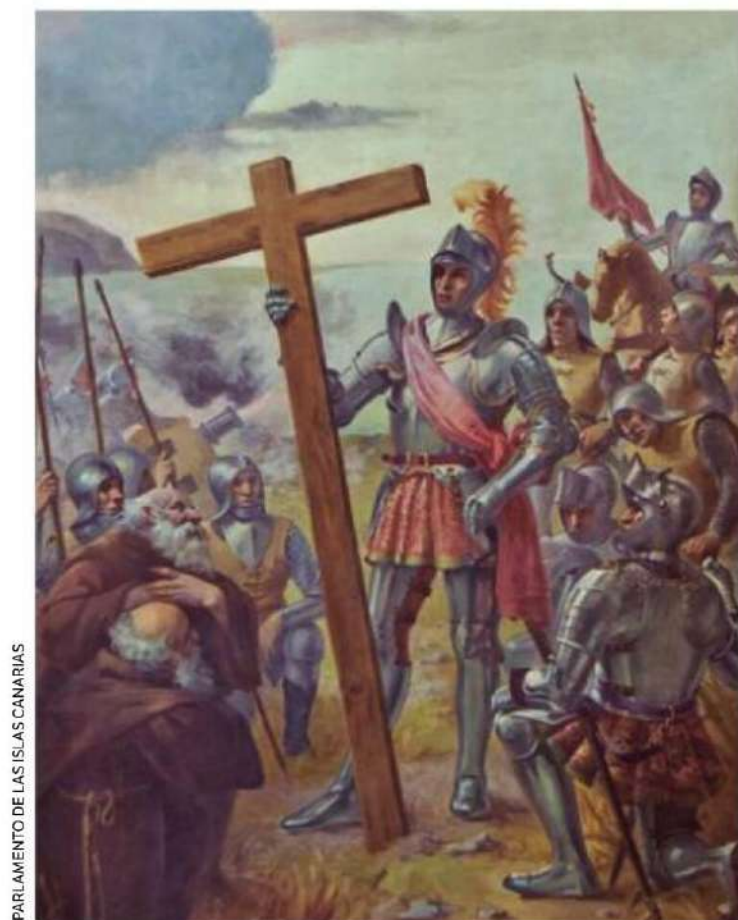
El hecho de dejar claro que la joven Isabel no estaba dispuesta a aceptar como marido a cualquier hombre, fuese impuesto o no, ya resulta de especial relevancia en una mujer de la segunda mitad del siglo XV. Por otro lado, y sin entrar a debatir si su llegada al trono estuvo revestida de mayor o de menor legitimidad, lo que sí resulta obvio es que una vez se abrió la posibilidad de sentarse en el trono, la joven castellana lo asumió hasta el final de sus consecuencias. El 13 de diciembre del año 1474, justo un día después de la muerte del rey Enrique IV, sin esperar a su marido Fernando de Aragón fue proclamada reina de Castilla en Segovia, dejando muy claro que la reina y propietaria de Castilla era ella, en acto cargado de un profundo simbolismo. El 15 de enero del año 1475 se selló la Concordia de Segovia, uno de los tratados más importantes y fundamentales de la Historia de España, donde se dejaron claras cuestiones tan determinantes como la titularidad de Isabel en

# EN PLENA GUERRA DE GRANADA FUE LA PRECURSORA DEL PRIMER HOSPITAL DE CAMPAÑA PARA ATENDER A LOS HERIDOS

Castilla o la unión dinástica entre ambos reinos hispánicos. Un último y casi épico episodio que es preciso traer a colación para mostrar el punto de partida tanto del reinado como de los méritos de nuestra soberana es el motín de Segovia, que puso en peligro la vida de su primogénita, también llamada Isabel. La reina, a caballo y prácticamente sola, solucionó el grave contratiempo.

## APOYO A COLÓN

Durante su reinado y el de Fernando el Católico concluyó la gran empresa reconquistadora y al fin pudo decirse aquella frase del filólogo y humanista Antonio de Nebrija: *Hispania tota sibi restituta est*. La reina católica tenía muy claro que debía concluir la reconquista o la restauración del reino perdido, es decir, el Reino Visigodo de Toledo, y para ello puso todo su empeño y el de su reino. Tal es así, que no permaneció ajena a las campañas militares, siguiéndolas de cerca y llegando a estar muy próxima a los ejércitos, lo que provocaba el enardecimiento de estos. De hecho, en plena Guerra de Granada fue la precursora del primer hospital de campaña para atender directamente a los heridos en batalla. En este contexto militar, también debemos añadir como méritos la conquista definitiva de las islas Canarias y la toma de posiciones en el norte de África.



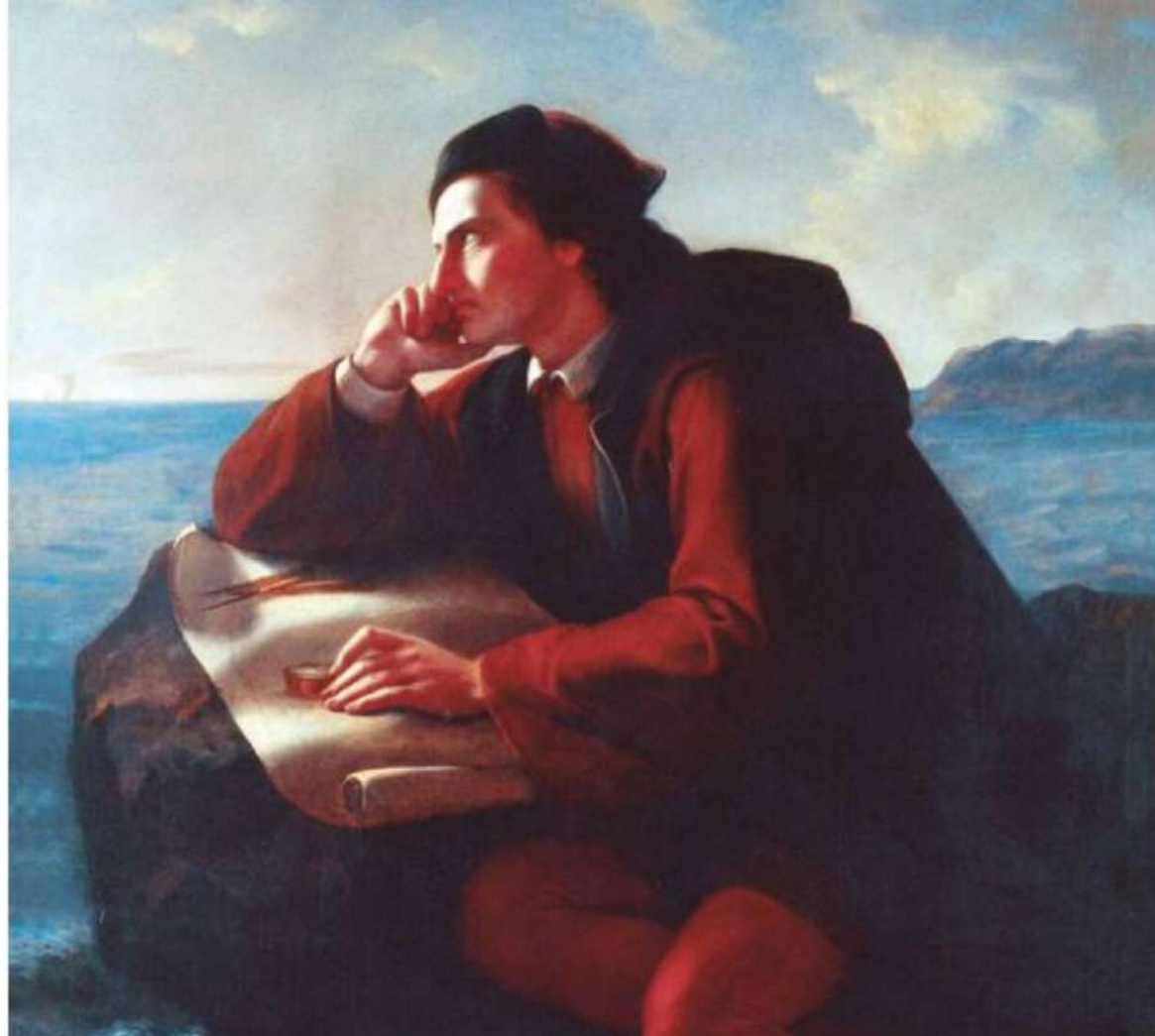
La conquista de Canarias (izda.) y la toma de Melilla (dcha.) ampliaron el radio de acción de Castilla más allá de la península durante el reinado de los Reyes Católicos.



La serie de televisión española *Isabel* (2012-2014) fue protagonizada por Michelle Jenner como Isabel la Católica y Rodolfo Sancho como Fernando de Aragón,

## 10 RAZONES PARA VER LA SERIE DE TELEVISIÓN ESPAÑOLA ISABEL EMITIDA ENTRE LOS AÑOS 2012 Y 2014

- Hasta la fecha es el mejor producto audiovisual sobre Isabel la Católica que se ha realizado.
- A nivel general las actuaciones son de muy buen calidad.
- La interpretación de la actriz Michelle Jenner como la reina castellana es de las que dejan huella.
- La banda sonora no tiene nada que envidiar a las de algunas superproducciones extranjeras.
- Permite un sano reencuentro con una parte fundamental de nuestra Historia.
- Está alejada del «foco presentista» que abunda en muchas producciones actuales.
- Resulta ideal para visionar en familia.
- Incita a profundizar en el periodo histórico tratado buscando más información al respecto.
- A pesar de las licencias con las que cuenta e incluso de algunas imprecisiones, todo lo bueno que ofrece supera a lo anterior.
- Tiene continuidad con la película *La corona partida* y la serie de televisión *Carlos, rey emperador*.



*La inspiración de Cristóbal Colón*, pintada por José María Obregón en 1856, evoca el impulso que condujo a la empresa atlántica que cambiaría la Historia de España.

Otra de las decisiones tomadas por la protagonista de estas líneas y que ha marcado no solo la Historia de Castilla, de España o de Occidente, sino de la humanidad, es el apoyo a la aventura emprendida por el marinero Cristóbal Colón. Si bien es cierto que esta apuesta no partía con el objetivo de encontrar un «nuevo mundo», si Isabel la Católica no se hubiese arriesgado, el mundo hoy en día sería diferente. Y en el contexto del descubrimiento de América, debemos considerar el papel y la postura de la reina castellana con respecto a sus nuevos súbditos en el respeto a sus personas. Tal y como se recoge en su testamento del año 1504: «...no consientan nin den lugar que los yndios, vezinos e moradores de las dichas Yndias e Tierra Firme, ganadas e por ganar, reçiban agravio alguno en sus personas ni bienes, más manden que sean bien e justamente tratados, e si algund agravio han reçebido lo remedien e provean por manera que no se exçeda en cosa alguna lo que por las letras apostólicas de la dicha conçesión nos es iniungido e mandado».

## **PROTEGER LA UNIFORMIDAD CATÓLICA**

En lo concerniente a la administración, la legislación, el ámbito jurídico y las bases para cimentar un buen gobierno, Isabel de Castilla y Fernando de Aragón, es decir, los Reyes Católicos, son los padres del Estado Moderno. En el caso netamente castellano, la soberana entendió desde un primer momento que uno de los grandes problemas que tuvieron en el trono tanto su padre Juan II como su hermano Enrique IV fue el excesivo poder de la nobleza y el intervencionismo de esta. Así, procuró el fortalecimiento del poder real todo en pos del buen gobierno como así resaltan los cronistas de la época. Desde el minuto cero de su reinado, y con luces y sombras porque el objetivo no es crear una leyenda blanca, rosa o dorada, supo cuál era su deber político y cómo este se fundamentaba en unos sólidos principios religiosos. Del mismo modo, luchó contra la corrupción y siempre tuvo claro el

## LOS REYES CATÓLICOS EN CASTILLA SE APOYARON MUCHO EN LAS CIUDADES Y PARA ELLO SE CREÓ LA FIGURA DEL CORREGIDOR

sentido de justicia, el cual es recogido por Gómez Manrique (el tío del autor de las famosas *Coplas a la muerte de su padre*, es decir, Jorge Manrique) como «justicia sin crueldad». Es conocido que toleraba mucho mejor los errores hacia su persona que hacia los demás. La Chancillería real y el Consejo real fueron reorganizados y resulta indiscutible el salto cualitativo de la hacienda y el patrimonio real con respecto al reinado anterior. Asimismo, en este contexto que podría definirse como de reestructuración estatal, los Reyes Católicos en Castilla se apoyaron mucho en las ciudades y para ello se creó la figura del corregidor, el cual conectaba a la urbe que encabezaba directamente con la monarquía. En este plano de política interior tampoco debemos olvidar la constitución de la Santa Hermandad como herramienta coercitiva en el medio rural.

En lo que se refiere al estamento eclesiástico, Isabel la Católica entendió el papel del Papado pero también dejó muy claro que desde su posición como reina debía controlar distintas cuestiones que afectaban al propio funcionamiento del reino y del Estado. El control del estamento eclesiástico, el nombramiento de altos cargos y la configuración del papel de las órdenes religioso-militares son buenos ejemplos. Igualmente, aquí podríamos hablar de uno de los deberes que siempre se le ha puesto a los Reyes Católicos, en particular a Isabel I. Lógicamente, nos estamos refiriendo a la institución de la Santa Inquisición y a la expulsión de los judíos en el año 1492. Pues bien, hay que tener en cuenta que la reina castellana tuvo reticencias hacia ambos asuntos y que, si finalmente se llevaron a cabo, fue en pos de proteger la uniformidad católica —propia de la época— y que tanto había costado conseguir.



Grabado de un auto de fe de la Inquisición española, implantada en tiempos de los Reyes Católicos para preservar la uniformidad religiosa del reino.

## HAY DOCUMENTACIÓN MUY CERCANA A LA SOBERANA QUE MUESTRA SU GRAN INTERÉS POR LA HIGIENE Y LOS PERFUMES

Lo cierto es que podríamos extendernos mucho más pero para ello está la bibliografía que acompaña este trabajo y los otros escritos que se pueden encontrar en este volumen. Simplemente, mencionar más puntos a favor de nuestros postulados como son la política constructiva y edilicia que todavía es palpable en muchas ciudades de Castilla y de la antigua Corona castellana, la preocupación por una correcta educación de sus hijos, la proyección de Castilla hacia el exterior, la fuerza de la diplomacia castellana, la preocupación por su reino y la sucesión del trono recogida en su testamento y su profunda fe que marcó su vida personal y su vida pública. Un último punto a favor de Isabel I, y de Fernando II de Aragón, es el título simbólico de Reyes Católicos concedido —frente a la queja de otras monarquías— a través de la bula papal *Si convenit* en diciembre del año 1496 y que han seguido ostentando nuestras Católicas Majestades hasta el día de hoy.

Llegados a este punto y dadas las particularidades de la España posmoderna en la que vivimos en los últimos años, cabe mencionar —aunque bajo ningún concepto justificar— la particular «leyenda negra» generada alrededor de su imponente figura. De esta manera, podemos encontrarnos con impactantes titulares como «Los crímenes de Isabel la Católica» o «Isabel la Católica no se bañaba». Curiosa esta última sentencia cuando hay documentación muy cercana a la propia soberana que muestra su gran interés por la higiene, los perfumes y lo que hoy llamaríamos, salvando las distancias, productos de belleza que, si se nos permite la ligereza de los señalado a continuación, pondrían a la reina castellana en el pódium de las



Alejandro VI, pontífice de la Iglesia entre 1492 y 1503, otorgó en 1496, mediante la bula *Si convenit*, el título de Reyes Católicos a Fernando II de Aragón e Isabel I de Castilla.



*La reconquista de Granada*, miniatura de Pedro Marcuello (siglo xv), representa a los Reyes Católicos en la culminación de la guerra que puso fin al último reino nazarí peninsular.

llamadas *influencers*. Lo cierto es que resulta inaudito e incomprensible que en un periodo donde se reivindica el papel de la mujer en la Historia — bendita sea esta reivindicación —, se sigan propagando estas falacias y estos ataques gratuitos muchas veces auspiciados por una dudosa «buena divulgación histórica» y por una visión política propia del siglo XXI. Este último aspecto es importante, puesto que, si aplicamos a todo el gobierno y a todas las acciones de los Reyes Católicos postulados propios del día en el que vivimos, caeremos en una visión «presentista» y esto es un gravísimo error, nos enfrentemos al periodo histórico que sea. Isabel la Católica fue una mujer de su tiempo y actuó como tal, pero lo más curioso es que fue una de esas personas que aparecen a lo largo de la Historia adelantándose a los años en los que su vida se desarrolló, y esto no es un juicio de valor, sino que responde a los hechos justamente ponderados.

## LLORADA POR SU PUEBLO

Si miramos globalmente el escenario monárquico hispánico, en España podemos presumir de unas figuras regias femeninas — desde su posición de consortes mayormente — relevantes, destacadas y que, en su conjunto, fácilmente generan envidias en el extranjero. Las reinas godas Goswinta y Baddo, la reina asturiana Adosinda, las reinas leonesas Sancha Alfónsez y Urraca I (titular), la reina navarra Toda, la reina aragonesa Petronila o las reinas castellanas Berenguela I (titular) y María de Molina son solo algunos ejemplos de mujeres de la monarquía que dejaron huella en la Historia.

Volviendo a la figura que nos ocupa, si ha habido una reina cuya pérdida fue llorada por su pueblo, esa fue la de Isabel la Católica: «De su muerte a ningún malo en toda España le pesó ni a ningún bueno le plugo ni dejó de llorarla» (Fernández de Oviedo, historiador de los siglos XV y XVI). Su muerte dejó un profundo vacío en

## ISABEL LA CATÓLICA Y LA CAPITAL ESPIRITUAL DE ESPAÑA

Al fin, Toledo insigne, ínclita, fuerte,  
Toledo la imperial, la ciudad noble,  
la cabeza de España, aquella antigua  
famosa corte de los reyes godos;  
que como el corazón es en el cuerpo  
el centro y el principio de la vida,  
así es Toledo corazón de España.

**A** sí se refiere el gran Lope de Vega a Toledo y es que si hay una ciudad de España que pueda ser considerada la «capital espiritual», esa es la Ciudad Imperial. No en vano, en más de una ocasión se han referido a ella como «nuestra Jerusalén» y «nuestra Roma». Como ha sucedido tantas veces entre Toledo y grandes figuras de la Historia de España, Isabel la Católica también está ligada a ella de una manera clara, rotunda y visible.

Durante la guerra civil castellana entre los partidarios de Juana la «Beltraneja» e Isabel, en la ciudad del Tajo hubo de unos y de otros, aunque, mayormente, esta se posicionó del bando que acabó siendo el ganador. Pronto, la ciudad reconoció a Isabel y Fernando como legítimos reyes y en el año 1479 firmaron en Toledo el Tratado de Alcáçovas que cerraba el conflicto sucesorio. Los vínculos entre Toledo y los Reyes



SHUTTERSTOCK

La Sala Capitular de la catedral de Toledo, promovida por el cardenal Cisneros, se concibió como espacio de gobierno y afirmación de la primacía toledana.

Católicos en general e Isabel I de Castilla en particular son múltiples. Así, nombraron a Gómez Manrique como corregidor, quien procuró que la urbe del Tajo entrase en la nueva dinámica política y administrativa que se implantaba. Un hito de la Historia política de España clave para entender la base del Estado Moderno son las Cortes de Castilla del año 1480 que, con mucho sentido, fueron celebradas en Toledo. Asimismo, en estas Cortes fue confirmado como heredero el príncipe Juan y, poco antes de arrancar las mismas, nació en Toledo Juana, la futura Juana I de Castilla. Durante el reinado de los Reyes Católicos, las obras en Toledo fueron muy numerosas. Por su especial ligazón con los monarcas, hay que destacar el monasterio de San Juan de los Reyes, el cual se levantó para conmemorar la victoria en la batalla de Toro del año



PASEO DEL PRADO

Capilla mayor de San Juan de los Reyes, monasterio fundado por Isabel I en Toledo.

1476 y que, en principio, iba a funcionar como panteón de los soberanos. Aspectos con tanto peso en Toledo como la implantación de la Santa Inquisición, la expulsión de los judíos y la consecución de la Reconquista o *Restauratio Hispaniae* tuvieron una especial y simbólica relevancia entre las murallas toledanas. Empero, no acaba aquí el señalado vínculo. Tras la muerte del príncipe Juan en el año 1497, la primogénita de los Reyes Católicos, también llamada Isabel, murió al año siguiente y sus restos descansan en el convento toledano de Santa Isabel de los Reyes. Este hecho junto con la muerte de Miguel de la Paz, hijo del rey portugués Manuel I y de la princesa Isabel, devino en que se celebrasen Cortes en Toledo en el año 1502 y que en el corazón de la ciudad, la Catedral Primada de España, Juana I y su marido Felipe el Hermoso fuesen reconocidos como legítimos herederos.

Por supuesto, en este profundo vínculo entre Isabel la Católica y Toledo no podemos olvidar el ámbito eclesiástico y es que dos destacadísimas y cercanas figuras religiosas estuvieron muy asociadas a la reina castellana y esta les otorgo el mayor cargo eclesiástico que existía en tierras hispanas, el cual tenía

fuertes implicaciones políticas: arzobispo de Toledo. Es aquí donde debemos encajar la figura del cardenal Pedro González de Mendoza y del cardenal Francisco Jiménez de Cisneros. El caso de este último es de especial singularidad porque su relación con Isabel fue más intensa y es una de las figuras políticas y eclesiásticas más arrolladoras de la Historia de Europa. Finalmente, Isabel la Católica, al igual que su marido, no fue enterrada en Toledo como se preveía cuando murió en el año 1504, pero en el traslado de su cuerpo desde Medina del Campo hasta Granada, el cortejo fúnebre tuvo que detenerse en Toledo, la *urbs regia*.

## ISABEL GOBERNÓ INSPIRÁNDOSE CON CONVICCIÓN EN UN MODELO RELIGIOSO-POLÍTICO BIEN DEFINIDO

Castilla que nadie pudo y casi ni supo cubrir. Ni su marido Fernando el Católico, ni su hija Juana I, ni por supuesto su yerno Felipe el Hermoso; quizá la única persona que resultó un bálsamo ante tan desamparo fue otra de las grandísimas figuras de nuestra Historia, el cardenal Cisneros.

En definitiva, estamos ante una mujer con sus virtudes y sus defectos, con sus luces y sus sombras, cuyo largo proceso de beatificación parece que se ha revitalizado en los últimos tiempos, aunque todo hace indicar que, por el momento, seguirá chocándose con la sorprendente negativa de la Santa Sede. En verdad, este hecho ni suma ni resta en la valoración de la soberana castellana. Es más, para reafirmar la valoración que encabeza este artículo, la visión y la concepción que tenemos sobre Isabel la Católica deben trascender las pasiones y deben centrarse, principalmente, en su amplísima labor política. De esta manera y a colación de lo último señalado, volvemos a tomar las palabras del profesor Ladero Quesada: «En el plano de las realidades objetivas, su compleja, eficaz e intensa obra política tuvo consecuencias de gran importancia, tanto en Castilla como en la formación de la España moderna y de sus redes de relaciones exteriores. Y, en el subjetivo, parece claro que Isabel gobernó inspirándose con convicción en un modelo religioso-político bien definido, que había comenzado a aprender desde su infancia en los tratados y predicaciones al uso, y quiso ser «representada» o «imaginada» a través de él. Por todos estos motivos acabó siendo ella misma, a su vez, modelo de gobernantes en la memoria de sucesivas generaciones».



Sobre estas líneas, el Cardenal Cisneros dirigiendo la construcción del Hospital de la Caridad. Santuario de Nuestra Señora de la Caridad de Illescas (Toledo).



Retrato de Isabel la Católica, obra anónima española del siglo XVI, conservada en el Generalife, que fijó la imagen regia de la soberana.

Pues bien, insistimos que la valoración que hemos defendido es arriesgada, compleja y que puede alejarse de la «ortodoxia académica e historiográfica», pero consideramos que es necesaria, y más en estos tiempos. La Historia de España está llena de poderosas figuras políticas que marcaron nuestro devenir: Recaredo, Pelayo, Alfonso VI de León y de Castilla, Alfonso I de Aragón y de Pamplona, Alfonso VIII de Castilla, Fernando III de Castilla y de León, Alfonso X de Castilla y de León, Fernando el Católico, Carlos V o Felipe II, todos ellos grandes hombres y grandes reyes con fama nacional e internacional, pero como dice la profesora Martínez-Sicluna: «El mejor rey de España fue una mujer y se llamaba Isabel la Católica». Así, demos gracias por la guardiana de Castilla y la madre de Hispanoamérica.

### GLORIOSO EJEMPLO

Siempre hemos pensado que tras analizar y evaluar la vida y la obra política de su Católica Majestad resulta casi inevitable recordar a cierto humorista manchego —José Mota— cuando en unos de sus *sketches* decía: «No te digo que me lo mejores, iguálamelo». Obviamente, no podemos cerrar nuestra disertación con un chascarrillo, por tanto recurrimos a otra fuente histórica que igualmente funciona como argumento de autoridad. El diplomático y nuncio apostólico Baltasar Castiglione escribió lo siguiente sobre nuestra reina: «¿Qué rey o qué príncipe hemos visto en nuestros días o hemos oído decir que haya sido muchos años atrás en la Cristiandad, que merezca ser comparado con la reina Doña Isabel de España? ... No ha habido en nuestros tiempos [siglos XV-XVI] en el mundo más glorioso ejemplo de verdadera honradez, de grandeza de ánimo, de prudencia, de temor de Dios, de honestidad, de cortesía, de liberalidad y de toda virtud, en fin, que esta gloriosa Reina». ■

LA VIDA EN LA CORTE DE  
ISABEL DE CASTILLA

# Al servicio del poder

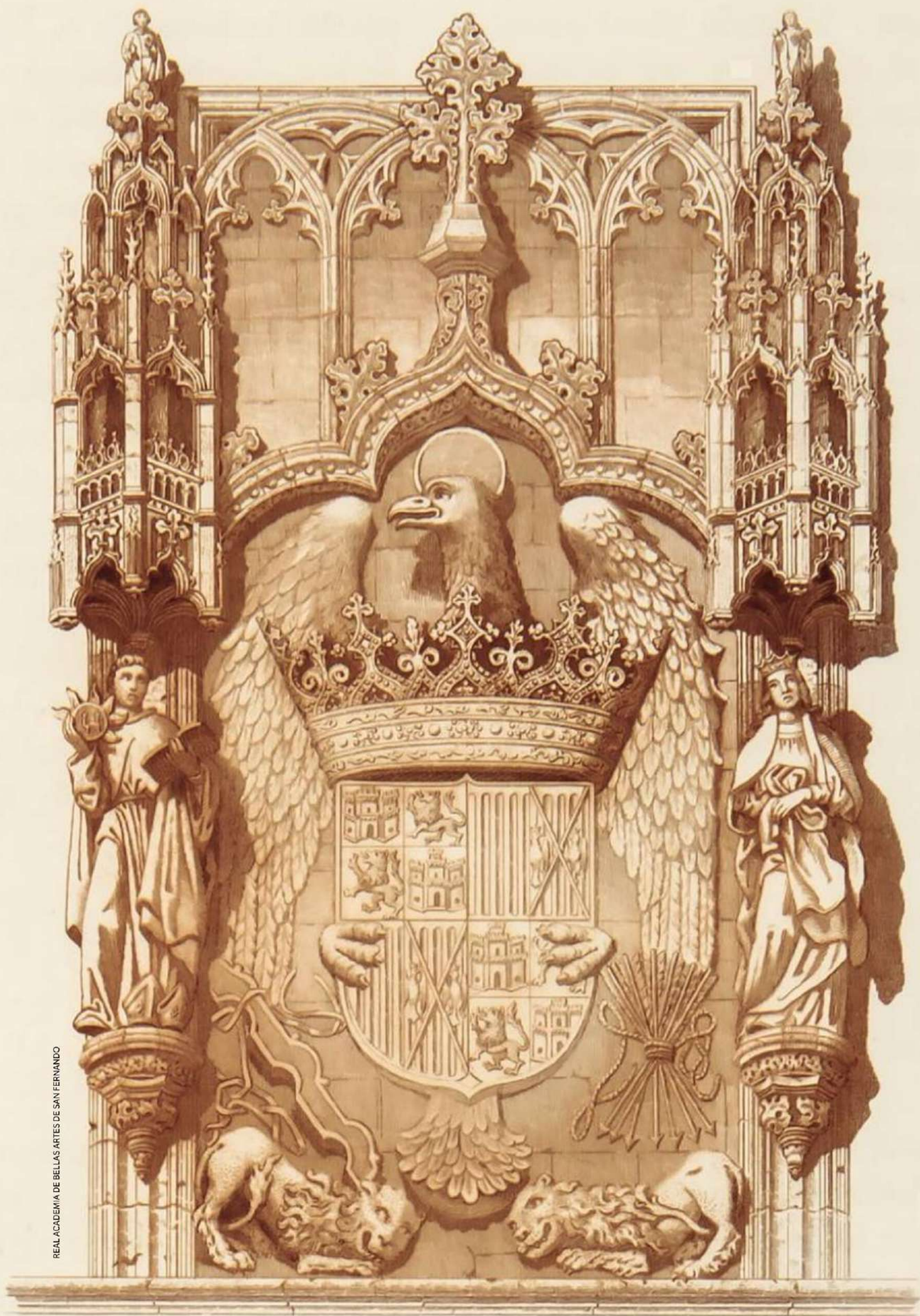
---

POR PEDRO GARCÍA MARTÍN

Catedrático de Historia Moderna. Universidad Autónoma de Madrid

**E**l régimen de los Reyes Católicos tuvo su origen en el pactismo medieval: el pacto entre las Coronas de Castilla y Aragón; el pacto entre rey y reino dentro de cada una de ellas. Esta construcción de un nuevo orden político fue paulatina. Empezó con el matrimonio entre Isabel y Fernando en 1469, rodeado de secretismo y de dudas legales sobre la consanguinidad de los novios, pero en cuyas capitulaciones se fijaron las dotes y la ayuda mutua de los cónyuges en sus conflictos dinásticos.

Prosiguió con la proclamación como reina de Castilla en 1474, nada más morir Enrique IV, y la firma de la Concordia de Segovia en 1475 entre ambos soberanos, donde se gestó la fórmula jurídica de la «unión de coronas». Las figuras heráldicas del yugo y las flechas, que en realidad fue un regalo heráldico de novios —la Y de Isabel y la F de Fernando—, la divisa del «Tanto monta...» y el águila de San Juan en el escudo de armas fueron sus símbolos políticos. De manera que, aunque cada reino conservaba sus instituciones y leyes tradicionales, fronteras y monedas propias, sentaron las bases para una progresiva unificación a través del orden sucesorio.



REAL ACADEMIA DE BELLAS ARTES DE SAN FERNANDO

Escudo de los Reyes Católicos en el libro de horas de Isabel, y de los dos escudos de los matrimonios de sus hijos Juan de Aragón y su hija Juana I de Castilla, apodada La Loca.

En adelante, los monarcas pudieron dedicarse a librar la Guerra de Sucesión castellana contra los partidarios de Juana la Beltraneja, y, una vez cerrado el conflicto por el tratado de Alcaçovas en 1479, se abrió un panorama inédito en el orden internacional de Europa. Las potencias continentales como el Sacro Imperio y Francia, que esperaban la rivalidad de la refinada Borgoña, vieron aparecer un actor que no paraba de crecer en esta unión personal de soberanos acaecida en la periférica península ibérica.



MINISTERIO DE CULTURA

Grabado de la Real Chancillería de Valladolid, tribunal reorganizado en 1489 por los Reyes Católicos.

La construcción del nuevo régimen culminó en las Cortes de Toledo de 1480 que recortaron los privilegios de los nobles feudales y aumentaron la autoridad regia. Para ello tomaron medidas institucionales de largo recorrido. Reformaron el Consejo Real como órgano central de gobierno. Repartieron la administración suprema de la justicia entre las Chancillerías de Valladolid y Granada. Acordaron con la Santa Sede el «derecho de presentación» o terna de candidatos para la elección de los obispos.

Tal fue la impronta constituyente de estas Cortes que el jurista Alonso Díaz de Montalvo recopiló sus leyes en las Ordenanzas Reales de Castilla. Y recién establecida la imprenta en los alrededores de la Universidad de Salamanca, en la calle de Libreros, Isabel I encargó al gramático que le enseñaba latín Antonio de Nebrija que imprimiera a

costa de la reina dichas leyes de Toledo y que se difundieran por todos los rincones del reino. Acababa de nacer un Estado en el que Isabel de Castilla y Fernando de Aragón emplearon por vez primera el título de Reyes de España.

## UNA FORMACIÓN EN LAS LETRAS Y LAS ARMAS

Pero ¿cómo llegó una infanta segundona como Isabel a un trono que iba a tener tanto peso específico en la cristiandad? Debemos retrotraernos a sus años de formación cultural y personal, donde cimentó un carácter tan firme como devoto. De entrada, el repentino fallecimiento de su padre Juan II y la debilidad mental de su madre Isabel de Portugal —nuestro personaje tenía tres años—, le hicieron vivir una infancia: «con una mengua extrema de las cosas necesarias», dice la crónica de Hernández del Pulgar. El monarca les había dejado para su mantenimiento las escasas rentas de las villas de Cuéllar y de Madrigal. De manera que vivió con su progenitora y su hermano Alfonso, medio recluidos en el castillo de Arévalo, donde la corte materna sobrevivía con la ayuda de algunos partidarios.

La educación de Isabel se encargó al joven comendador de Montiel, Gonzalo Chacón, que estaba casado con una dama de la cámara de la reina. Este caballero leal actuará tanto de preceptor de letras como de guardaespaldas de la infanta. En el plano religioso, el fraile predicador Martín Alonso de Córdoba, profesor de las universidades



A la izda., Gonzalo Chacón en un retrato anónimo de 1556, Palacio de Liria, Madrid.  
A la dcha., *El Jardín de nobles doncellas* (1468-1469), por Martín Alonso de Córdoba.

de Tolosa y Salamanca, escribió para ella una obra titulada *El jardín de nobles doncellas*, un manual de buen comportamiento femenino que describe las condiciones que deben adornar a una infanta virtuosa. Por su finalidad moralizante ha sido considerado un precedente de *La perfecta casada* de fray Luis de León. Las lecturas y los consejos de sus confesores hicieron mella en Isabel, que ganó fama de «devotísima reina».

La joven infanta abrazó el discurso de las letras y las armas, de las humanidades y de la milicia, que estaba en boga en el Renacimiento, de manera que aprendió a leer y escribir correctamente el castellano y más tarde quiso saber latín con la maestra apodada La Latina y con Nebrija. También recibió lecciones de historia, gramática, retórica, pintura, y literatura, cobrando gran afición a las novelas de caballerías, así como las enseñanzas propias de una dama de la corte: música, baile y bordado. La vertiente guerrera, mucho antes de la guerra civil y de Granada, la sublimó mediante la monta equina y la caza. En esos años de adolescencia prendió su vocación de amazona, pues montar a caballo junto a Alfonso era de las pocas distracciones que eludían el encierro al que les sometía Enrique IV.

El conflicto sucesorio seguía su curso a la altura de año 1474, cuando la salud del rey Enrique IV no hizo más que empeorar, hasta que el 11 de diciembre, después de haber asistido a una cacería en el bosque de El Pardo, falleció en el alcázar de Madrid. Lo hizo a los cincuenta años, habiendo recibido la extrema unción y dejando albaceas a sus favoritos, pero sin haber resuelto el problema de quién había de relevarle en el trono. Ese vacío de poder invadió de incertidumbre

## LA JOVEN INFANTA ABRAZÓ EL DISCURSO DE LAS LETRAS Y LAS ARMAS, DE LAS HUMANIDADES Y DE LA MILICIA



MUSEO DEL PRADO

Enrique IV entra en Segovia junto a Isabel tras los Toros de Guisando, escenificando públicamente su reconocimiento como heredera de Castilla.

a nobles y sirvientes de la corte, por lo que se procedió enseguida a su entierro, sin muchas pompas fúnebres, mientras las ciudades del reino fueron celebrando funerales por su alma. Segovia fue de las primeras, porque la princesa Isabel, al conocer la noticia luctuosa, mandó celebrar una misa de difuntos en la iglesia de San Miguel, a la que acudió vestida con el luto blanco reglamentario. Sin pérdida de tiempo, al día siguiente se proclamó reina de Castilla invocando el Tratado de los Toros de Guisando donde se supone que Enrique IV había jurado la legitimidad de Isabel como su heredera.

El ceremonial para su proclamación estuvo pensado para que su ascenso a la Corona fuese público y notorio. El 13 de diciembre, fiesta de Santa Lucía, se levantó un tablado con el escudo real en medio de la plaza mayor. Un desfile regio con Isabel a caballo, solemnemente vestida y bajo palio, seguida de nobles y regidores a pie cruzó hasta el estrado. El caballero Gutiérrez Cetina llevaba una espada desnuda en señal de justicia. Cuando Isabel cogió esa espada por la punta y con la empuñadura en alto, atribuyéndose la autoridad de castigar los delitos, provocó el malestar de su consorte Fernando, pues consideraba que ese era «un atributo varonil». Una vez que descabalgó y se sentó en el trono, Isabel fue reconocida como reina de Castilla en un besamanos, jurando respetar las leyes y privilegios del reino. Después, todos volvieron hasta la catedral para entonar un *Te Deum* de acción de gracias y finalmente se retiró a sus aposentos del alcázar a descansar. La joven Isabel dejaba de ser princesa de Asturias para ejercer como reina de Castilla.

## EL CEREMONIAL PARA SU PROCLAMACIÓN SE PLANEÓ PARA QUE SU ASCENSO A LA CORONA FUESE PÚBLICO Y NOTORIO

## ISABEL EN EL CINE

El cine español ha dedicado escaso protagonismo a la figura de Isabel y casi ninguno a la de Fernando. De la posguerra tenemos un par de películas sobre la pareja: *El doncel de la reina* de Fernández Ardavín, cuyo hilo conductor es el joven Hernando que sirve a Isabel desde Granada hasta que, a causa de un desamor, decide embarcarse hacia América y *Vísperas imperiales*, que repasa los hechos más sobresalientes del reinado. En los años de la Transición se estrenó *La espada negra* (1976) de Francisco Rovira, donde se mezclan los amores románticos entre unos jóvenes Isabel y Fernando con la guerra civil contra su hermana Juana. La protagonizaron los actores jóvenes con más tirón del momento: Maribel Martín y Juan Ribó. La cinta se rodó en los Toros de Guisando, la catedral de Toledo y las murallas de Ávila, la banda sonora es de Waldo



Isabel Ordaz interpretó a la reina Isabel la Católica en *La reina Isabel en persona* (2000), de Rafael Gordon.

de los Ríos y contiene algunas escenas eróticas de moda cuando empezaba la época del «destape». Más desapercibida pasó *La reina Isabel en persona* (2000), dirigida por Rafael Gordon, que tuvo a Isabel Ordaz como protagonista.

En cambio, su hija Juana ha contado con numerosas versiones en nuestra filmografía, desde el cine mudo hasta las exitosas *Locura de amor* (1948) de Juan de Orduña y *Juana la Loca* (2001) de Vicente Aranda, centradas en el enamoramiento enfermizo de la infanta por Felipe el Hermoso. Alguna cinta ha sido tan esperpéntica como *Juana la Loca... de vez en cuando* (1983) donde el papel de Isabel lo interpretaba Lola Flores y el de Fernando José Luis López Vázquez. También con varias películas cuenta su hermana Catalina.

En los inicios del nuestro siglo se producen filmes con cierta asesoría histórica, como *La*

*reina Isabel en primera persona* (2000) de Rafael Gordon e *Isabel la Católica* (2012) de Francis Coté con una buena recepción por parte de los espectadores y una recaudación acorde con la misma. Mayor eco han tenido la serie de televisión *Isabel* (2012 y 2013) y su secuela *La corona partida* (2015), donde **Michelle Jenner** y Rodolfo Sancho encarnan a unos Reyes Católicos más didácticos con los hechos principales de su gobernación. Se nota que ya se trata a los personajes con cierta asesoría histórica. Además, se pudo rodar en localizaciones donde habían tenido lugar los hechos, como el castillo de Arévalo, la Alhambra, El Escorial y la catedral de Toledo, lugares donde más tarde se hicieron itinerarios turísticos mientras duró el eco de la serie. El vestuario lujoso no estuvo exento de maniqueísmo cromático, esto es, la reina siempre aparece vestida de blanco (color del bien) y sus enemigos de negro (el mal). Del mismo modo, las licencias en las relaciones personales son presentistas, pues esa firmeza de la infanta Isabel en «me casaré con quien yo quiera» es un tanto anacrónica para aquella época. Todo ello no empaña el equilibrio entre ficción e historiografía.



Pintura mural que representa la coronación de Isabel la Católica frente a las puertas de la iglesia de San Miguel, en la plaza de Segovia. Fue pintada por el artista Carlos Muñoz de Pablos.

## LA CASA DE LA REINA: PROTOCOLO PÚBLICO Y VIDA COTIDIANA.

La igualdad política entre Fernando e Isabel se manifestó en que cada uno tuvo un ámbito privado dentro de la corte: la casa del rey y la casa de la reina. Esta última estaba formada por oficiales, caballeros, damas y doncellas. Todos ellos eran llamados «familiares» y se encargaban de asistir a Isabel siguiendo la etiqueta castellana. De acuerdo con ella, la persona real comenzaba y acababa el día en la «cámara regia», o aposento para vestirse y dormir que irá perdiendo privacidad, pues Isabel lo hará cada vez antes más asistentes. Un aya o «guarda de las damas» supervisaba el trabajo de pajes, cocineros, lavanderas, reposteros y hasta de las enanas para el entretenimiento palaciego. La comida se hacía en la mesa regia y servía, además de para alimentarse, para tomar decisiones de gobierno, conciliar a monarcas con sus nobles y celebrar grandes banquetes en honor de los embajadores.

La reina era muy piadosa. Capellanes y confesores atendían las necesidades espirituales de su alteza. Durante los viajes de la corte era obligada la visita a la catedral o al templo más importante de la ciudad, donde escuchaba misa y besaba las reliquias, y a veces se representaban algún misterio o teatrillo sacramental. Los reyes seguían todo esto desde un sitial que, decorado con tapices y símbolos de la «unión de Coronas», era el punto de encuentro de sus majestades con la divinidad. Solo hay que ver la decoración del monasterio toledano de San Juan para darse cuenta de la propaganda política que se mezclaba con la iconografía religiosa. Ante la cercanía de una campaña miliar, Isabel ofrecía escudos y banderas reales para ser bendecidos, y las llegadas a los campamentos eran saludadas con la tropa de rodillas, cantos y rezos por los clérigos, el alzamiento de pendones y el grito «!Castilla, Castilla!» del ejército.

## DURANTE LOS VIAJES DE LA CORTE ERA OBLIGADA LA VISITA A LA CATEDRAL O AL TEMPLO MÁS IMPORTANTE DE LA CIUDAD

En el capítulo de la diversión, Isabel tenía su grupo de instrumentistas musicales, puesto que la danza era un arte aristocrático en el que se educaba a los infantes desde niños. Los poetas y los dramaturgos con sus «momos» o representaciones cortesanas también amenizaban las veladas. La real caballeriza cuidaba de los corceles de la reina y preparaba las batidas de caza.

También formaban parte de la corte isabelina los animales domésticos: de uso y de compañía. Algunas especies eran herencia de la monarquía feudal, donde los guerreros se ejercitaban en la lucha y en los torneos montados en briosos corceles. El ideal de caballo lo marcaba la imagen de Santiago Apóstol venciendo a los infieles en la batalla de Clavijo. Era el patrón de España *in equo albo*. La reina, que llevaba colgada una venera del santo, procuraba montar ejemplares de capa blanca. Este color tiene una explicación, porque desde el Bucéfalo de Alejandro Magno a Babieca del Cid, significaba la victoria del héroe sobre sus enemigos. El pelaje blanco era símbolo de la prevalencia del Bien sobre el Mal.

En este sentido, Isabel era una hábil amazona, dejando constancia de su destreza en varios episodios de su reinado. La «galopada» que hizo desde Tordesillas a Segovia para sofocar la revuelta contra el gobernador. La «gran lección de monta» — dice el cronista — que dio durante su proclamación como reina de Castilla caracoleando a lomos de una yegua torda. Y la solemne entrada que hizo en Granada junto a su marido en uno de sus caballos favoritos, Vencedor o Creyente, que en esto no se ponen de acuerdo los testigos, encabezando el ejército con las banderas de Castilla y de Santiago desplegadas. El escultor Felipe de Borgoña lo recreó en los relieves de la Capilla Real.



MUSEO DEL PRADO

En *La batalla de Clavijo*, obra de Corrado Giaquinto (1703-1766). Santiago (en su caballo blanco) encarnó el ideal guerrero que también inspiró la imagen regia de Isabel.

## SU DEBILIDAD ERAN LOS PERRITOS FALDEROS, LOS LLAMADOS BLANCHETES, PEQUEÑOS Y BLANCOS DE ORIGEN MALTÉS

Del mismo modo, otra seña de identidad medieval era la práctica de la cetrería que, compartida por musulmanes y cristianos, fue considerada un arte refinado para calcular y medir la destreza cinegética. Don Juan Manuel lo alababa en su *Libro de la caza*: «Es dicho que la caza con halcones es cosa noble y apuesta». De ahí que Alfonso X fundase el Real Gremio de Halconeros para el adiestramiento de aves de presa a cargo de hijos de la alta nobleza, cuyos privilegios confirmó la reina católica y sus demostraciones se hicieron en la madrileña Casa de Campo u otros bosques próximos a la corte itinerante.

En cuanto a las mascotas, las más comunes fueron aves, gatos y perros. Los pájaros eran especies cantoras autóctonas y las más coloristas llegadas de América. También tenía un gato favorito que, por documentos testamentarios, estaba bien enjoyado con: «Un collar para un gato de cuero negro, labrado con hilo de oro y plata, que tiene una cinta principal, un cabo y una hebilla con su hebillón y charnela esmaltados de verde, blanco, azul y negro y tres tachones de oro llanos, y otra correa más pequeña labrada de hilo de oro con un rubí plano grande y otro rubí berrueco cuadrado grande». Ahora bien, su debilidad eran los perritos falderos, los llamados blanchetes, pequeños y blancos de origen maltés. Dejando aparte los canes dedicados a la caza y a la trashumancia, los que vivían en palacio lucían cadenas de plata compradas al afamado joyero Carrión y estaban al cuidado de un repostero de camas llamado Pedro de Luján que recibía buen sueldo por ello. En los retratos oficiales y en los sepulcros regios el perro a los pies era la imagen de la fidelidad.



En el sepulcro de los condestables de Burgos, el pequeño perro a los pies de la dama (en la imagen), quizá un blanchete o maltés, alude a la fidelidad cortesana.



Los monteros de Espinosa (arriba, dibujo del s. XIX) son un cuerpo de la Guardia Real española, cuya función a sus inicios era la guardia nocturna de la alcoba de los reyes de Castilla.

Todo este modo de vida regia estaba protegido por diversos cuerpos de guardia (mozos de espuela, escuderos, ballesteros de maza) que protegían el palacio y a los monarcas de día. Por la noche la custodia recaía en el cuerpo de élite de los Monteros de Espinosa, que llegará desde el Medievo a los Borbones, quienes hacían turnos de guardia recorriendo los aposentos con hachas encendidas y deteniendo o matando a los intrusos que no respetasen su orden de «¡alto!».

Los Reyes Católicos, como sus padres, crearon espacios simbólicos para representar su poder. De ahí que cuidaran la imagen de las residencias reales, privadas y públicas a la vez, mediante un patrimonio artístico y cultural que les representase. En este sentido, los objetos y muebles que los acompañaron en su vida cotidiana estaban pensados para la itinerancia de la corte, porque lo mismo se alojaban en un castillo que en un palacio, lo mismo estaban meses en una ciudad que unos días de paso. Recordemos que la sede de la corte, lo que hoy llamaríamos la capitalidad, estaba donde se hallara el sello real que acompañaba a los monarcas en sus viajes. El ajuar, los muebles, las alfombras y los tapices mezclaban el fasto con su número reducido a causa de la movilidad de la familia real, y aumentarían cuando la corte se hiciera sedentaria.

La presencia de los soberanos en la sala del trono y las comidas eran momentos para la sociabilidad, regulada por una etiqueta jerárquica, mientras que algo más reservados eran los aposentos, el guardarropa, la alcoba y el retrete donde efectuaban sus *secreti naturae*. El vestido principesco y nobiliario se hizo más variado durante el reinado de Isabel, sobre todo el femenino, aportando camisas, verdugos y chapines que empezaron a marcar ese «vestir a la española» que estará de moda en Europa en el siglo XVI. Esas galas las exhibía la reina en los ceremoniales políticos y religiosos, en las entradas reales, los saludos desde el balcón de las apariciones, las recepciones de embajadores, los torneos y los juegos y diversiones públicas. Los reyes cuidaron mucho sus apariciones públicas para ser recibidos como legítimos soberanos.



ASC/REVISTA LITERARIA EL CANDELABRO

Sobre estas líneas, *Educación del príncipe don Juan* (1877), de Salvador Martínez Cubells. La muerte del príncipe Juan de Castilla y Aragón quebró las esperanzas dinásticas de los Reyes Católicos y abrió una incierta crisis sucesoria para la Monarquía.

## EL DOLOR DE UNA MADRE Y LA ORDENACIÓN DEL LUTO NEGRO

La pesadumbre que había dejado la Peste Negra en la Europa bajomedieval llegará hasta el reinado de los Reyes Católicos. Fiel reflejo de este clima es la aficción de la poesía castellana del siglo xv. El Marqués de Santillana y Juan de Mena nos advirtieron sobre la caprichosa rueda de la Fortuna a la que estamos sometidos. Y Jorge Manrique, en sus *Coplas a la muerte de mi padre*, compuso una elegía funeral que alababa las excelencias del fallecido, pero que recordaba la fugacidad de la vida y la pérdida de las riquezas y goces mundanos a manos de la Dama Negra.

Esta irrumpió en la vida de Isabel a partir de 1496. La alegría de la reina por haber acordado buenas bodas para sus hijas fue eclipsada por una profunda tristeza. Es el aspecto más humano de la reina, porque van falleciendo sin solución de continuidad su madre Isabel de Portugal, su hijo mayor y su sobrino: los malogrados herederos del reino en los que habían depositado sus esperanzas los monarcas. La pérdida más sentida fue la del príncipe Juan, cuya salud nunca fue un portento, pero nada más casarse a los 18 años, el 2 de abril de 1497, murió en Salamanca el 4 de octubre. Según la tradición popular, revitalizada por los románticos en el siglo xix, «murió de amor». No iban muy descaminados, pero no referido al sentimiento afectivo, sino a su abuso de las coyundas con su mujer. Este fatal desenlace se vivió como una tragedia en los reinos. Los cronistas escribieron que «se había perdido la esperanza de toda España», porque dejaba sin heredero al proyecto de la «unión de Coronas» entre Castilla y Aragón.

Entonces se depositaron las esperanzas sucesorias en Margarita, la esposa del príncipe, que estaba embarazada, pero al poco abortó. La Corona pasó el testigo sucesorio a la hermana de Isabel, casada con el monarca de Portugal, que dio a luz al príncipe Miguel a costa de la vida de la madre. Sin embargo, también falleció a los dos años, se agotó la línea masculina y hubo que buscar una solución en el matrimonio de su hija Juana con Felipe el Hermoso de Flandes, que tantos disgustos deparó por las infidelidades del marido y la inestabilidad mental de su esposa. Tal cúmulo de pérdidas familiares empujaron a los Reyes Católicos a promulgar la



ROYAL MUSEUMS OF FINE ARTS OF BELGIUM

Margarita de Austria, viuda del príncipe Juan, aparece con luto blanco, el color tradicional del duelo cortesano.

pragmática *De luto y cera* en 1502, que cambiaba el protocolo del duelo en sus reinos y trataba de reducir los elevados gastos de la nobleza en las exequias fúnebres. Entre sus medidas estuvieron la supresión de las plañideras o lloradoras a sueldo, la reducción del número de cirios, y, sobremanera, la adopción del color negro para el luto solemne en contraste con el blanco que se había usado hasta entonces. Aunque también se advertía de su uso moderado, ordenando: «que no se puedan poner ni pongan paños de luto en puertas, ni camas, ni estrados, ni almohadas, y en las iglesias se prohíbe levantar túmulos». De esta forma se recuperaba el color de los romanos en los entierros, que usaban una toga negra, quedando el luto blanco para otras religiones, como la musulmana según lo recoge el Corán y la budista de China por simbolizar la palidez de la muerte. La llegada a los reinos hispanos de Carlos I, educado en

la cultura refinada de Flandes, trajo consigo la adopción del protocolo borgoñón en la corte, y los rituales de paso —nacimiento, boda y muerte— se concebían como espectáculos didácticos para los súbditos. Sin embargo y en adelante, las pompas fúnebres de los Austrias y de las dinastías de Occidente —con excepción de la casa holandesa de Orange—, honrarán al muerto mediante un ropaje negro: de por vida para las viudas; durante un tiempo para el resto de los familiares. El nacimiento de los Estados modernos reglamentó el luto oficial y el duelo de los poderosos se ajustó a un ceremonial riguroso.

## LA PRAGMÁTICA *DE LUTO Y CERA* TRATABA DE REDUCIR LOS ELEVADOS GASTOS DE LA NOBLEZA EN LAS EXEQUIAS FÚNEBRES

## UNA MUJER HERMOSA Y UNA REINA MODERNA

El balance de la imagen de Isabel durante su reinado se salda como una soberana poderosa: firme en sus decisiones, mesurada en su apariencia. Una gobernante que se movió, de acuerdo al pensamiento político de la época, entre la prudencia y la disimulación. Estamos, pues, ante una figura histórica de belleza contenida y hábil gobernación.

Los testigos coetáneos coinciden en el atractivo de su persona. En el otoño de la Edad Media la estética caballeresca cultivaba el amor cortés. Los juglares empezaban a convertirse en poetas cortesanos que componían versos para «decir y cantar», esto es, para recitar en palacio y para formar parte de los cancioneros o colecciones de textos líricos con notaciones musicales. Por eso, la infanta Isabel, hija de Juan II de Castilla e Isabel de Portugal, solo escuchaba lindezas de los poetas cultos y alabanzas de los cronistas áulicos, tal como la describe el más ilustre de ellos, Hernando del Pulgar: «De comunal estatura. Bien compuesta. Muy blanca y rubia, los ojos entre verdes y azules, cara hermosa y alegre, mirar gracioso y honesto, las facciones del rostro bien puestas».

Lo lógico es creer que estas delicadezas estéticas dedicadas a una mujer de sangre real eran lirismos propagandísticos de los escritores de la corte. Ahora bien, en el caso de Isabel los retratos que conservamos hacen justicia a estos elogios de su belleza. Y los testimonios de embajadores y extranjeros de viaje por España, que podían estar menos influenciados por ensalzarla, también coinciden en su físico agradable.

De entrada, por entonces se pensaba que el cuerpo expresaba las cualidades del alma, como escribe Alonso Flores: «Por las figuras y bellezas de cada uno podréis adivinar lo que el filósofo por las señales de fuera del cuerpo nos dice que conoceremos las noblezas del alma... Estos dos príncipes (Isabel y Fernando) tales serán en las virtudes cuanto la belleza de sus rostros muestra por tan verdaderas señales». En este sentido, la mayoría de los retratos reales se hacían de medio cuerpo, tanto en hombres como en mujeres, porque en el canon de belleza primaba la cabeza sobre el cuerpo. El busto, el rostro y las manos reflejaban las virtudes de una persona. Las «oficinas y cocinas» del vientre, los genitales y las piernas eran indecorosas y había que ocultarlas. El cuadro que Tiziano pintó a Carlos V con un perro a su costado es el primero de cuerpo entero, o un siglo más tarde, cuando Velázquez pinte *Las Meninas*, estas también estarán de pie, aunque el miriñaque no deja de ocultar las piernas.

El caso es que los retratos coetáneos de Isabel la Católica coinciden con los rasgos delicados que destacaron los historiadores coetáneos. El del Museo del Prado de 1490 capta la majestuosidad de la reina y la mirada firme de quien sabe que ejerce el poder. El realizado por Bartolomé Bermejo en 1493 muestra a una Isabel de semblante atento a las nuevas realidades políticas tras la guerra de Granada y al descubrimiento de América.

## DESPUÉS DE FALLECER EN 1504 SE INICIA SU CANONIZACIÓN Y SE ENSALZA SU MEMORIA, CON RETRATOS PÓSTUMOS IDEALIZADOS



Retrato de Isabel la Católica en sus últimos años (taller de Juan de Flandés).  
Por entonces, las muertes familiares ya habían quebrado la sucesión.

En el de la Casa de los Tiros de Granada figura con las manos unidas rezando y un vestido rojo que es el color del poder, mientras que en el de la Galería de las Colecciones Reales, atribuido al taller de Juan de Flandes, ya con una edad proveya y habiendo perdido a sus hijos, aún conserva sus rasgos nobles en sus ojos azul grisáceo y su cabello rubio. Una elegancia física realzada por el velo y las joyas de la venera de Santiago y la cruz de Jerusalén. Por tanto, no parece una coincidencia la belleza de la reina recogida por cronistas y pintores, sino que fue verdadera y públicamente reconocida.

Después de fallecer en 1504 se inicia su canonización y se ensalza su memoria. Los retratos póstumos la idealizaron tanto o más que los poetas de su infancia, como puede verse en *La Virgen de la mosca* de la Colegiata de Toro y en el cuadro que se conserva en el Museo Naval. Pero, sobre todo, la estilizaron los maestros historicistas del siglo XIX —Luis de Madrazo y José M<sup>a</sup> Rodríguez Losada—, pintándola con cara ovalada y la tez blanca propias de la moda nobiliaria, labios finos color cereza y una estatura respetable apenas por debajo de su esposo Fernando. Además, la invistieron con los atributos del poder: la corona en las sienes, el cetro en la mano, la concha de Santiago colgando del pecho y el vestido rojo ribeteado de piedras preciosas. Para entonces, esos pintores académicos sabían que a los gobernantes había que representarlos en poses favorecedoras para seducir a los gobernados, lo que no quita para que el legado histórico de Isabel I fuese el de una mujer agraciada y una reina moderna. ■



EL TRIÁNGULO DE ISABEL  
**El periplo vital**  
de una  
**soberana**

---

POR JOSÉ LUIS HERNÁNDEZ GARVI  
Escritor y divulgador histórico



El castillo de Arévalo fue construido a mediados del siglo xv por D. Álvaro de Zúñiga. La parte más antigua de su construcción parte de la muralla, tiene planta pentagonal y una gran torre del homenaje.

SHUTTERSTOCK

**L**a vida de la reina giró en torno a tres poblaciones castellanas que marcaron respectivamente su infancia, juventud y madurez: Madrigal de las Altas Torres, Arévalo y Medina del Campo. Su legado todavía puede percibirse en estas localidades que componen lo que se ha venido en denominar «el triángulo de Isabel».

### **MADRIGAL DE LAS ALTAS TORRES: UNA INFANCIA BAJO AMENAZA**

Hija primogénita del matrimonio formado por el rey Juan II de Castilla y su segunda esposa, Isabel de Portugal, nuestra protagonista nació el 22 de abril de 1451 en la alcoba real del palacio que el monarca poseía en Madrigal de las Altas Torres, localidad abulense íntimamente ligada a la dinastía castellana de los Trastámara. Este palacio, actual convento de Nuestra Señora de Gracia, tenía la



Estatua de Isabel la Católica en Madrigal de las Altas Torres, la villa donde nació en 1451.

categoría de morada regia desde tiempos de Pedro I el Cruel. Fueron Juan II y María de Aragón, su primera esposa, los que eligieron lo que parecía un austero caserón hidalgo, de gruesos muros y traza de fortaleza defensiva, para convertirlo en un palacio digno de albergar la corte. El espíritu sobrio que impregnaba cada una de sus estancias transmitía una atmósfera de recogimiento que influyó indudablemente en el carácter de la hija de los reyes.

El nacimiento de Isabel no fue celebrado como el de una heredera al trono. En un principio, su posición en el orden sucesorio la situaba lejos de esa posibilidad y nadie pensó en ella como futura reina. De ahí que su venida al mundo tuviera la importancia relativa que se concedía a una infanta de la familia real. Aunque su permanencia en Madrigal fue breve, Isabel nunca olvidó el lugar donde nació y pasó sus primeros

años. Ya como reina, regresó en varias ocasiones y otorgó privilegios a la villa.

Por aquel entonces, la localidad de Madrigal no podía considerarse la capital del reino. En realidad, ejercía la función de lugar de retiro donde una corte itinerante podía encontrar cierta sensación de estabilidad. La localidad era una próspera villa en la que destacaba su muralla de origen mudéjar con ochenta torreones de los que hoy en día solo se conservan veintitrés. Capital de la comarca de La Moraña, el 22 de julio de 1447 había sido escenario de la boda de Juan II de Castilla con Isabel de Portugal. Al convertirse en sede de la corte adquirió mayor importancia institucional y política, al mismo tiempo que atrajo a los sectores económicos que dependían de la actividad palaciega. El rey, los nobles y cortesanos necesitaban financiar sus iniciativas de gobierno y mantener el nivel de vida acorde con su estatus. Ante la falta de recursos, los prestamistas de la judería de la villa, una de las más importantes de todo el reino, concedían el dinero necesario. A pesar de su preeminencia

## MIENTRAS ISABEL VIVÍA EN UN MUNDO DE ADULTOS, LA VIOLENCIA POLÍTICA DENTRO DE CASTILLA EMPEORABA POR MOMENTOS

económica, o precisamente debido a ella, la comunidad judía nunca pudo sentirse completamente a salvo durante el largo reinado de Juan II.

Al margen de las cuestiones derivadas de las tensiones y problemas de gobierno de un estado en construcción, donde las conspiraciones eran una amenaza constante en la lucha por el poder, los primeros años de la infancia de Isabel fueron relativamente tranquilos. Rodeada por ayas de confianza, encargadas de su crianza, custodia y educación en el entorno doméstico del palacio de Madrigal, la infanta fue mantenida al margen de las disputas políticas que acabaron mellando la salud de su padre. La niña estaba muy alejada de la línea sucesoria del trono, en la que su hermanastro Enrique, príncipe y heredero de Castilla, ocupaba el primer puesto.

Mientras Isabel vivía en un mundo de adultos, sin apenas contacto con otros niños, la violencia política dentro de Castilla empeoraba por momentos. El 2 de junio de 1453 fue ejecutado el condestable Álvaro de Luna en el cadalso levantado a tal efecto en la Plaza Mayor de Valladolid. El que había sido el hombre más poderoso del reino había caído en desgracia, acusado de usurpación de poder y apropiación de rentas reales. Víctima de un juicio que en realidad fue una farsa con apariencia de cierta legalidad, su muerte, ordenada por el monarca, debía servir como advertencia a una nobleza díscola con excesivas ambiciones de poder.

Juan II no sobrevivió mucho al que fue su valido. El 22 de julio de 1454 el rey moría en Valladolid, sin que los historiadores hayan podido determinar la causa real de su fallecimiento. Con el cadáver del monarca todavía caliente, las dife-



SHUTTERSTOCK

Sobre estas líneas, el antiguo palacio de Juan II en Madrigal de las Altas Torres, hoy monasterio de Nuestra Señora de Gracia, fue la casa natal de Isabel la Católica.



La esposa de Alfonso XI, doña María de Portugal, dejó en testamento La villa de Madrigal de las Altas Torres, provincia de Ávila, Castilla y León, a su hijo Pedro I el Cruel.

rentes facciones dentro de la corte se apresuraron por tomar partido. Mientras Enrique IV, hijo de Juan II y de María de Aragón, hermanastro de Isabel y del infante Alfonso, era proclamado como nuevo rey de Castilla al día siguiente de la muerte de su padre, la situación de los dos hijos pequeños del monarca fallecido quedaba un tanto expuesta. Aunque Isabel y Alfonso eran todavía muy pequeños, representaban una amenaza para la estabilidad del reino encarnada en la figura controvertida de Enrique IV. Considerado como un rey débil y de personalidad volátil, un sector de la nobleza lo consideraba manipulable en favor de sus intereses, mientras sus rivales, representantes de un sentido de Estado del que carecían otros, lo veían como un obstáculo que podía limitar la expansión territorial del reino y su influencia política dentro de la península.

### **ARÉVALO, UN REFUGIO SEGURO**

Ante el ambiente enrarecido que se vivía en la corte, Isabel de Portugal decidió que tras la muerte de su esposo lo más seguro era buscar refugio para ella y sus hijos en Arévalo, localidad abulense situada a veinticinco kilómetros al sureste de Madrigal. La infanta Isabel apenas contaba tres años y dos menos su hermano pequeño Alfonso cuando los tres se mudaron al castillo de la villa, imponente fortaleza construida a mediados del siglo xv por Álvaro de Zúñiga, duque de Béjar, que con el tiempo pasó a manos de Álvaro de Luna y en 1476 se incorporaría al patrimonio de los Reyes Católicos.

## **EL TESTAMENTO DE JUAN II GARANTIZABA EL PORVENIR ECONÓMICO DE ISABEL DE PORTUGAL Y DE LOS INFANTES**

Isabel de Portugal había recibido los señoríos de las villas de Madrigal de las Altas Torres y Arévalo como regalo de bodas al contraer matrimonio con Juan II. Por razones obvias vinculadas a su seguridad y la de sus hijos, la reina consorte viuda descartó Madrigal como lugar de retiro. Sin embargo Arévalo, apartada del foco de la corte, le ofrecía la tranquilidad que necesitaba para serenar su espíritu atormentado, que empezaba a manifestar los primeros síntomas preocupantes de lo que se convertiría en una grave enfermedad mental.

Arévalo era conocida entonces como la Ciudad de los Cinco Linajes, nombre que hacía referencia a la tradicional institución nobiliaria de origen medieval que había regido la villa. En esa época, el poder había sido ejercido durante décadas por las influyentes familias de los Briceños, Montalvos, Verdugos, Garcías Sedeños y de las Tapias. Aunque no tenía la importancia política y económica de Madrigal, a mediados del siglo XV Arévalo era una villa castellana de gran relevancia heredada de su pasado medieval. Considerada como una plaza estratégica, se beneficiaba del próspero comercio de toda la comarca. En sus animadas calles los vendedores ofrecían los productos agrícolas y ganaderos de los campos cercanos mientras los talleres de oficios artesanos, especialmente aquellos dedicados al curtido de pieles y a los tejidos, gozaban de gran demanda.

El porvenir económico de Isabel de Portugal y los infantes había quedado garantizado por el testamento de Juan II. A la reina consorte le correspondieron las rentas reales de las villas de Soria, Arévalo y Madrigal; el infante Alfonso heredó el maestrazgo de Santiago y los títulos de condestable de Castilla y señor de Huete, Escalona, Maqueda, Portillo y Sepúlveda; a Isabel se la nombró destinataria de una asignación de 200 000 maravedíes anuales que cobraría hasta alcanzar los catorce años, cantidad que debía cuadruplicarse al llegar a esa edad y hasta el momento de su matrimonio. Además de esta importante suma, la infanta recibió las rentas reales de Medina del Campo hasta cumplir los dieciséis años. A este patrimonio hubo que sumar una dote de un millón de maravedíes, aunque su hermanastro, el rey Enrique IV, se resistió a liberar estos pagos señalados en el testamento de su padre.



En la imagen vemos la estatua de Isabel la Católica en Arévalo, la villa donde transcurrieron su infancia, su educación religiosa y la forja de su carácter.



Retrato de Beatriz de Bobadilla por Diego de Obregón. Ilustración de la obra de Francisco Pinel y Monroy *Retrato del buen vasallo* (Madrid, 1677).

## CAMARERAS MAYORES

**A**lgunos investigadores hablan sobre la posibilidad de que Beatriz Galindo hubiera ocupado el puesto de camarera mayor de la reina Isabel. Otros autores opinan que las únicas mujeres que ocuparon ese puesto a lo largo de su reinado fueron doña Clara Alvarnárez y doña Isabel Manrique. Hija de Inés Alvarnárez, una de las damas que estuvieron al lado de la princesa durante su estancia en Arévalo, la primera fue esposa de Gonzalo Chacón, hombre de la corte que desempeñó el cargo de contador de la joven Isabel durante el reinado de Enrique IV de Castilla. Doña Clara permaneció como camarera mayor durante la primera etapa del reinado de la soberana, hasta que fue sustituida por Isabel Manrique. Esta última es citada al frente de ese puesto en las cuentas de la corte desde el año 1497.

Además de estas dos mujeres, existe constancia escrita de otras camareras, como es el caso de Juana Núñez Cabeza de Vaca, que aparece en la relación de cargos de la corte como dueña de la Casa de Su Alteza. En estos listados no aparece el nombre de Beatriz de Bobadilla, marquesa de Moya, amiga de la infancia de la reina Isabel y su más fiel consejera. Como camarera mayor, fue una de las damas que asistió junto a la soberana a las clases de latín impartidas por Beatriz Galindo. Resultaría paradójico que la que fue inseparable compañera de la reina a lo largo de toda su vida no hubiera sido recompensada con una prebenda que se solía otorgar a las mujeres que se habían distinguido en el servicio a la Corona. De la misma forma, resultaría extraño que la Latina tampoco hubiera sido premiada con una distinción que simbolizaba el vínculo de confianza que existía con la reina.

## ISABEL DE PORTUGAL GUARDÓ LUTO PERPETUO POR SU ESPOSO FALLECIDO Y PASABA EL DÍA ENTRE REZOS Y LAMENTOS

Isabel de Portugal, trastornada por la muerte de Juan II, vivió su pena sumida en una profunda depresión. Desde entonces, siempre guardó luto por el esposo fallecido, mientras consumía el día entre rezos y lamentos. Recluida por propia voluntad en la fortaleza de Arévalo, algunas fuentes históricas aseguran que sus hijos permanecieron a su lado. Sin embargo, lo más probable es que los dos niños vivieran en las Casas Reales levantadas cerca de la Puerta de Alcocer, junto a la actual plaza del Ayuntamiento del municipio, alejados de la atmósfera sombría que se respiraba dentro del castillo. Con buen criterio, aquellos que velaban realmente por el bienestar de los dos niños decidieron apartarlos de la negativa influencia de su madre, que sufrió un progresivo deterioro mental y físico que desembocó en su prematura muerte el 15 de agosto de 1496. Algunas fuentes históricas se han hecho eco de los rumores que circularon en la época y que afirmaban que realmente había sido envenenada, víctima de las luchas intestinas por el poder.



MUSEO NACIONAL DE SAN CARLOS

En *La demencia de Isabel de Portugal* Pelegrín Clavé y Roque retrató hacia 1855 la locura de Isabel de Portugal junto a sus hijos Alfonso e Isabel, futura reina de Castilla.

## LA INFLUENCIA DE SU MADRE FUE DECISIVA, SOBRE TODO EN LO QUE SE REFIERE A SU CONCEPCIÓN RELIGIOSA DE LA VIDA

El cuidado de los infantes fue asumido por un consejo rector del que formaron parte hombres que habían sido de plena confianza de Juan II. La responsabilidad de su educación recayó en Gonzalo Chacón, amigo personal del monarca fallecido. La elección de Chacón no estuvo exenta de polémica. Su inquebrantable lealtad a Álvaro de Luna, expresada hasta el momento de la decapitación del condestable de Castilla, le hizo ganarse la antipatía de un amplio sector dentro de la corte.

A pesar de estas reticencias, Chacón se mostró como un hombre íntegro, preocupado por la educación y bienestar de los infantes, en los que quizá había depositado la esperanza de una regeneración de las estructuras del Estado tras el reinado de Enrique IV. Siempre mantuvo una estrecha relación con Isabel y Alfonso, a los que llegó a tener un sincero cariño que los dos niños percibieron. De esta forma se convirtió en un compañero fiel de los infantes, amistad que en el caso de Isabel perduró cuando se convirtió en reina. A partir de entonces, su presencia política alcanzó un mayor peso, ocupando los cargos de contador mayor de Castilla, maestra sala y mayordomo mayor, entre otros. Como prueba del grado de confianza que Isabel siempre tuvo con él, la reina siempre se refirió a Chacón como «mi padre».



MUNICIPIO DE ARROYOMOLINOS

Gonzalo Chacón, preceptor y hombre de confianza de Isabel, desempeñó un papel decisivo en su formación y en el ascenso político de la reina.



REAL MONASTERIO DE SANTA MARÍA DE GUADALUPE.

Francisco de Zurbarán retrató póstumamente a fray Gonzalo de Illescas, uno de los clérigos vinculados a la educación religiosa de Isabel en Arévalo.

Para velar por la instrucción y educación de los infantes fueron nombrados los clérigos fray Lope de Barrientos y el prior Gonzalo de Illescas, además de contar con el apoyo de otros preceptores laicos. Durante los siete años que Isabel permaneció en Arévalo recibió clases para aprender a leer y escribir, enseñanzas básicas que eran necesarias para asimilar los conceptos de la doctrina católica. En ningún momento se planteó la posibilidad de que la infanta ampliase sus conocimientos humanísticos, algo que resultaba inadecuado para una mujer, aunque fuera una infanta de Castilla.

A lo largo de esa etapa de su vida en Arévalo se fue forjando el carácter de la joven Isabel. La influencia de su madre fue decisiva, sobre todo en lo que se refiere a su concepción religiosa de la vida. Devota de la Virgen de las Angustias, por la que su madre sintió especial veneración, Isabel recibió una formación centrada en el cumplimiento y respeto de los preceptos religiosos, principios que la debían ayudar a asumir las responsabilidades derivadas de su condición como miembro de la familia real. Durante su adolescencia se le inculcó una estricta moral, que a partir de entonces exigiría a sus colaboradores más cercanos y a los súbditos del nuevo Estado que ella contribuyó a forjar.

Educada en un clima de adusta rigidez, en el que la austeridad y la religión fueron pilares fundamentales, Isabel tuvo a lo largo de su vida varios confesores que contribuyeron a moldear una personalidad que algunos autores han definido como demasiado severa y hasta cierto punto intransigente, marcada también por la muerte de su padre y la enfermedad de la reina consorte. En esos años de adolescencia y juventud también fue protegida y asesorada por figuras destacadas de la época. Alonso Carrillo, arzobispo de Toledo, y don Fadrique Enríquez, Almirante de Castilla, fueron algunos de los nombres de su círculo más íntimo, del que también formaron parte Beatriz de Bobadilla, Leonor de Luján y Mencía de la Torre. Con sus consejos contribuyeron a labrar el temperamento humano, sentido político y vida espiritual de la futura reina.



ARCHIVO HISTÓRICO PROVINCIAL DE MADRID

Humanista y escritora nacida en Salamanca, Beatriz Galindo, más conocida como la Latina, llegó a ser la maestra de latín y gramática de la reina Isabel la Católica.

## BEATRIZ GALINDO, LA LATINA

Los orígenes de Beatriz Galindo son inciertos. Nacida alrededor de 1465, posiblemente en Salamanca, se ha especulado sobre el nombre de sus padres sin poder asegurar con certeza quiénes eran, aunque parece claro su origen hidalgo. De niña habría crecido en un ambiente familiar influenciado por el espíritu del Renacimiento y la joven habría estudiado gramática latina para que pudiera entender y seguir los rezos y lecturas de su futura vida en un convento.

A los dieciséis años doña Beatriz dominaba el latín a la perfección y era considerada en Salamanca como una erudita en el conocimiento de las obras de los autores clásicos, algo impensable para una mujer de su tiempo. Su fama habría llegado hasta la corte y la reina Isabel, admirada por sus conocimientos, la hizo llamar para que se convirtiera en su profesora de latín. Este primer encuentro se habría producido entre 1480 y 1481, cuando la soberana tendría treinta años. Desde un primer momento sintió un gran afecto por la joven que se convirtió en su compañera inseparable.

Las clases impartidas por Beatriz dieron fruto en poco tiempo y la soberana pudo empezar a redactar cartas y documentos oficiales en latín, idioma que en aquel tiempo ocupaba el lugar que hoy en día puede tener el inglés en las relaciones internacionales. El ejemplo de la reina sirvió de aliciente para que nobles y cortesanos se esforzaran por aprender una lengua que cada vez era más utilizada como signo de distinción. La joven erudita también habría ejercido como profesora de gramática latina de las infantas, reforzando las clases impartidas por otros tutores. Fue entonces

cuando doña Beatriz empezó a ser conocida en la corte con el sobrenombre de la Latina, apodo que hacía referencia directa a sus amplios conocimientos en la lengua usada en la Antigua Roma. Mientras su prestigio no dejaba de aumentar, las familias más poderosas e influyentes se disputaron su amistad.

Casada con Francisco Ramírez, secretario del Consejo del Rey, doña Beatriz enviudó joven con dos hijos a su cargo. La muerte de su esposo estrechó los lazos de amistad de doña Beatriz con la reina, de la que se acabó convirtiendo en leal y discreta consejera para asuntos de Estado. Encargada de la custodia de los documentos del archivo privado de los Reyes Católicos, la Latina fue requerida en múltiples ocasiones



ARCHIVO HISTÓRICO PROVINCIAL DE MADRID

Nacida en una familia humilde, la Latina iba a ingresar en un convento antes de incorporarse a la corte.

década que había abandonado su residencia para vivir en el convento que ella había fundado. Su influencia en una sociedad que se estaba preparando para los grandes desafíos del siglo XVI fue sin duda decisiva. Las lecciones impartidas a la reina Isabel, a sus damas y a las infantas, contribuyeron a un cambio de mentalidad que favoreció el acceso de las mujeres a los estudios y a la cultura. También fue una mujer independiente y de carácter decidido, dispuesta a llevar las riendas de su propia vida a pesar de la incompreensión expresada por muchos, reacios a que una mujer renunciase a estar sometida a la autoridad de un marido.

para recabar su opinión sobre cuestiones de política interna o relaciones exteriores. Isabel la Católica falleció el 26 de noviembre de 1504. Se organizó entonces un cortejo fúnebre que acompañó a sus restos mortales hasta Granada, donde por deseo expreso quiso ser enterrada. Entre el séquito se encontraba su buena amiga Beatriz Galindo. El viaje duró desde finales de noviembre hasta el 18 de diciembre, en medio de unas durísimas condiciones climatológicas invernales. Muy afectada por la muerte de la reina, doña Beatriz rompió contacto con la corte y se entregó a la realización de obras piadosas y sociales. Los últimos años de su vida estuvieron marcados por varios pleitos. El más triste para ella fue el que mantuvo con su hijo mayor, que le disputó la posesión de varias propiedades que ella había cedido a la beneficencia.

Beatriz Galindo, la Latina, murió el 23 de noviembre de 1535 en Madrid. Hacia una

## LA REINA, ADMIRADA POR SU FAMA DE ERUDITA, LA HIZO LLAMAR PARA QUE SE CONVIRTIERA EN SU PROFESORA DE LATÍN

## TIEMPOS CONVULSOS

Mientras los hijos del difunto monarca crecían en Arévalo apartados de las intrigas palaciegas, el reino castellano continuaba inmerso en una etapa de inestabilidad política. En mayo de 1453, las autoridades eclesiásticas anularon el matrimonio entre Enrique IV y Blanca de Navarra al superar el plazo de tres años fijado por la Iglesia para dictar su nulidad al no ser consumado. La impotencia del rey se atribuyó a un maleficio, aunque las malas lenguas señalaron como causa la homosexualidad del monarca. Al margen de rumores nunca confirma-



BRITISH LIBRARY

La disputa sucesoria de Juana la Beltraneja con Isabel desencadenó la guerra por el trono.

dos, estudios recientes afirman que la débil salud de Enrique IV, aquejado de múltiples dolencias congénitas, habría sido la responsable de su impotencia.

La falta de descendencia del monarca se convirtió en un asunto de Estado y el matrimonio de Enrique con Juana de Portugal, hermana del rey luso Alfonso V, complicó aún más la situación. Todo apunta a que se trató de una maniobra política para acallar los rumores. El nacimiento de Juana, hija de la reina consorte y heredera conocida despectivamente como Juana la Beltraneja, añadió un elemento más de tensión. El padre de la supuesta hija de Enrique IV habría sido en realidad Beltrán de la Cueva, duque de Alburquerque y conde de Ledesma, protagonista de una meteórica carrera dentro de la corte y mano derecha del monarca. El rey por fin

tenía una heredera, pero las circunstancias que rodearon su nacimiento provocaron la reacción de la nobleza díscola que no aceptaba a Enrique IV como rey.

Algunos de los linajes castellanos más influyentes se propusieron eliminar a Beltrán de la Cueva de la ecuación de poder dentro de la corte. Su plan también contemplaba apartar a Juana la Beltraneja de la línea sucesoria y proteger a los hijos de Juan II para utilizarlos como arma política. En medio de un peligroso juego, en el que buscaba atraerse nuevos aliados cuando todavía no había nacido Juana, el acosado monarca llamó a sus hermanastros para que estuvieran a su lado. Más que una petición se trató de una inquietante exigencia que la joven y despierta Isabel supo interpretar. Aunque algunos de sus hagiógrafos consideran a Enrique IV como un rey débil, aquejado de múltiples enfermedades y amante de la naturaleza, lo cierto es que era un personaje impredecible y siniestro del que se podía esperar cualquier cosa.

## EL PADRE DE LA SUPUESTA HIJA DE ENRIQUE IV HABRÍA SIDO EN REALIDAD BELTRÁN DE LA CUEVA, DUQUE DE ALBURQUERQUE



La farsa de Ávila escenificó la deposición de Enrique IV y la proclamación del infante Alfonso, antesala del conflicto sucesorio que acabaría llevando a Isabel al primer plano.

Mientras unos y otros tomaban posiciones, el infante Alfonso de Castilla, hermano de Isabel, se convirtió en pretendiente al trono respaldado por el partido que se oponía a Enrique IV. Como colofón a sus exigencias, la Liga nobiliaria que ponía en duda la legitimidad de su reinado se reunió en Ávila y proclamaron a Alfonso, con apenas once años, nuevo monarca de Castilla. El episodio, que fue conocido como «la farsa de Ávila», fue el punto de partida de la guerra civil que asoló al reino.

Isabel, que a pesar de su juventud era consciente de la trascendencia de los acontecimientos, se mantuvo al margen de una disputa en la que su hermano menor había sido utilizado por los opositores a Enrique. El 5 de julio de 1468, el infante Alfonso de Castilla falleció en Cardeñosa, al parecer víctima de lo que las crónicas de la época definieron como «pestilencia». Frente a esta versión oficial, la opinión popular y estudios históricos han defendido el envenenamiento como causa de su muerte. El trágico final del joven infante entronizado benefició al taimado monarca, al privar a sus opositores de su mayor baza para disputarle el poder. Sin embargo, cuando parecía que se despejaba su futuro incierto, con Juana la Beltraneja como heredera indiscutible, la figura de Isabel entró en liza para disputarle el trono. El conflicto derivó en la guerra de sucesión castellana, en la que Isabel y sus partidarios consiguieron imponerse a un Enrique IV a quien no quedó más remedio que ceder a sus pretensiones.

En este contexto de violencia política, en el que nadie estaba a salvo, la muerte en extrañas circunstancias del infante Alfonso, al que Isabel estaba muy unida, supuso un duro golpe que la hizo abrir los ojos. Su niñez en Arévalo había terminado abruptamente para abrir una nueva etapa que la llevaría a convertirse en reina. Todas las duras experiencias que hasta entonces había vivido, sin duda traumáticas, sirvieron para prepararla ante los nuevos desafíos de la edad adulta.

## MEDINA DEL CAMPO: RESIDENCIA Y EJERCICIO DEL PODER

Por tradición, la corte castellana tenía un carácter itinerante, condicionado por las circunstancias políticas y militares de una época convulsa en la que los monarcas debían desplazarse para afianzar su poder. Por tanto, no se puede hablar de una ciudad que ostentase la categoría indiscutible de capital de Castilla. El reinado de los Reyes Católicos no fue una excepción y el matrimonio nunca tuvo una residencia fija, aunque pudieron disfrutar juntos de ciertos lugares en los que encontraron el reposo necesario para reflexionar sobre el ejercicio del poder que compartían.

En los años que nos ocupan, Medina del Campo era una ciudad cosmopolita con una intensa vida mercantil gracias a las Ferias Generales, mercados francos que remontaban su origen a principios del siglo xv y que atraían a comerciantes y banqueros de toda Europa. Como centro de transacciones internacionales, intercambio de mercancías y operaciones financieras, Medina del Campo era el motor económico de Castilla. En medio de los conflictos por el poder que desangraron



JOSE LUIS HERNANDEZ GARVI

El Palacio Real de Medina del Campo recuerda el lugar donde Isabel la Católica gobernó y murió en 1504.

el reino, Medina del Campo fue uno de los baluartes de la facción que apoyó a Isabel. La villa brindó el respaldo financiero que ayudó a sostener el esfuerzo bélico en la guerra de sucesión y su posición estratégica facilitó la comunicación entre los territorios que le habían ofrecido su lealtad. Medina del Campo adquirió la importancia de un cuartel general en el que Isabel mantuvo negociaciones que garantizaron el apoyo de una parte importante de la nobleza y donde planificó cómo sería su reinado.

Aunque Medina del Campo nunca ostentó la categoría de capital de Castilla, sí fue uno de esos lugares en los que la reina Isabel residió durante largas temporadas en busca de cierto alivio a las tensiones derivadas del ejercicio del poder. Esto no quiere decir que se mantuviera ociosa en el Palacio Real de la Villa, centro neurálgico del

poder castellano y sede de una corte austera, casi cuartelera, reflejo del ambiente sobrio que ella había vivido en Madrigal y Arévalo. Mientras la reina se ocupaba de mantener el control de los gastos y afianzar la centralización administrativa, supervisó las reformas que necesitaba el nuevo Estado surgido de su enlace con Fernando de Aragón, impulsó la reorganización del Consejo Real, institución que funcionaba como un primitivo consejo de ministros, y fortaleció la Santa Hermandad, a la que otorgó los poderes necesarios para mantener el orden y reprimir

**DESPUÉS DE UNA INTENSA VIDA  
CONSAGRADA A LA RAZÓN DE ESTADO,  
LA SALUD DE ISABEL EMPEZÓ A RESENTIRSE**



El castillo de La Mota, construido en Medina del Campo en los siglos XIII y XIV y reforzado por los Reyes Católicos en el siglo XV, fue uno de los grandes baluartes de Castilla.

la disidencia política y religiosa. En un plano más espiritual, Isabel la Católica reforzó su imagen de gobernante piadosa con una labor de mecenazgo que impulsó la fundación de instituciones religiosas en Medina del Campo.

Gracias a esta estrecha vinculación, la villa se acabó convirtiendo en uno de los principales escenarios de la vida política desarrollada por los Reyes Católicos, además de ser punto de encuentro común de la pareja tras sus constantes viajes y largos periodos de distanciamiento. También fue lugar de reconciliación entre ambos: sus diferentes puntos de vista sobre ciertas cuestiones y las infidelidades del rey Fernando se suavizaron y hallaron perdón entre los muros del Palacio Real de Medina del Campo.

Después de una intensa vida consagrada a la razón de Estado, la salud de Isabel empezó a resentirse. Las muertes de sus hijos Juan e Isabel y la manifestación de los primeros síntomas de la enfermedad mental de Juana de Castilla fueron duros reveses familiares que afectaron al ánimo de la reina, que poco a poco se fue apartando de las tareas de gobierno. Los fuertes dolores provocados por el cáncer uterino que padecía la postraron en la cama de sus aposentos entre atroces sufrimientos. Consciente de que su final estaba próximo, el 12 de octubre de 1504 redactó testamento. En él dejó estipulado que sus restos descansasen junto a los de su esposo allí donde yacieran. Isabel, reina excepcional y mujer adelantada a su tiempo, falleció el 26 de noviembre de 1504 en el Palacio Real Testamentario de Medina del Campo.

La historia no siempre se escribe en los campos de batalla o en los solemnes salones donde se firman tratados. A veces, su devenir transcurre en espacios que nos pueden parecer mucho más modestos pero que fueron decisivos a la hora de dar forma al carácter de sus protagonistas y en la toma de decisiones trascendentales. En el caso de la reina Isabel, Madrigal de las Altas Torres, Arévalo y Medina del Campo trazaron las líneas que iban a marcar su vida. Como escenarios de ejercicio del poder, sirven para comprender el reinado de una mujer que cambió el destino de Castilla y el rumbo de la historia. ■



Sobre estas líneas, retrato del rey Enrique IV realizado por Alonso del Arco en el siglo XVII, testimonio tardío de la imagen histórica del monarca castellano.

# Enrique IV

## EL IMPOTENTE Y LA CRISIS DE LA MONARQUÍA CASTELLANA

---

POR DR. RUBÉN BUREN

Profesor e investigador. Universidad de Diseño, Innovación y Tecnología (UDIT)

**E**nrique IV el Impotente, fue quizá el rey con la peor publicidad de la historia, vilipendiado tanto por cronistas posteriores como por enemigos coetáneos. Por eso es difícil dar veracidad a los insultos o pareceres de las coplillas de la época: homosexual, impotente, huraño, tirano, etc., son algunos de los apelativos que han quedado en las crónicas y que fueron acuñando, cuidadosamente, los nobles que se levantaron contra él. Posteriormente Isabel la Católica y sus cronistas a sueldo recrearon, falsearon y destruyeron documentos para recomponer sórdidamente la figura de su hermano de padre y hacerle parecer todas aquellas cosas. Incluso parece que fue portador de una hija ilegítima: Juana, la Beltraneja, que decían ser hija de Beltrán de la Cueva, uno de los favoritos del rey, bien odiado por sus enemigos.



BIBLIOTECA VIRTUAL DEL PATRIMONIO BIBLIOGRÁFICO

Juan II en una ilustración del libro *Indumentaria española* (1881) de Francisco Aznar inspirada en la imagen orante del retablo de la Cartuja de Miraflores.

## DESTINADO A REINAR

Enrique IV de Castilla, el último rey de la dinastía Trastámara antes de los Reyes Católicos, nació en Valladolid en 5 de enero de 1425. Hijo de Juan II y de María de Aragón, después de que su padre hubiera consultado a los astrólogos, a los tres meses de su nacimiento, se le nombró heredero de la Corona en el Monasterio de San Pablo de Valladolid. Pero no fue hasta la muerte de su padre el 21 de julio de 1454 cuando ascendió al trono. Gobernó durante 20 años, en los que sus hermanos, Isabel y Alfonso, le disputaron el trono y con ellos tuvo que lidiar varios conflictos armados. Fue educado por Don Álvaro de Luna, condestable de Castilla y valido de Juan II de Castilla. A pesar del control que ejerció este sobre sus compañías, Enrique siempre tuvo cerca a su amigo de juventud Juan Pacheco, del que tendría una extraña dependencia a pesar de sus tejemanejes y traiciones; igual dependencia que había tenido Juan II con el de Luna. En abril de 1425 es jurado Príncipe de Asturias, y Príncipe de Jaén en 1444 (título generado por su padre para apaciguar a los nobles de la zona y del que Enrique fue, y ha sido, el único poseedor). A la muerte de Juan II de Castilla, Enrique es proclamado rey el 22 de julio de 1454. Un año después, el 22 de mayo de 1455, se casó en Córdoba con Juana de Portugal, previendo una fructuosa alianza.

## MEJOR LOS ANIMALES QUE LAS PERSONAS

Tampoco lo puso fácil el bueno de Enrique para luchar contra su fama. Pasaba unos setenta días al año alejado de la corte, realizando monterías, cazas, fiestas y paseos por los bosques (de la Sierra del Guadarrama, principalmente). Se decía que prefería eso que atender sus quehaceres en la corte (sin duda herencia de su padre Juan II, que siempre se vanaglorió de no dar un palo al agua). De talante débil y retraído, le gustaba rodearse de asesores que muchas veces visitaban al rey para sacar beneficio propio. Su debilidad general y su hipocondría vienen apuntadas

## EN ABRIL DEL AÑO 1425 ENRIQUE ES JURADO PRÍNCIPE DE ASTURIAS, Y PRÍNCIPE DE JAÉN EN 1444

por las seis onzas diarias de azúcar y las continuas recetas de jarabes, cataplasmas, píldoras, emplastos, infusiones y hierbas medicinales aportadas por su boticario real, Fernando López de Aguiar. Su gusto por las bellas artes y el canto también quedaron reflejados en los artistas que contrató para que amenizaran la corte (él mismo tocaba el laúd). Una corte criticada también por recoger la depurada belleza y costumbres de los nazaríes, que chocaba con la rudeza, supuesta hombría y suciedad de las cortes cristianas, poco dadas al baño y a darle vueltas a la vestimenta. El bohemio León de Rozmithal, que viajó por buena parte de Europa, relata la corte de Enrique IV en Olmedo repleta de gustos orientales en plena guerra civil contra Alfonso XII. Se dice también que Enrique era devoto de Santa Polonia, patrona de los dentistas y del dolor de muelas, así que imaginaremos un rey con diversas dolencias y dolores, sensibilidades y holgazanería impropia de un guerrero.

Los cronistas Alfonso Palencia, Mosén Diego de Valera o Hernando del Pulgar, construyeron una especie de desviado demonio, con mal aspecto, mirada aviesa, mal político y costumbres relajadas que ha perdurado hasta la actualidad. Sobre todo después de la recuperación imperial y moral de los Reyes Católicos en la España de finales del XIX y la época franquista.

Según el cronista Antonio de Nebrija, enemigo del rey Enrique, comentaba que: «inclinado a hombres incultos y facinerosos, que no admitía a ninguno que fuese ilustre por su nobleza (...) Su volubilidad extrema revelaba la sospecha o la amenaza. La nariz deforme y ancha y quebrada por medio de resultas de una caída que



A la izda., miniatura del rey Enrique IV de Castilla (1425-1474), apodado el Impotente.  
A la dcha., Juana de Portugal, reina consorte de Castilla por su matrimonio con Enrique IV.

dio cuando niño, de suerte que parecía la de un mono», aparte de otras lindezas como que olía a estiércol de caballo.

### JUANA «LA BELTRANEJA»

La fama de impotente, que los maledicentes cronistas a sueldo propagaron, tuvo su razón en la no consumación del matrimonio entre Blanca de Navarra y Enrique IV de Castilla, celebrado en 1440. Un matrimonio que había sido acordado unos años antes en la Concordia, o Paz, de Toledo que acabó con las guerras entre Castilla, Aragón y Navarra. Recordemos que la consumación debía ser efectiva mediante la testificación y firma de un notario que certificase la relación sexual finalizada. Aquella primera esposa de Enrique fue devuelta intacta, ya que no se consumó el matrimonio. Esto se puede deber a una estrategia política, no es el primer caso de matrimonios pactados que se anulan por la no consumación, en favor de un enlace más provechoso. O, quizá, también por otras razones, quién sabe. El caso es que fue una buena excusa para los maledicentes, que dudaron de la paternidad del rey de los



BIBLIOTECA VIRTUAL MIGUEL DE CERVANTES

Juana de Castilla, llamada la Beltraneja, fue la única hija de Enrique IV y la gran rival dinástica de Isabel en Castilla.

vástagos engendrados por su segunda esposa. Ciertamente que en mayo de 1453 la causa de la anulación fue una «impotencia recíproca debida a influencias malignas». En fin, que se decía que la princesa Juana había salido de la cama nupcial «tal cual llegó». Por si acaso, se prepararon pruebas de las coyundas del rey con varias amantes que verificaban «su verga viril firme e solvía su débito e simiente viril como otro varón». El único cronista que apela a las virtudes de Enrique fue Enríquez del Castillo, pero Palencia, en sus *Décadas*, le coloca como hombre vicioso (moral y físicamente). Se construyeron múltiples coplillas de Mingo Revulgo («Andase por los zagales, por estos andurriales, todo el día embebecido, holgazando sin sentido»). Palencia comenta: «La angustia que sentía el rey cuando estaba con su mujer, apartándose de ella de repente; en sus discursos entrecortados, en

su frente anublada y en su afán de buscar lugares escondidos y sendas solitarias». Lo que queda claro es que incluso los cronistas a su sueldo no podían ocultar ciertas costumbres de rey poco adecuadas y tratos extraños con las mujeres.

**LA CAUSA DE LA ANULACIÓN DEL  
MATRIMONIO DE ENRIQUE Y BLANCA DE  
NAVARRA FUE UNA «IMPOTENCIA RECÍPROCA  
DEBIDA A INFLUENCIAS MALIGNAS»**



El pintor español del XIX Eduardo Rosales Gallinas recreó la entrega de Blanca de Navarra al capital de Buch, episodio que convirtió a la princesa en víctima de la razón dinástica.

La pareja se separó, mientras se estaba negociando con Alfonso V de Portugal el matrimonio entre Enrique y Juana de Portugal, su hermana. Juana no aportaría dote hasta no verse consumado el nuevo matrimonio, tal era la fama de impotente de su futuro marido. Se casaron en Córdoba en mayo del 55, aunque fueran primos segundos el 28 de febrero del 1462 nació Juana que fue jurada Princesa de Asturias.

Dicen que muchos contaron los meses para ver si la concepción coincidía o no con los viajes del rey. Tiempos revueltos, con la Liga nobiliaria instigada por su anterior valido, Juan Pacheco, Marqués de Villena, y su compañero de conspiraciones el arzobispo Alonso Carrillo. El nuevo favorito del Enrique, Beltrán de la Cueva, fue acusado públicamente por sus enemigos de ser el padre (de ahí el nombre de Juana «la Beltraneja»).

### **EN UNA ESQUINA, JUAN PACHECO, EN LA OTRA BELTRÁN DE LA CUEVA**

Es prácticamente imposible reconstruir la vida de Pacheco, sin leer las crónicas familiares encargadas por él mismo, en las que más parece un ser divino que humano. Cercano siempre a Enrique, ejerció un extraño influjo en él, tanto que hasta después de vilipendiarlo, traicionarlo y provocar una guerra civil en Castilla, le siguió escuchando. Pacheco tenía un ansia desmedida de poder y dinero, y no pudo soportar que el rey eligiese a Beltrán de la Cueva, de los Mendoza, como valido real. Pacheco y los suyos colocan al infante Alfonso («el inocente»), hijo de Juan II de Castilla y hermano de Isabel (la católica). Este Alfonso intentó reinar entre 1465 y 1468, situando su corte en la villa de Arévalo, hasta su repentina muerte en Cardeñosa el 5 de julio de 1468 con 14 años de edad, quizá por una trucha envenenada del río Adaja. Casualmente, el mayor sospechoso de la muerte de Alfonso fue el traidor Juan Pacheco, que volvió a ponerse a las órdenes de Enrique IV, ya como único rey desde 1469. Luego vino el conflicto sucesorio



Juan Pacheco (izda.) y Beltrán de la Cueva (dcha.), figuras clave de la corte de Enrique IV, encarnaron las luchas de poder que alimentaron su descrédito.

entre su hija Juana la Beltraneja e Isabel, la futura Católica (hermana de Enrique) con la Guerra de Sucesión Castellana.

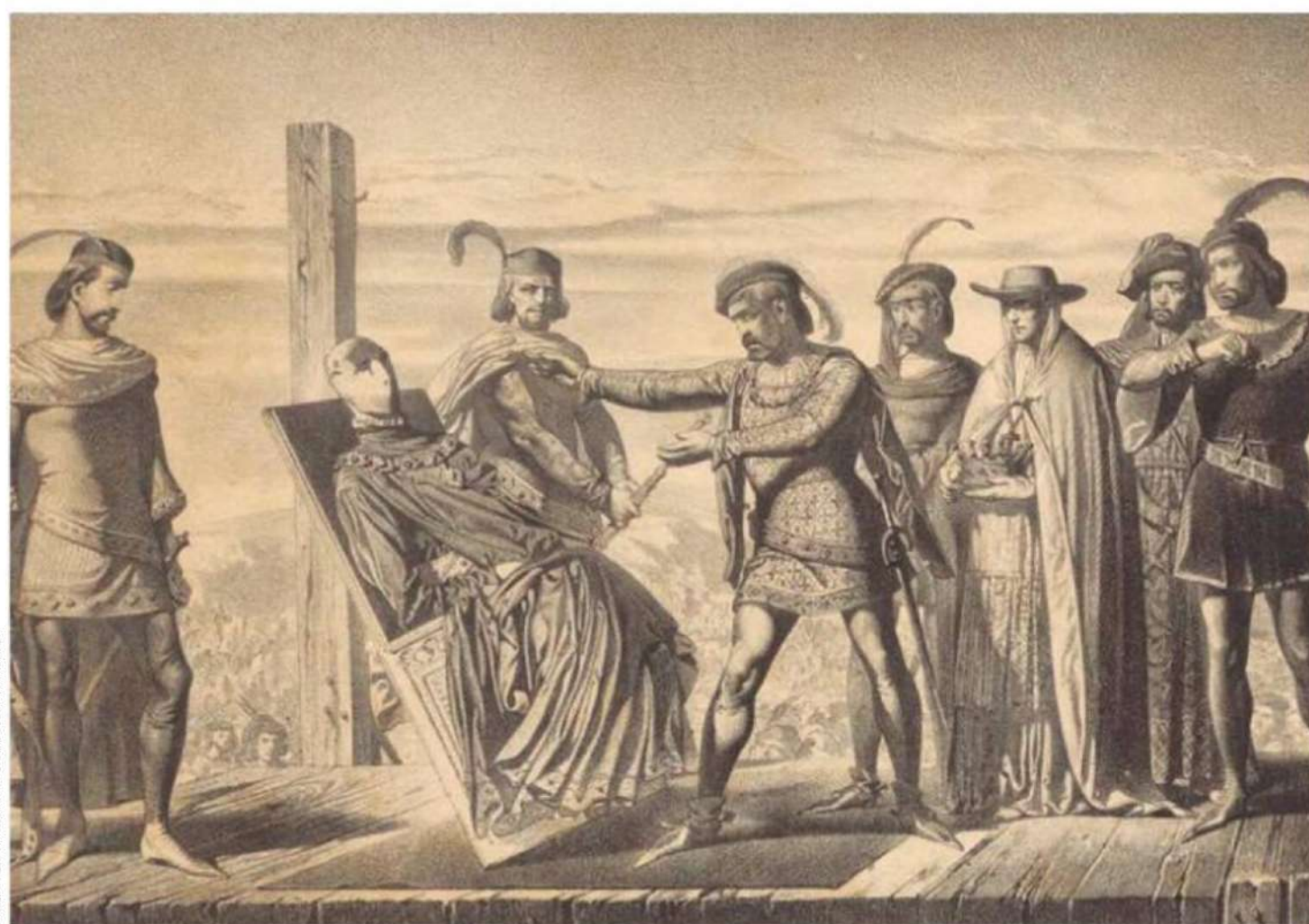
Beltrán de la Cueva, de Úbeda, entró al servicio del rey en 1455 como paje de lanzas. Enrique pronto ve en un grupo de jóvenes la posibilidad de tejer una red fuera de Pacheco. El de Castilla era famoso por su generosidad, y eso atraía todo tipo de oportunistas a los que premiaba con prebendas por sus consejos o ayudas. Beltrán, sin embargo, le fue fiel hasta el final. Juan de Valenzuela, Gómez de Cáceres o Miguel Lucas de Iranzo son algunos de aquellos pequeños hidalgos que fueron siendo apartados por Pacheco. Según Gregorio Marañón, Beltrán y algunos de sus compañeros eran poco válidos para el poder y lo eran más para las fiestas e intrigas cortesanas. De paje pasa a mayordomo real y maestresala en 1458, y a formar parte del Consejo del Rey en 1461. Es un gran ascenso, y dice mucho de la relación de ambos. Beltrán fue nombrado maestro de Santiago en 1464, hecho que termina con la paciencia de Juan Pacheco, que utiliza sus ataques al de Úbeda para buscarse aliados en la Liga Nobiliaria que organiza una guerra civil en Castilla y en León junto al arzobispo de Toledo, Alonso Carrillo. El cronista Palencia trató a esos ayudantes del rey como «jóvenes de oscuro linaje y costumbres» para maldecir a todos estos asesores o preferidos. En cierto modo eran poco hábiles muchas veces para las labores del Estado, aunque algunos tuvieran buena voluntad. El mismo Beltrán intentó realizar una reforma de la moneda provocando un caos general en 1462. Pacheco aprovechó sus propias envidias, sumadas a las meteduras de pata de Beltrán

## BELTRÁN FUE NOMBRADO MAESTRE DE SANTIAGO EN 1464, HECHO QUE TERMINA CON LA PACIENCIA DE JUAN PACHECO

y los Mendoza, para difundir el rumor de sus aventuras con la reina Blanca de Portugal. Eso y la acusación de homosexualidad para Enrique hicieron las delicias de las burlas del pueblo llano y sus coplillas.

### LA FARSA DE ÁVILA

Juan Pacheco fue formando una alianza de nobles, como la familia Alba o los Enríquez, y arzobispos, entre ellos de Toledo, Sevilla o Santiago. La idea era detener la política del rey y al ascenso de los Mendoza. El 5 de junio de 1465 montaron un cadalso en las murallas de Ávila, donde maltrataron a un monigote empujándolo, quitándole la corona el cetro y la espada, llamándole filoislamista y «puto» (homosexual, en la época). Alfonso Carrillo de Acuña, Diego López de Estúñiga y Rodrigo Alfonso Pimentel dieron al muñeco todo tipo de golpes, y le arrancaron los distintivos reales. El jovencísimo Alfonso contemplaba el teatrillo y aceptó el nombramiento, provocando una doble regiduría en Castilla que duró tres largos años de guerra civil. Por supuesto, los Mendoza contrataron, apelando al derecho divino del rey para no aceptar esa rebelión.



Grabado que recrea la Farsa de Ávila que escenificó la ruptura entre Enrique IV y la nobleza rebelde, que lo depuso simbólicamente para legitimar al infante Alfonso.



LA COLEGIATA DE SANTA MARÍA LA MAYOR, DE TORO

Representación atribuida a Isabel I de Castilla en el cuadro llamado *La Virgen de la mosca* (1520), de la escuela flamenca. Colegiata de Toro (Zamora).

### **QUIEN SEÑOR DE CASTILLA QUIERA SER, A OLMEDO DE SU PARTE HA DE TENER**

Juan Pacheco tenía bajo su custodia al infante Alfonso, como un títere, a su lado nobles de ascendencia portuguesa (el partido portugués) con las familias Pacheco, Pimentel, Acuña o Portocarrero. A su lado el derecho canónico de varios arzobispos como Alonso Carrillo o Rodrigo Alfonso Pimentel. No quieren un rey fuerte, que debilite su poder señorial y durante años pactan en la sombra y boicotean todo tipo de decisiones reales para ampliar su influencia y la de sus familias. En la junta de Burgos, en 1464, se envía un escrito a las ciudades acusando a Enrique de favorecer a los musulmanes, quebrantar la moneda y planear la muerte de Alfonso e Isabel. En lugar de enfrentarse con los sublevados, Enrique se sienta a negociar, algo inexplicable, porque el trato era muy favorable a los Pacheco y sus pretensiones. Juan Pacheco recibió el permiso del rey para repartir prebendas, territorios y dinero a sus acólitos, incluso a su propia mujer María Portocarrero.

El rey Enrique pidió que se le devolviera a su hermano, el infante Alfonso, pero eso nunca ocurrió y se declaró la guerra. No hubo apenas batallas, pero sí cercos y ciudades sitiadas y, sobre todo, desgaste humano y económico. El papa apoyó a Enrique como rey legítimo. Pacheco siguió jugando con los dos bandos, traicionando a los dos y manteniéndolos divididos para sacar provecho, incluso intentando pactar un casamiento entre Fernando (el católico) y su hija Beatriz Pacheco, que no llegó a buen puerto, o pactando el matrimonio de Isabel con el hermano de Pacheco, Pedro Girón (boda truncada por la muerte de Girón el 2 de mayo del 66).

La segunda batalla de Olmedo tuvo lugar el 20 de agosto de 1467 y los dos

## **EN OCTUBRE DE 1470 EL PACTO DE GUISANDO SE DECLARÓ NULO**

bandos decidieron ser los vencedores, cada uno por su lado según las crónicas. Luego Pacheco tomó Segovia en septiembre y, con la ciudad, a Isabel, hermana de Enrique. Allí se hace investir maestre de Santiago. Los Pimentel y Estúñiga, cansados de las ansias del dictador Pacheco, volvieron al lado de Enrique junto a otros muchos nobles y prelados.

### **VIDA TRISTE Y CORTA LA DE ALFONSO XII**

Tres años de guerra se solucionaron cuando el infante Alfonso XII murió supuestamente envenenado el 5 de julio 1468. Ya no había justificación para continuar con la disputa y Juan Pacheco volvió a acercarse a Enrique para negociar una solución que pasaba por quitar a Juana la Beltraneja, hija de Enrique, en favor de Isabel (hermana de Enrique), la futura Católica. Fue en los Toros de Guisando donde Isabel fue reconocida oficialmente heredera. El mismo arzobispo Carrillo llevó las riendas de la princesa, negándose a besar la mano del rey.

Enrique había desdicho su propia palabra, había desplazado a su propia hija (hecho insólito, y que acrecentaba las sospechas de que no era suya) pero aquella decisión le duró solo unos meses, hasta que en octubre de 1470, en el Valle del Lozoya, el pacto de Guisando se declaró nulo, reconociendo públicamente a su hija Juana y comprometiéndola con Carlos de Guyena. Isabel apeló al derecho canónico, al haber sido jurado bajo autoridad apostólica.

Isabel, sin duda, aprendió muchas cosas con el devenir del reinado de Enrique: que los relatos había que reconstruirlos y que el derecho y la Iglesia daban legitimidad, sin importar la verdad. Por eso, cuando gobernó, supo que debía construir un ejército potente que sostuviera ambas cosas, la legalidad y el relato.



Francisco de Paula Van Halen recreó la batalla de Toro, librada en el año 1476, episodio decisivo de la Guerra de Sucesión castellana entre Isabel y Juana.



Grabado de Mehmed II el Conquistador, el sultán otomano cuya toma de Constantinopla en 1453 alteró el equilibrio político del Mediterráneo y de Europa.

### **NO FUE TODO TAN MALO**

Muchas de las reformas que realizó Enrique fueron después reapropiadas por los Católicos: el envío de corregidores y funcionarios para controlar ciudades y provincias, la mejora de relaciones con el exterior o el desgaste de Granada. Cuando los turcos conquistaron Constantinopla en 1453, Europa entró en pánico ante la posible islamización. Enrique pidió la bula papal para la Cruzada, entre 1457 y 1462, con cuatro campañas de desgaste contra los reinos nazaríes. Optó por no asediar, ni invadir frontalmente, algo muy costoso y que necesitaba un ejército muy potente. La estrategia fue el desgaste continuo mediante escaramuzas, talas de bosques, quema de cosechas y la intervención en las guerras internas musulmanas. Enrique llegó a tener una guardia mora a su servicio. Con el Duque de Medina Sidonia entra en Gibraltar (20 de agosto de 1462), entregando la alcaldía a Beltrán de la Cueva. El de Medina Sidonia no olvidará y recuperará la ciudad en 1467 con la guerra civil. Gibraltar fue incorporado a la Corona en 1501 por Isabel y Fernando. Conquistará Estepona y buena parte de la costa andaluza, hecho que facilitará el camino de la futura conquista de Granada en 1487, por los Reyes Católicos.

**EL REINADO DE ENRIQUE ESTUVO  
LASTRADO POR UN CONJUNTO DE NOBLES  
QUE NO QUERÍAN MONARQUÍA**



Tras la muerte de su hermanastro Enrique IV en diciembre de 1474, Isabel de Castilla es proclamada reina en Segovia (en la imagen) con el nombre de Isabel I.

Enrique IV muere en Madrid el 11 de diciembre de 1474 e Isabel se proclama reina en Segovia el día 13. Fernando del Pulgar comentó: «era hombre de buena complexión, no bebía vino; pero era doliente de la hijada é de piedra; y esta dolencia le fatigaba mucho». Murió estando de cacería y Juana, su hija, dejó escrito que Isabel y Fernando lo envenenaron unos meses antes en una cena en Segovia. En 1946, Gregorio Marañón estudió la momia del rey y halló posibles explicaciones a dolencias y carácter; sostiene los síntomas de vómitos y gastroenteritis sanguinolenta de una muerte por envenenamiento por arsénico. Era delgado y de poco músculo, tenía un pie ligeramente desviado, unas manos extremadamente grandes, una frente y cráneo amplios y una displasia euconoide (que viene a ser un desarrollo sexual anormal y disfunción testicular). Sea como fuere, Enrique dejó de herencia otra guerra civil entre su hija y Alfonso V de Portugal, y su hermana Isabel que terminaría con la victoria de esta, apoyada por las familias más pudientes de Castilla.

El reinado de Enrique estuvo lastrado por un conjunto de nobles que no querían monarquía, si acaso la suya, y a quienes no importaba debilitar Castilla, Aragón o Portugal en busca de fortuna y ascenso social. La encarnación del mal hacer político fue Juan Pacheco, cuyas ansias de poder no tenían límite. Durante muchas etapas de su reinado, Enrique fue solo un títere (como bien se hizo real en la Farsa de Ávila) en manos de los conspiradores. Isabel supo cortar de raíz todo ese poder, aprendiendo de los errores de Enrique, fortaleciendo la capacidad coercitiva de la Corona con la Santa Hermandad y extendiendo un cuerpo de corregidores y oficiales regios en ciudades y concejos, recortando la autonomía política de las clientelas señoriales. A su vez, revisa muchas de las mercedes del periodo anterior, limita nuevas concesiones y refuerza los tribunales de justicia centralizados en la monarquía, por donde deben pasar los conflictos legales y jurisdiccionales. Podríamos hablar de que el giro isabelino es la domesticación y centralización de la alta nobleza en favor de una monarquía cada vez más fuerte. ■



MUSEO DEL PRADO

Retratos historicistas del s. XIX de Fernando el Católico (por Bernardino Montañés y Pérez) e Isabel la Católica (por Luis de Madrazo y Kuntz).



# Más razón de Estado que amor

POR JOSÉ CALVO POYATO  
Doctor en Historia Moderna

**E**l tratado de los Toros de Guisando –19 de septiembre de 1468– marca un antes y un después en el panorama político de la Corona de Castilla y en la trayectoria personal de Isabel de Trastámara.

La inesperada muerte de su hermano Alfonso, elevado al trono por una parte de la nobleza en la Farsa de Ávila, llevó a que Enrique IV cerrase un acuerdo con Isabel de Trastámara, su hermana de padre. En virtud del mismo, era proclamada princesa de Asturias y heredera del trono castellano. Una de las condiciones de aquel acuerdo, que contaba con el apoyo de la mayor parte de la nobleza del reino, era que Isabel había de casarse con quien determinara Enrique IV: «que haya de casar y case con quien el dicho señor rey acordare y determinare»; otra, que don Enrique respetaría las preferencias de Isabel en lo referente a la elección de esposo. La flamante princesa de Asturias fijaría su residencia en Ocaña, localidad que perteneció al marqués de Villena. Allí podía estar controlada por don Alonso de Fonseca, arzobispo de Sevilla; don Álvaro de Zúñiga, conde de Plasencia y el propio marqués de Villana, don Juan Pacheco, que también era maestro de Santiago.

## ENTRE PORTUGAL Y ARAGÓN

Isabel no solo se sintió vigilada; se consideró prisionera de aquellos próceres. Todos ellos partidarios de que contrajera matrimonio con su tío Alfonso V de Portugal –veinte años mayor que ella, que no había cumplido dieciocho– que también era el deseo de Enrique IV. El monarca castellano impulsó aquel matrimonio, al tiempo que ajustaba el de Juana, la conocida como la hija de la reina y también como la Beltraneja, con el príncipe heredero de Portugal, el príncipe don Juan.

Era una maniobra política para alejar a Isabel de Castilla quien, en su presumible viudedad, quedaría fuera de los círculos de poder político porque el trono de su difunto esposo pasaría a su hijo, casado con Juana, que reinarian tanto en Castilla como en Portugal y su hipotético sucesor, llegado el momento, se convertiría en rey de Castilla



Placa conmemorativa del Tratado de los Toros de Guisando en El Tiemblo (Ávila), acuerdo que reconoció a Isabel como heredera de Castilla y cambió su destino político.

## ISABEL DESEABA CONTRAER MATRIMONIO CON FERNANDO DE ARAGÓN, A QUIEN SU PADRE HABÍA NOMBRADO REY DE SICILIA

y Portugal. Como hemos señalado, el matrimonio de Isabel con Alfonso V era defendido por el marqués de Villena, árbitro de la política castellana. La razón principal por la que don Juan Pacheco lo impulsaba era porque su hija, Beatriz Pacheco, podría contraer matrimonio con el príncipe Fernando, como tenía acordado con Juan II de Aragón. El nombramiento de Isabel como princesa de Asturias había alterado los planes del monarca aragonés y le había llevado a apostar por el matrimonio de su hijo con

la futura reina de Castilla.

La boda portuguesa era impulsada por Enrique IV, pero iba en contra de la voluntad de Isabel. Lo acordado en los Toros de Guisando encerraba una contradicción, al señalar que el matrimonio de la princesa será con quien el rey acordare, pero que había de contar con la aquiescencia de Isabel. El conflicto estaba servido.

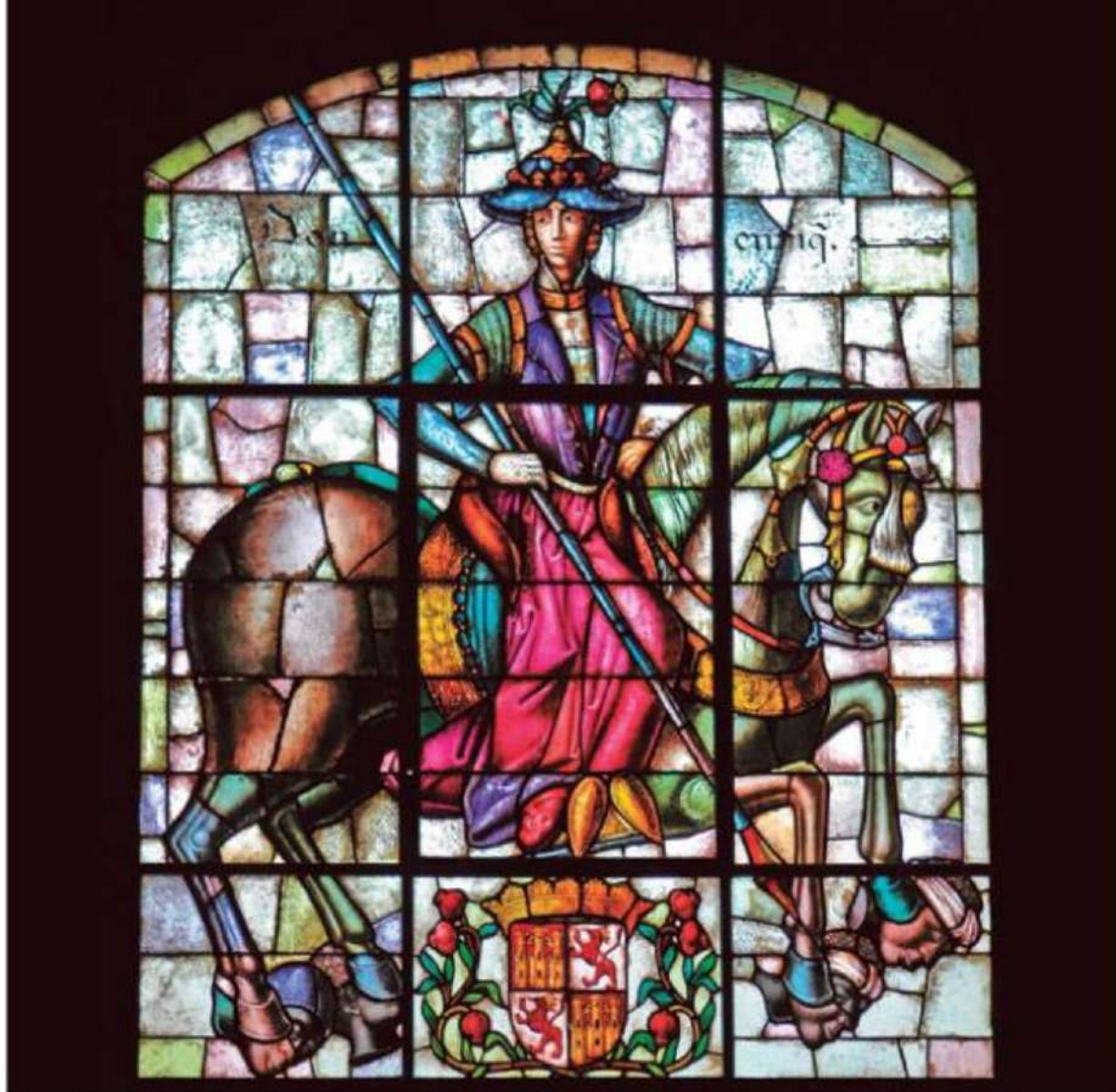
Isabel deseaba contraer matrimonio con Fernando de Aragón, a quien, poco antes, su padre había nombrado rey de Sicilia. Aquel deseo de la princesa era también una necesidad para el monarca aragonés, dada la complicada situación política en que se encontraba. Cataluña se había rebelado, era acosado por el ejército angevino y Renato de Anjou se había proclamado soberano del Principado de Cataluña. Para Juan II de Aragón, el matrimonio de su heredero con



Alfonso V de Portugal, el monarca que Enrique IV quiso imponer como esposo de Isabel.

la princesa de Asturias era una necesidad para que su reino no se viera atrapado en una tenaza entre Castilla y Francia. Movi6 con habilidad sus peones, liderados por el condestable mos6n Pierres de Peralta, quien de forma secreta se traslad6 a Castilla para dar pasos en un posible matrimonio de Fernando de Aragón con Isabel y anudar una alianza con la poderosa familia de los Mendoza, que no haba aceptado el tratado de los Toros de Guisando y seguía considerando como heredera del trono a Juana.

Para que sus deseos de contraer matrimonio con Fernando se convirtieran en realidad era inexcusable que Isabel saliera de Ocaña, donde era incluso amenazada para que aceptase el matrimonio con Alfonso V. Buscó como excusa su deseo de asistir al funeral que en Ávila iba a celebrarse con motivo del aniversario de la muerte de su hermano. Solo pudo hacerlo con la ayuda de algunos de sus partidarios como el arzobispo de Toledo, don Alonso Carrillo, y el del Almirante de Castilla, don Fadrique Enríquez. Tras pasar por Ávila —la asistencia al funeral por su difunto hermano era solo una excusa— logró llegar a Madrigal de las Altas Torres y reunirse con su madre.



Vidriera de Enrique IV en el Alcázar de Segovia, imagen del monarca cuya política matrimonial condicionó decisivamente el futuro de Isabel.

## LAS CAPITULACIONES Y EL DUQUE DE GUYENA

Para entonces, Isabel ya había enviado, secretamente, a Gonzalo Chacón y Gutierre de Cárdenas a Aragón para negociar las capitulaciones de su matrimonio con Fernando. Tras una dura negociación se habían firmado en Cervera unas primeras capitulaciones a comienzos de 1469, que fueron elevadas a definitivas el 5 de marzo. En ellas Fernando se comprometía a respetar los fueros de las ciudades y villas de Castilla y a que sus órdenes carecieran de valor si no iban acompañadas de la firma de la reina. No podría otorgar mercedes ni nombrar cargos porque eran prerrogativas de la reina. Tampoco podría abandonar el reino sin el consentimiento de Isabel, quien recibiría la dote que correspondía a las reinas de Aragón. Consistía en el señorío de Borja y Magallón, en Aragón; Elche y Crevillente, en Valencia y Tarrasa en Cataluña. También importantes sumas de dinero y joyas, pese a que la guerra que Juan II sostenía en Cataluña requería de un notable esfuerzo económico. El novio se comprometía a prestar ayuda militar a la novia, caso de que se desatase algún conflicto, cosa que, en las circunstancias en que se encontraba el reino, aparecía como probable en el horizonte de la política castellana. Ciertamente eran unas condiciones onerosas para Aragón, pero que Juan II aceptó porque aquel matrimonio suponía la posibilidad de romper una alianza entre Castilla y Francia que hubiera sido gravemente perjudicial para su reino.

**SEGÚN LAS CAPITULACIONES DE CERVERA,  
FERNANDO NO PODRÍA ABANDONAR EL  
REINO SIN EL CONSENTIMIENTO DE ISABEL**

En Madrigal, donde se encontraba Isabel, tuvo lugar otro episodio que revela la importancia que tenía su matrimonio en el panorama de la política internacional del momento. Enrique IV, descartado el matrimonio portugués por el rechazo frontal de Isabel, barajó la posibilidad de casarla con el duque de Guyena, hermano de Luis XI de Francia. Por medio de ese enlace el monarca francés buscaba la alianza con Castilla, que significaba mantener cercada la corona de Aragón, el enemigo tradicional de Francia. A ello se añadía que el monarca galo buscaba alejar del reino a su hermano con el que mantenía constantes enfrentamientos. Luis XI envió una embajada a Castilla, encabezada por el cardenal de Albi, que a comienzos de julio llegó a Córdoba, adonde se encontraba Enrique IV, tratando de poner calma entre dos ramas de los Fernández de Córdoba —el conde de Cibra y el señor de Aguilar— que ensangrentaban las calles de aquella ciudad. Allí se cerró un acuerdo de alianza entre Castilla y Francia y se concertaba el enlace de la princesa de Asturias con el duque de Guyena.



KUNSTHISTORISCHES MUSEUM

Fernando II de Aragón, retratado aquí por Michael Sittow, fue el príncipe elegido por Isabel para un matrimonio que transformaría el equilibrio político peninsular.



Sepulcros de Juan I de Castilla y de la reina Leonor de Aragón, su esposa y madre de Enrique III de Castilla y Fernando I de Aragón. Capilla de los Reyes Nuevos de la catedral de Toledo.

Era entrado el verano cuando la embajada se dirigió de Córdoba a Madrigal. La acompañaba, como representante de Enrique IV, el arzobispo de Sevilla —uno de los tres guardianes que la princesa había tenido en Ocaña—. El objetivo era comunicar a Isabel el acuerdo matrimonial. La entrevista entre el embajador francés y la princesa transcurrió en términos de gran cordialidad. La propia Isabel, dando cuenta del encuentro en la carta que escribía a los concejos municipales de algunas ciudades del reino, señalaba que «allí vino a mí el cardenal de Albi que venía del dicho señor Rey, por el cual me fue movido e aquejado de su merced que yo casase con el duque de Guyena». La princesa pidió unos días para reflexionar sobre la propuesta que se le hacía, lo que hizo concebir ciertas esperanzas a los franceses. En realidad, estaba ganando tiempo porque desde el mes de marzo se había cerrado en Cervera la negociación de las capitulaciones matrimoniales con los aragoneses, que se mantenían en secreto. Su respuesta, en atención a «algunas causas razonables» fue una negativa a contraer matrimonio con el duque francés.

## LA BULA FALSIFICADA Y LA VERDADERA

Los deseos de Isabel para desposar a Fernando, más allá de que, como ella señalaba, sus edades eran parejas, abrían la posibilidad de la unión dinástica de las coronas de Castilla y Aragón. En una carta que ella dirigió a los concejos de las principales ciudades y villas del reino, explicaba las razones de haber elegido aquel matrimonio, señalando que «Yo debía casar con el príncipe mi señor por ser tan natural de estos reinos, que, si Dios de mí dispusiese alguna cosa, a él de derecho pertenecía la sucesión de ellos... Y porque los reinos que él esperaba heredar eran tan comarcanos y gratos a estos».

Cerradas las capitulaciones y demás acuerdos que acompañaban al acuerdo matrimonial, quedaba la celebración de los esponsales, para lo que era necesario salvar dos importantes obstáculos. El primero era de carácter canónico: ambos contrayentes eran bisnietos de Juan I de Castilla y de Leonor de Aragón. Sus respectivos abuelos, Enrique III de Castilla y Fernando de Antequera, rey de Aragón elegido por los compromisarios reunidos en Caspe, eran hermanos y ellos primos en segundo grado. Había, pues, consanguineidad y por lo tanto para celebrar su matrimonio se

## EL ARZOBISPO CARRILLO DE ACUÑA DISPUSO LA FALSIFICACIÓN DE UNA BULA, QUE HABRÍA SIDO OTORGADA POR PÍO II

necesitaba de una dispensa papal. Juan II de Aragón había desplegado una intensa actividad diplomática ante la Santa Sede con el objetivo de que el papa, a la sazón Paulo II, otorgara la correspondiente bula de dispensa matrimonial. Pero el pontífice se resistía por cuanto otorgarla suponía la enemistad con Francia, Castilla y Portugal, potencias que, dadas las circunstancias, se verían perjudicadas.

Eso, sin embargo, no era obstáculo para el perfil de un personaje como el arzobispo Carrillo de Acuña, que impulsaba aquel matrimonio en la creencia de que los jóvenes príncipes serían como marionetas que podría manejar a su antojo cuando llegaran al poder. Dispuso, con la connivencia de Juan Jacobo de Veneris, el legado que el papa había mandado a Castilla, falsificar una bula. Habría sido otorgada cinco años atrás por el papa Pío II, que ya había fallecido, a favor del príncipe Fernando. Dicha bula lo autorizaba a contraer matrimonio con cualquier princesa cuya consanguineidad llegara al tercer grado. El obispo de Segovia, don Juan Arias, que actuaba como juez eclesiástico, le dio validez en la localidad de Turégano unos días antes de que se firmara el primero de los documentos de las capitulaciones matrimoniales de Cervera. Esa circunstancia pone de manifiesto que se actuaba de manera coordinada para dar forma a un matrimonio al que se oponían grandes poderes, pero que contaba con el apoyo de importantes personajes.



Alfonso Carrillo, arzobispo de Toledo (fresco en la catedral de Toledo), fue uno de los grandes apoyos de Isabel en las maniobras que hicieron posible su matrimonio con Fernando.

## FERNANDO ENTRÓ EN CASTILLA DISFRAZADO DE MOZO DE MULAS PARA OCULTAR SU IDENTIDAD

¿Hasta dónde llegaba el conocimiento de los contrayentes del carácter espurio de la bula que permitía su matrimonio? En el caso de Fernando no existen dudas de que tenía conocimiento de la falsedad del documento. Pero el interés político de aquel matrimonio para su padre y también para él primaba sobre cualquier otra consideración. En el caso de Isabel existen dudas acerca de su conocimiento, al menos inicialmente. En cualquier caso, muy pronto fue del dominio público que la bula era una falsificación. Los enemigos de Isabel consideraron que aquel matrimonio era nulo de pleno derecho y señalaron que, al consumarlo, los contrayentes habían cometido incesto, dada su relación familiar.

La solución vino de la mano de un nuevo pontífice, Sixto IV, que había enviado a España como su legado al cardenal Rodrigo Borja para concertar un acuerdo entre los bandos que precipitaban a Castilla a una guerra civil. Borja, futuro Alejandro VI, traía en sus alforjas la bula que dispensaba la consanguineidad de los contrayentes y daba validez al matrimonio. Tenía fecha de uno de diciembre de 1471 y es conocida como la



Sobre estas líneas, mosaico de la plaza de España de Sevilla que recrea la boda de Isabel y Fernando en Valladolid, celebrada en 1469 en el palacio de los Vivero.

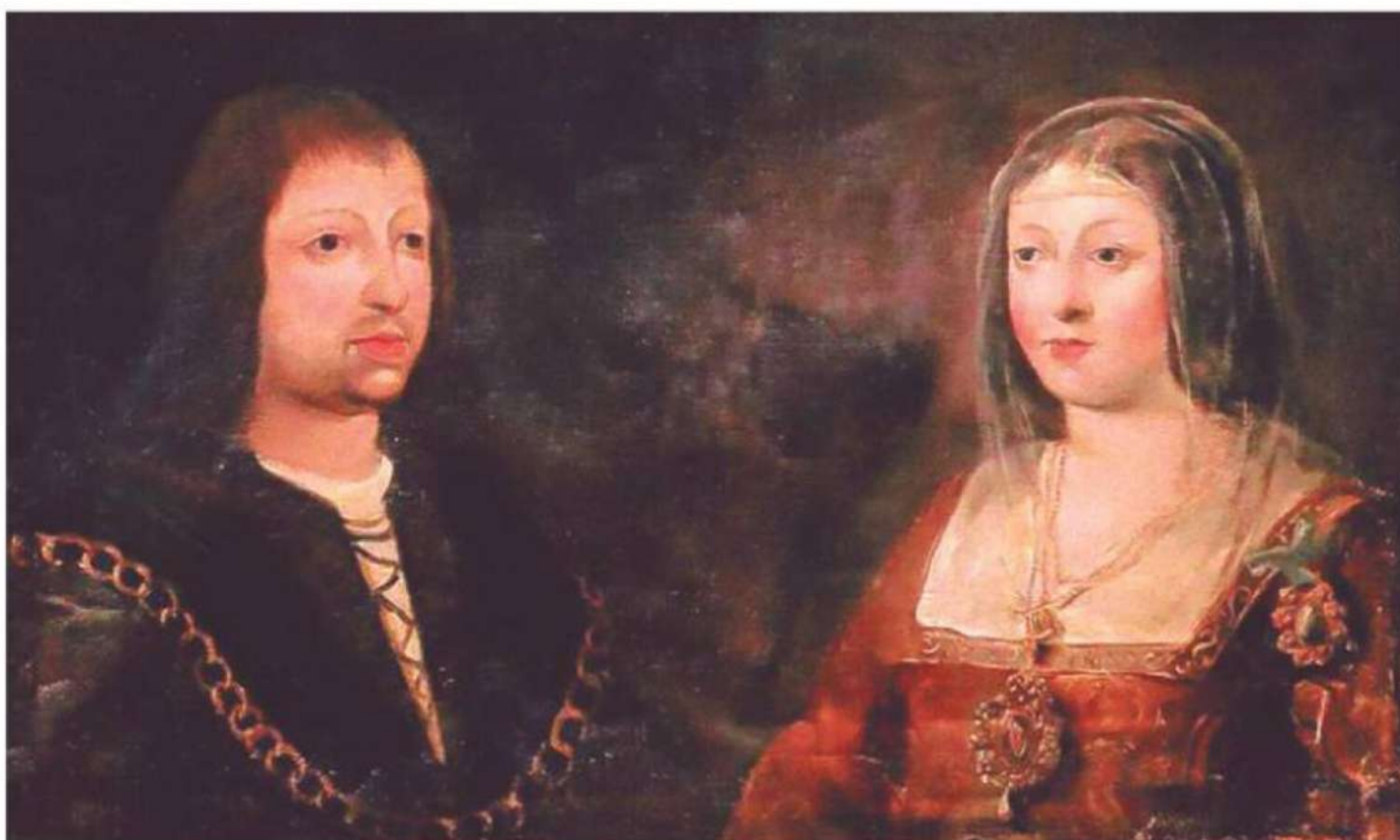


Fotografía del Palacio de los Vivero de Valladolid, residencia nobiliaria del siglo xv donde Isabel de Castilla y Fernando de Aragón contrajeron matrimonio el 18 de octubre de 1469.

bula de Simancas, por encontrarse guardada en este archivo. El cardenal Borja logró, a cambio de aquella bula, el título de duque de Gandía para su hijo, Pedro Luis.

El segundo de los obstáculos eran los poderes que se oponían al matrimonio castellano aragonés. Por todos los medios a su alcance tratarían de impedir que el enlace se llevara a cabo y que Fernando se reuniera con Isabel. En este terreno era fundamental el papel de los Mendoza, cuyos dominios territoriales les permitían controlar buena parte de las tierras limítrofes con la raya de Aragón. Pierres de Peralta consiguió que los Mendoza cambiaran de bando y aceptaran a Isabel como princesa de Asturias. Significaba un importante refuerzo para el bando isabelino y podría facilitar la entrada de Fernando en Castilla para dirigirse a Valladolid, donde aguardaba Isabel. Sin embargo, los agentes del marqués de Villena estaban en guardia y se buscó una solución que tiene tintes románticos: Fernando entraría en Castilla disfrazado de mozo de mulas para ocultar su identidad y evitar ser detenido. El matrimonio tuvo lugar el 18 de octubre de 1469 en Valladolid, donde se vieron por primera vez Isabel y Fernando. Se celebró en las casas de Juan de Vivero y desencadenó el enfrentamiento de Isabel y Enrique IV.

El 26 de octubre, en Val de Lozoya, el rey revocaba el tratado de Guisando, declaraba a Juana como hija legítima suya y era proclamada princesa de Asturias. Se acordó su matrimonio con el duque de Guyena, firmándose las capitulaciones matrimoniales en Medina del Campo. Aquella niña —contaba a la sazón ocho años—, zarandeada por el devenir de los hechos, se convertía en la esposa del hermano del rey de Francia, representado en aquel acto por el conde de Boulogne, siendo el cardenal de Albi quien celebró el enlace.



Retrato matrimonial de Fernando e Isabel conservado en el convento agustino de Madrigal de las Altas Torres, Ávila, uno de los lugares más vinculados a la memoria de la reina.

Las connotaciones políticas que llevaron al matrimonio de Isabel y Fernando no ofrecen dudas. Quienes intervinieron en los entresijos políticos de aquel matrimonio, tanto a favor como en contra, revelan los deseos particulares de algunos nobles castellanos como era el caso del marqués de Villena o las apertencias políticas del arzobispo de Toledo. También los del propio Enrique IV, que lo rechazaba por su enemistad con Aragón y los del padre del novio, que auspició, aceptando unas duras capitulaciones matrimoniales, que se llevase a cabo. Aquel matrimonio era de vital importancia para Juan II con una Cataluña sublevada y amenazado por Francia.

### CON FERNANDO O CON NINGÚN OTRO

Por otro lado, se encuentra la férrea voluntad de Isabel de contraer matrimonio con Fernando. Esa voluntad la llevó a poner en juego su designación como princesa de Asturias en los Toros de Guisando. En estos momentos tenía dieciocho años y, pese a las dificultades, defendió el libre albedrío para su elección matrimonial. Así se lo dijo a Enrique IV en una carta, escrita desde Valladolid en septiembre de 1469. En ella señalaba las fuertes presiones que soportaba con el asunto de su boda: «de lo cual procedió que yo así, sola y enajenada de la justa libertad del tenor de mi franco albedrío que, en negocio matrimonial después de la gracia de Dios, se requiere». Isabel estaba decidida a ejercer esa libertad de decisión, llegando a afirmar que o se casaría con Fernando o no lo haría con ningún otro. No hay dudas de que es Isabel la que decide aquel matrimonio y añade razones políticas a las personales cuando dice a su hermano que debía casar con Fernando por ser natural de aquellos reinos y, si la voluntad de Dios fuese llevársela a ella, la sucesión quedaría en él.

Isabel era conocedora de los devaneos amorosos de Fernando. Con Aldonza Ruiz de Ivorra mantenía una relación sentimental de la que nació en 1470, después del matrimonio, un hijo, que sería nombrado arzobispo de Zaragoza. Con Aldonza

## LAS RELACIONES EXTRAMARITALES DE FERNANDO DEBIERON ENTURBIAR LA RELACIÓN ENTRE LOS CÓNYUGES

Fernando mantendrá una larga relación, como pone de manifiesto el hecho de que tendrá con ella una segunda hija, bautizada como Juana y que será condesa de Haro. No fueron los únicos hijos tenidos de relaciones extramatrimoniales mantenidas estando casado con Isabel. Es el caso, por ejemplo, de otras dos hijas, bautizadas ambas como María, que fueron internadas en un convento de Madrigal de las Altas Torres. No supieron que eran hijas del rey hasta muchos años después.

Estas relaciones extramaritales debieron ser dolorosas para Isabel y enturbiar la relación entre los cónyuges. Pero no fueron obstáculo para que del matrimonio hubiera una nutrida descendencia: cuatro hijas y un hijo, que nacieron entre 1470 y 1485. La historia de que Fernando acudió a casarse con Isabel disfrazado de mulero ha dado pie a la creencia de un amor romántico que posiblemente se aleje de la realidad. Parece claro que Isabel elige, por encima de presiones, incluso amenazas, contraer matrimonio con Fernando, pero el enlace tiene mucho más de político



Germana de Foix (aquí en un grabado del siglo XIX) se casó con Fernando en octubre de 1505, a la edad de 18 años..

que de amoroso. Trabajaron juntos en pro del fortalecimiento de la Corona y las principales crisis matrimoniales lo fueron por razones políticas. Una de las más graves se produjo cuando, en ausencia de su marido, Isabel se proclamó reina de Castilla, apenas conocida la muerte de Enrique IV en diciembre de 1474. Cuando Fernando, entrado el mes de enero, se presentó en Segovia, donde estaba su esposa, llegaba dispuesto a la ruptura. El cardenal Mendoza y el arzobispo de Toledo consiguieron un acuerdo, en la llamada concordia de Segovia, que modificó algunos aspectos de las capitulaciones de Cervera.

A lo largo de su vida matrimonial estuvieron separados largos periodos, y esa puede ser una de las razones que explique las infidelidades de Fernando. Hoy se conocen algunas cartas privadas entre ellos que señalan que Fernando sintió mucho amor por Isabel. En una de ellas le llega escribir:

«Sabe Dios lo que me pesa de mañana, no ver a vuestra señoría, que juro por vuestra vida y la mía que nunca tanto amé». Tras la muerte de Isabel, Fernando no guardó el tiempo que marcaba el luto para contraer nuevas nupcias, con Germana de Foix. Pero cuando muera pedirá ser enterrado junto a ella, en Granada.

Estas cuestiones plantean contradicciones en el plano sentimental de aquella relación de la que no hay duda de que el componente político fue decisivo. ■



LAS CONQUISTAS MILITARES  
DE ISABEL LA CATÓLICA

# De la batalla de Toro a la toma de Granada

POR MANUEL P. VILLATORO

Periodista y escritor



Boabdil, que fue el último rey nazarí de Granada, rinde la ciudad de Granada en 1492 y entrega las llaves de la misma a los Reyes Católicos, Isabel I de Castilla y Fernando II de Aragón.

SENADO DE ESPAÑA

**L**a figura de Isabel la Católica tuvo poco que ver con la de la britana Boudica. La reina católica no cargó, espada en mano, contra un ejército con la solera de las legiones romanas; tampoco murió en la brega tras años en primera línea. Pero, salvo liderar a sus tropas en campo abierto, labor que delegó en su esposo Fernando, hizo de todo. Desde el estallido de la guerra de sucesión castellana en 1475 hasta la campaña por la conquista de Granada, la joven monarca asumió tareas clave como recorrer la península para reclutar soldados a golpe de soflamas, organizar hospitales de campaña y hasta velar por los combatientes a escasos metros de la contienda. Ya lo dijo el diplomático Pedro Mártir de Anglería: «A juicio mío esta mujer no se puede comparar con ninguna de las reinas alabadas en la antigüedad: es valerosa, grande y digna de elogio en sus empresas».

### TORO Y LA ASTUCIA DE LA REINA

La joven empezó a bregar con las cuestiones militares mucho antes de ser coronada, y por causas ajenas a ella. El 21 de febrero de 1462 nació su sobrina Juana, hija del rey de Castilla, Enrique IV (también medio hermano de Isabel). Aquello fue una bomba política. Como durante años se había cuestionado la capacidad del monarca para tener descendencia, sus adversarios atribuyeron la paternidad a Beltrán de la Cueva. Y de ahí su apodo: la Beltraneja. Aquella espita hizo que un grupo de nobles arrancaran una lucha por la sucesión al trono castellano. La película dio un giro cuando Alfonso, el aspirante de los rebeldes, murió. Sin pretendiente, sus partidarios abrazaron la candidatura de Isabel. Durante el enfrentamiento, nuestra protagonista demostró su astucia política al lograr que Enrique la reconociera como heredera y al contraer matrimonio con el entonces príncipe Fernando de Aragón para unir ambos reinos.

El conflicto estalló tras la muerte de Enrique IV en 1474 y el ascenso al trono de Isabel. Los partidarios de la Beltraneja organizaron entonces el matrimonio de



Litografía portuguesa del siglo XIX sobre la batalla de Toro, donde la acción de Duarte de Almeida resume la confusión y el resultado incierto del combate.



Cuadro de Mariano Izquierdo y Vivas (1940) que ilustra el primer hospital de campaña, organizado por la reina Isabel la Católica junto a la ciudad de Toro.

la niña con el rey Alfonso V de Portugal. Un año después, un ejército luso invadió Castilla con 20 000 hombres para hacer valer los derechos de Juana. Su idea última: llegar a Burgos para acosar desde allí a Sus Majestades. La reacción de la reina fue inmediata: según recogió Hernando del Pulgar, su secretario personal, recorrió España reclutando soldados con la misma soflama: «Mi Señor, sabes que no ha sido por caminos injustos como han venido a mí estos reinos. A ti suplico humildemente que muestres la verdad y manifiestes tu voluntad con tus obras. Si no tengo justicia, pido que me des seso y esfuerzo para alcanzarla. Con tu gracia pido que haya paz en estos reinos que tantos males han padecido».

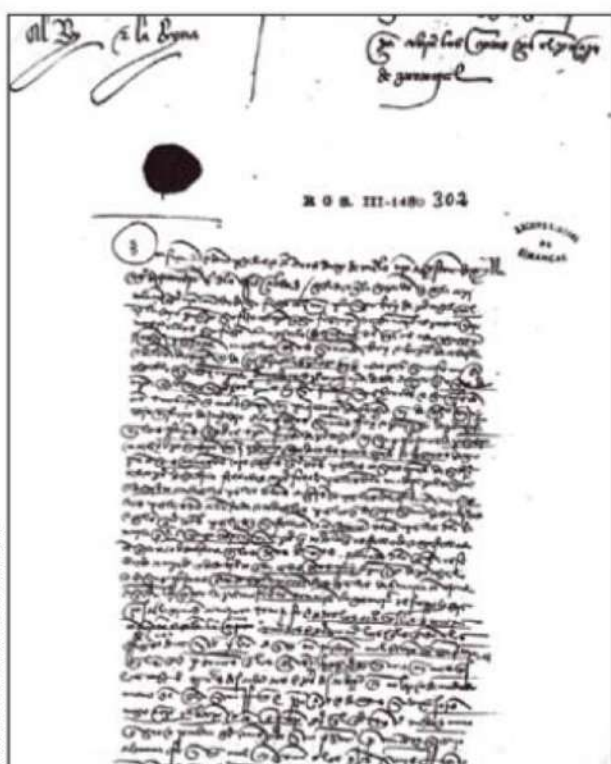
Enfrentarse era solo cuestión de tiempo. A mediados de febrero de 1476, Alfonso reunió a un ejército de 36 000 infantes y 4500 jinetes para asediar Zamora, donde Fernando contaba con 20 000 soldados a pie y otros 2500 a caballo. Poco pudieron hacer los asaltantes. El 1 de marzo, el frío y la falta de vituallas obligaron al portugués a retirarse hasta la seguridad de Toro, donde había establecido su cuartel general. Confiaba en que el Católico no le alcanzaría, pero se equivocó. El aragonés organizó a toda velocidad a sus huestes y hostigó a la retaguardia enemiga hasta que su adversario no tuvo más remedio que plantarle cara en el pueblo de Peleagonzalo. La batalla se desarrolló bajo una lluvia intensa y durante varias horas en las que cada monarca lideró en persona a sus tropas. Al final, los portugueses prefirieron abandonar la zona, pero con un número de bajas similar al del aragonés.

La realidad es que el resultado de la batalla fue incierto. Por un lado, Fernando, ubicado en el centro de la línea, se impuso al enemigo; por otro, el monarca luso les

**«A JUICIO MÍO ESTA MUJER NO SE PUEDE  
COMPARAR CON NINGUNA DE LAS REINAS  
ALABADAS EN LA ANTIGÜEDAD»**

## LA BATALLA DE TORO CONSOLIDÓ LA FIGURA DE ISABEL Y LE DIO UNA LEGITIMIDAD HASTA ENTONCES EN ENTREDICHO

arrasó en su flanco. En lo que sí obtuvieron la victoria los Reyes Católicos fue en el noble arte de la propaganda. La reina envió misivas a las ciudades de Castilla en las que informó de su victoria y anunció que los partidarios de Juana habían sido aplastados. «La Reina, que estaba en Tordesillas, mandó juntar la clerecía de la villa y hacer una gran procesión en la cual fue a pie descalzo desde el palacio real, donde estaba, hasta el monasterio de Sant Pablo, dando gracias a Dios con gran devoción por la victoria que había dado al rey su marido», escribió Del Pulgar. El efecto político fue colosal: muchas urbes y nobles abandonaron las dudas y se pusieron de su lado.



ARCHIVO GENERAL DE SIMANCAS

Registro de la notificación enviada por los Reyes Católicos a Diego de Merlo sobre el tratado de Alcaçovas.

La batalla de Toro consolidó la figura de Isabel y le dio una legitimidad que, hasta entonces, estaba en entredicho. Con todo, hubo que esperar todavía tres años para que finalizara la guerra contra los partidarios de la Beltraneja. En 1479, Alfonso V y los Reyes Católicos firmaron en Alcaçovas el tratado que ponía fin a las hostilidades; un pacto en el que, una vez más, la reina fue determinante y dejó su esencia más personal. El ejemplo más claro es que Su Majestad se mostró inflexible cuando el luso exigió la cesión de algunos territorios como Galicia. Desde el principio, le hizo saber que no le iba a entregar «ni un palmo de tierra» castellana. Al final, el aspirante tuvo que conformarse con la promesa de que sus adversarios jamás optarían a su trono y con el matrimonio entre la primogénita de los monarcas y el príncipe heredero de Portugal.

### CONQUISTAR LA PERLA

Pero no fueron ni la batalla de Toro ni las luchas intestinas contra los nobles locales las que marcaron el destino de Su Majestad. El epicentro de su reinado fue la reconquista de Granada, la empresa por la que suspiraban los monarcas castellanos desde Alfonso X el Sabio. Ya desde su juventud, Isabel la Católica se erigió en la heredera de esta empresa sagrada. Por ello, cuando el matrimonio consolidó al fin su poder sobre Castilla y Aragón en 1481, miró hacia los territorios musulmanes del sur. La guerra estalló a finales de ese año, cuando el castillo fronterizo de Zahara, en Cádiz, cayó ante los ejércitos de la media luna. Poco después, en 1482, los Reyes Católicos contraatacaron con la conquista de la región de la Alhama de Granada,



Las puertas históricas de Santa Fe (en la fotografía) recuerdan el campamento convertido en ciudad desde el que los Reyes Católicos prepararon el asedio final de Granada.

## SANTA FE: EL ORGULLO DE ISABEL

La guerra por Granada se desarrolló sin pausa, pero no fue hasta 1491 que llegó a su recta final. Los datos son reveladores: en abril de ese mismo año, la campaña recibió los recursos económicos y humanos suficientes para darle ese impulso definitivo que los monarcas tanto anhelaban. Isabel, siempre más inquieta que su esposo, volvió a ocuparse del reclutamiento y organizó una leva masiva con la que buscaba poner cerco a la urbe y, en última instancia, rendirla. Estaba convencida de que el asedio sería largo, así que ordenó construir un campamento militar en los alrededores de la capital nazarí al que llamó Santa Fe. Lo revolucionario es que no apostó por levantar tiendas de lona ni defensas temporales, sino que alumbró una pequeña ciudad fortificada de planta cuadrada y muros encalados. La idea era que este milagro de la arquitectura se mantuviese en pie tras el conflicto; que fuera permanente. Santa Fe, conocido en la época como 'El Real', fue mucho más que un campamento militar: fue un símbolo de la determinación de los Reyes Católicos. Un faro en mitad de la campaña que confirmaba que, por muchos meses que pasaran, sus ejércitos habían llegado para quedarse y que la empresa de la reconquista ya no se detendría. Según explica el hispanista Giles Tremlett en sus ensayos sobre la monarca, Isabel estaba tan orgullosa de su pequeña ciudad que mandó tejer un tapiz que la representara para, después, enviarlo como regalo a la corte portuguesa. Además, se trasladó a su interior en cuanto fue seguro: anhelaba estar cerca de los soldados y vivir la toma de Granada desde la primera línea. «Desde que 'El Real' fue fortalecido, la Reina, con sus hijos, vino allí, a los cuales los más de los Grandes salieron a recibir», escribió el cronista Hernando Del Pulgar.



BIBLIOTECA DIGITAL DE ANDALUCÍA



BIBLIOTECA NACIONAL DE ESPAÑA

El cronista y soldado Hernán Pérez del Pulgar (izda.) y el noble combatiente Rodrigo Ponce de León (dcha.) encarnan el esfuerzo militar castellano ante la ofensiva contra los nazaríes.

puerta de entrada al reino nazarí y punto clave para cortar el apoyo militar y logístico de la capital enemiga. La partida había empezado.

Los expertos coinciden: los Reyes Católicos compartían lecho y atribuciones. El impulso para conquistar Granada, no obstante, fue casi exclusivo de la castellana. En 1484, durante los momentos clave de la expansión, Fernando se inclinaba por recuperar Córcega y el Rosellón, mientras que Isabel apostaba por el sur. Hernando del Pulgar, el cronista tan cercano a la joven, escribió que «la Reina, que tenía mucho en el ánimo aquella guerra de los moros», estaba convencida de que había que posponer «toda cosa» y proseguir hasta tomar la ciudad. «Decía que era tan justa e tan santa empresa, que entre todos los príncipes cristianos no podía ser más honrada, ni más que digna fuese, para que faciéndose devidamente se oviese el ayuda de Dios y el amor entre las gentes». Al final, tras una discusión con su marido, le espetó que «ella iría en persecución de la guerra que tenía comenzada con los moros».

Durante los años siguientes se desarrolló una reconquista en la que la monarca se volcó de forma absoluta. No como una guerrera que dirigiera a los hombres en el campo de batalla, pues esa labor era exclusiva de su esposo Fernando, pero sí en tareas como la organización de la campaña, la financiación y el suministro de los ejércitos, la atención a los heridos, la logística sanitaria y el liderazgo moral. Pedro Marcuello, poeta y escritor aragonés del siglo xv, plasmó la importancia de Isabel la Católica en su popular cancionero: «Y es en el campo caballero/ según acá nos sabemos/ y adalid mucho guerrero/. Esta Reina, aunque es mujer, es más quel Cid caballero». Y no fue el único. Autores de la talla de Jerónimo Zurita —a la postre Cronista Mayor del Reino de Aragón— y textos como la anónima *Crónica de la Conquista de Granada* dieron a Isabel un lugar privilegiado en sus páginas.

La campaña se extendió una larga década. Entre 1483 y 1484, los Reyes Católicos se hicieron con Setenil de las Bodegas y Zahara, claves por su ubicación estratégica

## ISABEL ESTABA CONVENCIDA DE QUE HABÍA QUE POSPONER «TODA COSA» Y PROSEGUIR HASTA TOMAR LA CIUDAD

al ser el paso natural hacia Ronda y Málaga. En 1485 consolidaron el poder cristiano en la comarca y, apenas un año después, tomaron Loja, un nudo de comunicaciones que dominaba las rutas hacia Granada. El primer gran golpe de efecto lo dieron en 1487, cuando se hicieron con Málaga. El movimiento fue magistral, pues la capital nazarí quedó aislada del mar y se resintió desde el punto de vista económico. Durante los dos años posteriores, los monarcas continuaron con la campaña por el este de la península y conquistaron una larga lista de urbes. El cerco final de Granada arrancó en 1491 con un asedio que finalizó un año después, a principios de enero, cuando Boabdil, el último sultán nazarí, les entregó las llaves.

### LUCHAR Y ORAR

La reina adquirió un papel preponderante durante los diez años que llevaron a la conquista de Granada. Pero, de todas las tareas que atesoró, hubo una que destacaron los principales cronistas: la de orar por la victoria y por sus soldados. La historiadora Agatha Ortega Cera, de la Universidad de Málaga, defiende que esta labor no era baladí, pues en la época el rezo era una de las dos armas que, junto con la espada, se consideraba básica en la contienda. Por tradición, los monarcas medievales eran *oratores* y *bellatores*, y ninguna de estas dos empresas era considerada menos importante que su par. De hecho, se cuentan por decenas los textos del siglo XVI en los que se afirma que Isabel ganó una contienda con sus



*Liberación de los cautivos de Málaga por los Reyes Católicos* (1930), de José Moreno Carbonero recrea este acontecimiento tras la conquista de la ciudad de Málaga en en 1487.

## LA BATALLA DE LA ZUBIA

El 18 de junio de 1491, Isabel la Católica se convirtió en el detonante de una de las batallas más cruentas entre sitiadores y sitiados. El episodio lo recogió, como no podía ser de otra manera, Hernando del Pulgar. Según el cronista, la monarca solicitó aquel día a sus generales que la trasladaran cerca de Granada para observar el estado en el que se hallaba la ciudad. Así, de buena mañana, los Reyes Católicos, «el príncipe e la Infanta Doña Juana», salieron «a una aldea que se llamaba La Zubia» con un séquito considerable: un millar de hombres. Lógico, pues hubiera sido una hecatombe que la familia real cayera en manos de los enemigos.

En La Zubia, mientras Isabel «se paró a mirar desde una ventana de una casa de aquella aldea», los soldados formaron un perímetro defensivo para evitar ataques fortuitos. La precaución estaba justificada. Al poco, desde Granada salió un nutrido grupo de musulmanes equipados con cañones prestos a plantar batalla. El resultado fue un enfrentamiento que se extendió durante algunas horas. La tradición cuenta que la monarca y su hija pasaron toda la contienda rezando por la victoria cristiana, aunque el hispanista Giles Tremlett cree posible que la reina, una seguidora de las novelas de caballería, se dedicase a mirar por la ventana la actuación de sus soldados. Fuera como fuese, los granadinos fueron derrotados y Su Majestad, en agradecimiento, «hizo en aquella aldea un monasterio de Sant Francisco».



13 | DURANTE EL SITIO DE GRANADA, Y TENIENDO Y

ASC



Cromolitografía de la toma de Loja por Fernando el Católico en 1486, una de las operaciones que acercaron el cerco final sobre Granada.

declamaciones. «Sus plegarias y sus oraciones son tan continas por el rey, su señor, con tal devoción con el Redentor, que todas se cumplen. [...] Por ella se ganan victorias», escribió el poeta e historiador del XVI Juan Barba.

Existen muchos ejemplos. Alfonso Fernández de Palencia, cronista del siglo XV, dejó escrito que fueron los rezos de Isabel los que ayudaron a provocar la caída de la ciudad de Loja en su camino hacia Granada. «La alegre noticia de la rendición, antes intentada con desgracia, fue de gran consuelo para la Reina que, intranquila por la suerte del amadísimo consorte, había pasado días y noches en oraciones y ayunos. En cuanto llegó el aviso de la deseada entrega, mandó llevar allí todos los ornamentos sagrados que encontró a su mano. En el feliz resultado influyeron no poco las virtudes de la Reina y sus ardientes súplicas al Altísimo». Atribuirle a Su Majestad la victoria en esta batalla demuestra lo importante que eran sus plegarias. Y es que fue tras este asedio cuando se capturó a Boabdil y se le obligó a firmar un pacto para que combatiera a su tío, ‘el Zagal’, a cambio de la libertad.

Fernández de Palencia no fue el único que hizo referencia a la victoria de Loja. Hernando del Pulgar escribió que, cuando Isabel conoció que el asedio había terminado en un éxito rotundo, «mandó hacer una solemne procesión» para agradecer a Dios su intervención. «E rogó a monasterios algunas devociones e dio a personas devotas que estuviesen en oración continua, rogando a Dios por la victoria del Rey e de sus huestes». Con todo, fue el también cronista fray Hernando de Talavera quién más ensalzó las plegarias de Isabel. En sus palabras, gracias a

**«EN EL FELIZ RESULTADO INFLUYERON  
NO POCO LAS VIRTUDES DE LA REINA Y  
SUS ARDIENTES SÚPLICAS AL ALTÍSIMO»**

## ISABEL PODRÍA HABER CONTINUADO LA GUERRA POR SÍ SOLA SI FERNANDO HUBIESE CAÍDO EN COMBATE

ella los soldados empezaron a ver en «la misericordia» del Altísimo, «y no en sus armaduras», la esperanza de derrotar a los musulmanes. «Les concedió la victoria porque la esperaron no por sus fuerzas ni por su espada, sino por el cielo», sentenció. A cambio, Fernando el Católico fue retratado como la mano ejecutora, el encargado de perpetrar la *recuperatio* a golpe de espada.

### ORGANIZAR Y SANAR

Con todo, el papel de Isabel no se limitó a la oración. Diferentes crónicas defienden que se encargó de otras tantas tareas determinantes para el devenir de la guerra; desde el reclutamiento de soldados, hasta el abastecimiento de las tropas. El mismo Alonso de Palencia escribió que la monarca «era merecedora de los mayores elogios» porque se ocupó de «reunir fondos de todas partes» para sufragar los sueldos de los hombres y mantener la carísima artillería necesaria para asediar las ciudades musulmanas. El autor relató también que, después de la toma de la ciudad de Baza, ubicada al nordeste de Granada, la reina ordenó acuñar monedas de oro, plata y vellón para mantener los esfuerzos de la guerra: «Mandó la Reina que acudiesen de todas partes a Úbeda acuñadores, aparentando el propósito de convertir las vajillas de plata de su palacio y de sus cortesanos en reales para repartirlos entre los soldados».

Hernando de Pulgar siguió esta estela y añadió que Su Majestad Católica pasaba horas y horas trabajando en retaguardia con el objetivo de «enviar dinero



En *La toma de Granada* (1890), Carlos Luis de Ribera representó a los Reyes Católicos y su corte ante la ciudad en vísperas de la victoria final.



Representació de la reina Isabel ante los muros de Granada en 1491, durante la fase final del asedio en la que sostuvo la campaña con oración, recursos y presencia política.

y gentes» a su esposo. Sus crónicas desvelan la ingente cantidad de labores a las que se dedicaba: «llamar gentes e traer provisiones para cercar Loja», «llamar gentes para ir al asedio de Baza», «bastecer de dineros e mantenimientos a los ejércitos que cercaban Baza», «mandar adobar los caminos» para que las marchas de los combatientes hacia el frente fueran más ligeras... La lista es interminable en este sentido. Los capítulos, muchos, en los que hace referencia a la monarca ponen de manifiesto que Isabel tenía el poder suficiente como para haber continuado la guerra por sí sola si Fernando hubiese caído en combate. Y va más allá al confirmar que el monarca decidía qué pasos dar según el criterio de su mujer. Eran más que un equipo.

Su labor en retaguardia no terminaba ahí. Las crónicas también recalcan que la reina fundó varios hospitales de campaña durante la guerra de Granada. Según Hernando Pérez del Pulgar, el primero del que se tiene constancia documental fue el de Alora-Setenil, construido durante la toma de Málaga para velar por los heridos. A este le seguirán dos más, y con el mismo nombre: 'Hospital de la Reina'. El primero de ellos, ubicado en la Alhama de Granada; el segundo, móvil, aunque presente durante la mayor parte del tiempo en el campamento que Sus Majestades Católicas construyeron en Santa Fe para preparar el asalto definitivo sobre la capital nazarí. Este último fue elogiado por el cronista Pedro Mártir de Anglería y citado por el mismo Del Pulgar: «E para curar a los heridos y dolientes, la reina enviaba siempre a los reales seis tiendas grandes e las camas, e ropa necesaria para los heridos y enfermos».

La preocupación de Isabel por los soldados queda patente en los textos de la época. Ortega es partidaria de que todos ellos la muestran como una madre dada a la compasión, a la humanidad y al cuidado de los heridos. Marcuello llega a afirmar de ella que rasgaba y cosía con sus propias manos las vendas que, luego, se utilizaban en los hospitales de campaña. Alonso de Palencia, por su parte, añadió que,



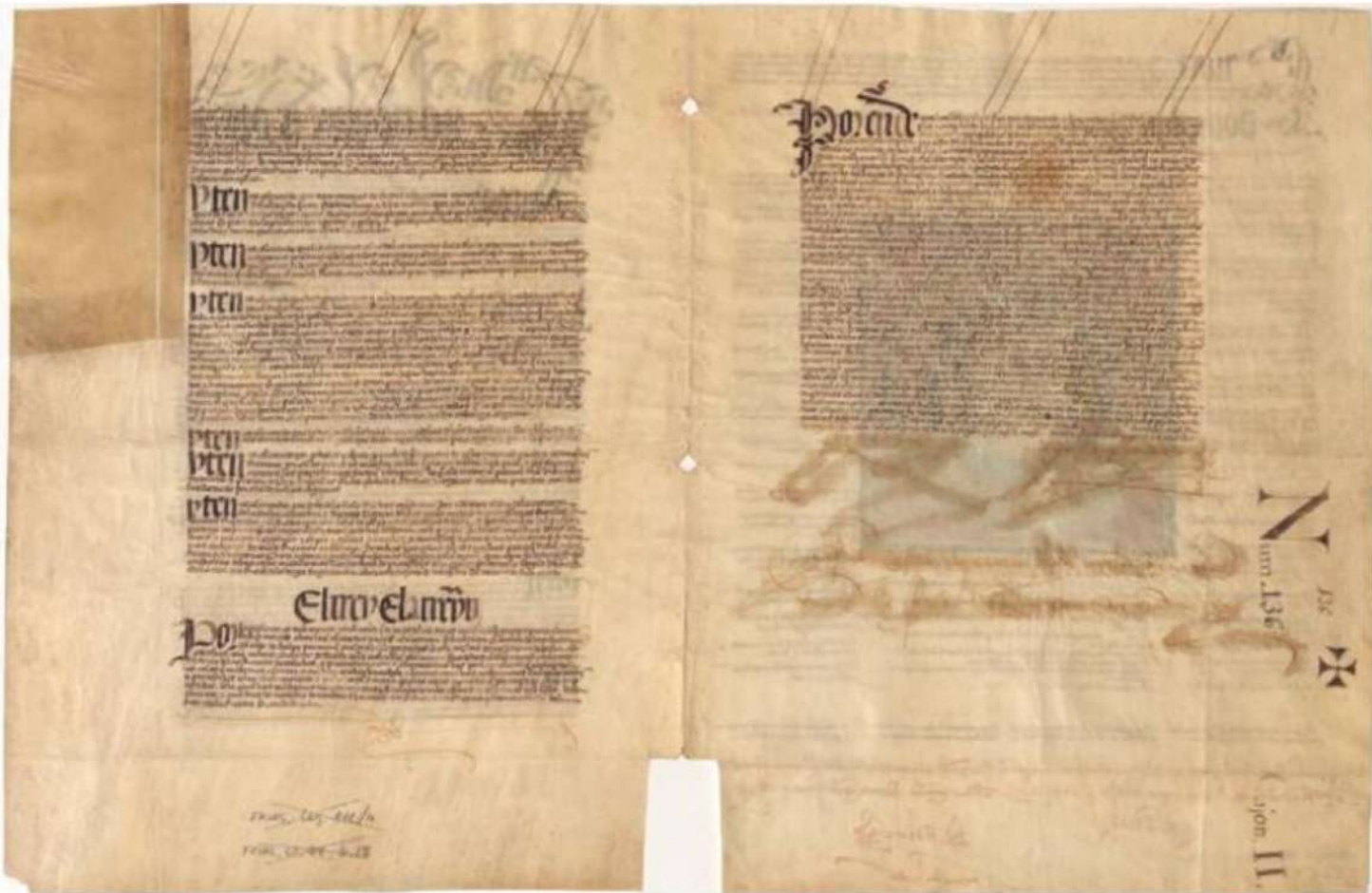
Boadbil, el último rey musulmán de Granada, abandona el palacio de la Alhambra junto con su familia después de que los Reyes Católicos tomaran Granada en 1492.

con arreglo a las disposiciones de la castellana, se trató con «el más exquisito celo y la más laudable caridad» a unos doce mil hombres que habían causado baja en el frente. «Ninguno de los enfermos hubiera podido encontrar en su casa trato más esmerado que el que aquí recibía», añadió el autor. Tal era su relación con los hombres que derramaba lágrimas cuando se enteraba de la muerte de alguno de ellos.

### EL TOQUE FEMENINO

El refranero español dice aquello de que «tanto monta, monta tanto, Isabel como Fernando». Y, una vez más, es sabio. Durante los diez largos años que se extendió la campaña de Granada, la comunicación entre ambos fue constante en todos los ámbitos. La reina hasta aconsejaba a su marido sobre estrategia militar y movimientos de tropas. Juan Barba lo dejó negro sobre blanco en uno de sus textos: «Los grandes consejos vuestros son plenos/ de toda discreta obra y clemencia/ de la concertada y gran diligencia/ con toda razón sanos y buenos». Otros tantos cronistas escribieron que siempre se mostraba acertadísima en todo aquello que le preguntaba el monarca y que su opinión ayudó a resolver una infinidad de conflictos. Eso, sostiene Ortega, pone de manifiesto que no era una neófita en lo que respecta a las armas y que, como defendía Del Pulgar, estaba «cursada en la guerra».

**DURANTE LOS DIEZ AÑOS QUE DURÓ LA  
CAMPAÑA DE GRANADA, LA COMUNICACIÓN  
ENTRE AMBOS FUE CONSTANTE**



Privilegio rodado de las capitulaciones de Granada, fechadas a 30 de diciembre de 1491 (el texto dice 1492 porque en aquella época en España el año empezaba el 25 de diciembre).

No hay suficientes dedos en la mano para contar las veces que el monarca siguió los consejos de su esposa durante la campaña por la capital nazarí. Una de ellas se sucedió en 1483, después de que las tropas de los Reyes Católicos cruzaran a los territorios musulmanes y ordenaran talar varios kilómetros de árboles. La acción, un arma política y de presión en la época, funcionó, y el emir de Granada envió una comitiva para solicitar una tregua a los cristianos. Del Pulgar escribió que, antes de tomar una decisión, Fernando envió a un emisario para informar a su mujer, que se hallaba en Vitoria. Y no fue hasta que Isabel le respondió que ordenó obviar la petición. «Tras el consejo de la Reina, el Rey decidió que no les fueran dadas las treguas que demandaron», recogió.

El paso de los meses hizo que los musulmanes perdieran toda esperanza. En 1491, Isabel dispuso la construcción del campamento de Santa Fe para sitiar Granada. A partir de ahí, solo quedó esperar a que el hambre y la presión militar terminaran por asfixiar a los nazaríes de forma definitiva. El 25 de noviembre de ese mismo año arrancó la recta final hacia la conclusión de la campaña con la firma de las capitulaciones en el campamento real de la Vega. Fue un día histórico: el último emir musulmán, Boabdil, se reunió con los Reyes Católicos para rendir de forma oficial la capital. En la práctica, Isabel y Fernando fueron muy generosos al garantizar que respetarían la vida, los bienes y las leyes de los musulmanes vencidos. Hasta les permitieron disfrutar de libertad de culto. La reina estuvo de acuerdo, pues quería terminar de una vez con la sangría de soldados. Granada se rindió algunos meses después, en enero de 1492. El día 6, los ejércitos cristianos accedieron a la ciudad tras asegurar las fortalezas y las torres cercanas. Fue el fin de ocho siglos de permanencia musulmana en la península. Y todo ello, de la mano de una de las mejores reinas que han pisado las tierras castellanas: doña Isabel la Católica. ■

El Monumento a Isabel la Católica y Cristóbal Colón, situado en la plaza de Isabel la Católica en Granada, es una obra maestra de bronce y piedra realizada por el escultor valenciano Mariano Benlliure en 1892.

SHUTTERSTOCK



# Isabel y Colón

UNA RELACIÓN QUE ABRIÓ LAS  
PUERTAS AL NUEVO MUNDO

---

POR ESTEBAN MIRA CABALLOS

Doctor en Historia de América por la Universidad de Sevilla y  
académico de la Real Academia de las Letras y las Artes de Extremadura.

**L**a historia del mundo cambió radicalmente a partir del Descubrimiento de América, el 12 de octubre de 1492. Y ello solo fue posible por la confluencia de una diversidad de factores y de personajes clave, que se dieron cita entre finales del siglo xv y principios de la siguiente centuria: Cristóbal Colón –castellanización de Cristoforo Colombo– que está considerado como uno de los grandes marinos de su tiempo, e Isabel de Castilla y León, que ha pasado a la historia con el sobrenombre de Isabel la Católica. Esta última fue una gran estadista, uno de los personajes que más han influido en la historia de España, en cuyo reinado se crearon las bases para la creación del Imperio de los Habsburgo, del que, un tiempo después, se diría que en él el sol no nacía ni se ponía.

Ambos fueron dos visionarios que resultaron decisivos en la gestación del pionero proyecto ultramarino. No obstante, tampoco podemos minusvalorar la participación de los religiosos de La Rábida, de la marinería onubense, y de un entorno cortesano abierto a grandes proyectos. Lo cierto es que desde ese encuentro o choque –como se prefiera– civilizatorio se aceleró el ritmo vital de los acontecimientos que, en tan solo varias décadas, terminó por transformar el mundo. La



A la izda., grabado de Colón ofreciendo sus servicios al rey de Portugal, primera corte a la que presentó su proyecto. Arriba, retrato de Gil Eanes, el navegante portugués que en 1434 dobló el cabo Bojador.

geografía, la botánica y la navegación experimentaron una auténtica revolución, y se desarrolló un trasiego de personas, mercancías, libros e ideas que sentó las bases de una globalización a escala planetaria. Fue así como comenzó un proceso en el que el Imperio Habsburgo se convirtió en hegemónico, por espacio de un siglo y medio, no solo a nivel político sino también económico, circulando el real de a ocho como divisa indiscutible de un comercio global.

## EL PLAN COLOMBINO

Para plantear un viaje hacia el oeste había que empezar por dar por segura la esfericidad del planeta, algo que ningún erudito del siglo xv cuestionaba. Obviamente, Colón era un ejercitado marino y una persona razonablemente culta que estudiaba libros, como la *Imago mundi* o la *Geografía* de Ptolomeo, en los que pudo leer que la Tierra era esférica.

Pero había otra idea que debió madurar, la de la supuesta inhabitabilidad de la zona intertropical, que, en este caso, sí tenía un enorme arraigo desde la Antigüedad, manteniéndose inalterable hasta principios del siglo xv. Sabios clásicos, como Plinio, sostuvieron la redondez terráquea, pero defendieron que solo dos quintas partes de ella eran habitables, porque ni los polos ni las zonas calientes podían albergar vida humana. Desde entonces se dibujaba la zona intertropical como una descomunal caldera, habitada exclusivamente por monstruos marinos. El límite se había fijado tradicionalmente en el cabo Bojador, hasta que, en 1434, el portugués Gil Eanes, escudero de Enrique el Navegante, lo cruzó. Colón no solo se hizo eco de estos avances lusos, sino que, además, pudo verificarlos personalmente, en sus viajes a San Jorge da Mina.

Pero quedaba otra barrera mucho más infranqueable: la enorme distancia que, según la mayoría de los eruditos, separaba a los dos continentes por la ruta atlántica. Para los científicos del momento —muchísimo más acertados que Colón—, el trecho era tan grande que, con los medios de entonces, ninguna expedición podía recorrerla. No extraña que las juntas de expertos se mofasen de sus ideas, fundamentalmente por la cuestión de las distancias.

Pero un visionario obstinado como Colón no se iba a conformar, por lo que inició un proceso de manipulación de datos para hacer viable su viaje. Era necesario acortar distancias, para lo cual realizó dos operaciones: una, redujo el tamaño del orbe en una cuarta parte, al tomar la medida del grado terrestre de la *Imago mundi* del cardenal Pierre d'Ailly. Este había interpretado erróneamente los números de Alfragano, reduciendo en una cuarta parte la circunferencia terrestre. Además, con el cardenal d'Ailly coincidía más o menos otro prestigioso intelectual de la época, el italiano Paolo Toscanelli, al que Colón aludió con frecuencia. Y otra, no satisfecho con la reducción del orbe en una cuarta parte, concibió una Asia exageradamente prolongada en el océano, al confiar una vez más en las cifras de los ya citados Pierre d'Ailly y de Toscanelli. Estos autores se fiaron de Marino de Tiro —pese a que había sido rectificado por Claudio Ptolomeo—, quien había interpretado mal el *me*, unidad de medida chino, prolongando en exceso a Asia en el océano y acortando de esta forma la distancia con el continente europeo. Ya estaba en condiciones de afirmar, como apostilló en la *Imago Mundi*, que entre la costa oeste de Europa y la este de Asia no había mucha distancia.

Su proyecto no era más que un refrito de las teorías equivocadas de d'Ailly y Toscanelli, por lo que no tenía nada de original ni de meritorio. Leer a estos autores fue decisivo para dar forma a sus ideas y, además, le permitió citar a autoridades respetadas para dar un aire científico a su teoría. Todo estaba ya preparado en su mente, la empresa era ya factible, aunque, claro está, casi ningún cosmógrafo de su época respaldase sus cálculos.

## **DEL RECHAZO DE JUAN II A LA ACEPTACIÓN DE ISABEL**

En la segunda mitad de 1484 presentó su proyecto a Juan II de Portugal, que llevaba solo dos años reinando pero que, desde muy joven, se había encargado de las cuestiones navales. Se ofreció a recorrer una nueva ruta hacia la especiería mucho más corta que la africana, solicitando, a cambio, más prebendas, incluso, de las que luego solicitaría a la soberana de Castilla y León: los cargos de almirante, virrey, gobernador, el diezmo de todo lo que rentasen las nuevas tierras, la octava parte del negocio de las mercaderías y, además de eso, una caballería de espuela dorada.

El monarca se lo tomó lo suficientemente en serio como para remitirlo a una junta de sabios. Esta estuvo formada por prestigiosas personalidades, como el maestro Jusepe Vizinho, sabio en geografía y astronomía, discípulo de Abraham Zacuto, el

# **EL PROYECTO DE COLÓN NO ERA MÁS QUE UN REFrito DE LAS TEORÍAS EQUIVOCADAS DE D'AILLY Y TOSCANELLI**

maestre Rodrigo y el doctor Diego Ortiz de Villegas, este último un castellano que era obispo de Viseo, además de un reputado cosmógrafo. Eran los más acreditados cosmógrafos de su tiempo, por lo que no tardaron en concluir que los datos ofrecidos por ese extranjero estaban errados. Ellos sabían perfectamente —y no se equivocaban— que el orbe era mucho más grande de lo que él decía y el océano mucho más vasto, por lo que era imposible alcanzar aquellas tierras cruzando el océano.

A principios de 1484, el monarca, siguiendo el veredicto de su consejo, le comunicó su rechazo; pero le debió de quedar cierta curiosidad cuando, según el padre Las Casas, a sugerencia del doctor Diego Ortiz, envió una carabela al poniente, para comprobar si era cierto todo o parte de lo que ese altanero extranjero decía; tras sufrir muchas tormentas y vientos contrarios, la embarcación dio media vuelta y regresó a Lisboa.

Tras esta negativa se encaminó al vecino reino de Castilla y León, donde, tras muchos tropiezos y sinsabores, su plan terminó siendo aceptado y financiado. La primera junta de cosmógrafos de Salamanca rechazó su plan, alegando no so-

lo motivaciones científicas, sino también políticas —pues el viaje podía provocar un conflicto diplomático con Portugal—, y sociales, por las excesivas prebendas que solicitaba. Sin embargo, sí que encontró el apoyo del duque de Medinaceli, en cuyo palacio del Puerto de Santa María se hospedó. Pero tanto el navegante como el noble interpretaron que una empresa como esa la debía respaldar un soberano, por lo que, desde la caída de Granada, utilizó sus contactos en La Rábida y en la corte para tantear de nuevo a la soberana. Su plan se volvió a discutir con personas versadas y, una vez más, hubo opiniones desfavorables, por sus controvertidos cálculos y por sus desaforadas peticiones. En vista de todo ello, Talavera volvió a aconsejar a la soberana que no se embarcase en una aventura que la junta de sabios había vuelto a



USEO DE BELLAS ARTES DE SEVILLA.

Fray Hernando de Talavera, obispo de Ávila, arzobispo de Granada y confesor y consejero de Isabel la Católica.

descalificar. Y esta, siguiendo el criterio de los expertos, le comunicó su negativa, algo que fue uno de los varapalos más duros que sufrió el marino a lo largo de su vida. En este caso, no le faltaban motivos para estar apesadumbrado: uno, porque había albergado muchas esperanzas de que, una vez finalizada la reconquista, la soberana se replantease su desaprobación. Y otro, porque hasta entonces nunca había sido despedido sin darle esperanzas de una reconsideración futura.

## COLÓN UTILIZÓ SUS CONTACTOS EN LA RÁBIDA Y EN LA CORTE PARA TANTEAR DE NUEVO A LA SOBERANA CASTELLANA



MUSEO DEL PRADO

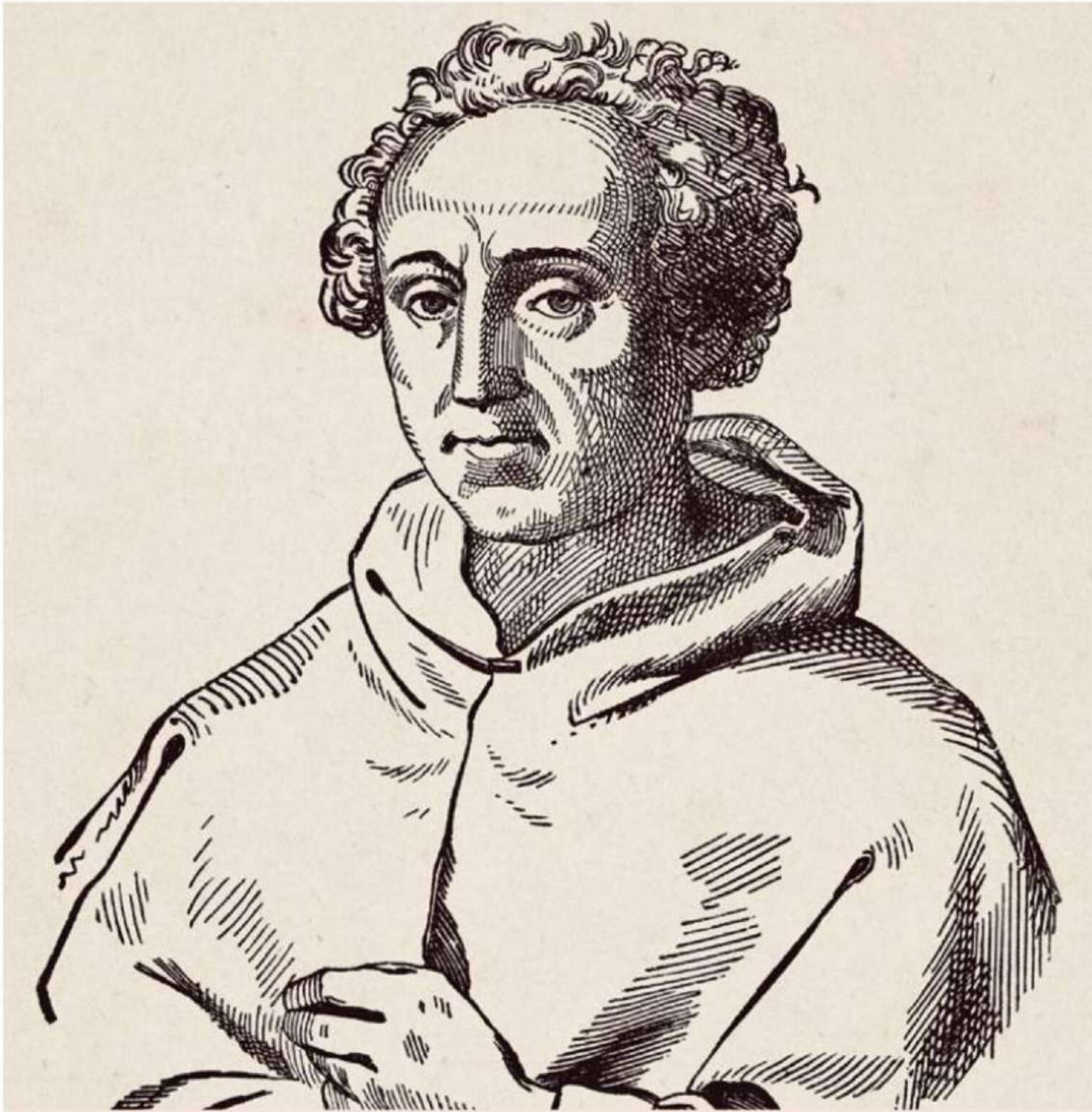
Cristóbal Colón en el monasterio de La Rábida, exponiendo ante fray Juan Pérez y los marinos de Palos el proyecto atlántico que acabaría llegando a Isabel I.

Por fortuna para él, esta pesadumbre apenas se prolongó por espacio de varios días. Sus amigos cortesanos —Hernando de Zafra, Juan Cabrero, Juan de Coloma y Luis de Santángel— se implicaron personalmente y terminaron convenciendo a la reina para que cambiase de parecer. Tanto Bartolomé de Las Casas como Hernando Colón dijeron que fue el último de ellos, Luis de Santángel, quien le explicó que era muy poco el dinero que aventuraba y muchos los posibles beneficios de salir bien el negocio, tanto para el reino como para la cristiandad. El riesgo que asumía la Corona de Castilla era calculado y reducido: una pequeña cantidad de dinero y tres embarcaciones con sus respectivas tripulaciones asalariadas. La firma del contrato con ese soñador quijotesco se iba a demorar tan solo por espacio de dos semanas. Parece obvio, como dijo Juan Pérez de Tudela, que la decisión no se fundamentó en razones científicas sino en la fe, porque, de hecho, el propio Colón escribió que la ciencia no le aprovechó y lo que movió a los soberanos fueron la fe y la constancia.

## FINANCIACIÓN Y CAPITULACIÓN

El proyecto de ese extranjero soñador parecía, además de errado, muy arriesgado, pero tenía dos ventajas a considerar: primera, la financiación que solicitaba era muy modesta, y segunda, era la única opción que tenían para acabar con el monopolio luso en el futuro comercio con la especiería. Además, era el momento oportuno: se había reconquistado Granada y el 31 de marzo de 1492 se había solventado dramáticamente el problema judío, decretando su expulsión.

El 17 de abril de 1492, se firmaron las Capitulaciones, en la localidad de Santa Fe, cerca de Granada, un documento que se considera el punto de partida de la expansión hispánica. El capitulante obtuvo unas desaforadas prebendas, tanto políticas como económicas. Lo primero que nos encontramos es que a su propio nombre ya se le antepuso, por primera vez, la distinción de don, que entonces tenía mucho



ISTOCK

Retrato grabado de Cristóbal Colón según Paolo Giovio, h. 1554. Este grabado fue difundido en el s. XIX, siglos después de que el navegante convenciera a Isabel para apoyar su empresa.

## UN PEDRUSCO PARA SEDUCIR A LA REINA

Cristóbal Colón mencionó sesenta y cinco veces la palabra oro en su *Diario de a bordo*. Le daba una importancia lógica al metal precioso que usó como señuelo para convencer a posibles inversores y a los propios soberanos para que apoyasen su empresa, cuyo objetivo último era la ampliación de la frontera católica. Sabía que el oro era capaz de mover montañas, por lo que siempre lo empleó para conseguir sus objetivos. En una misiva dirigida a su hijo Diego, fechada en Sevilla, el 29 de abril de 1598, le dijo que le había mandado entregar una pepita de oro de medio kilo, que había conservado pese a sus estrecheces, para que se la regalara a la reina Isabel cuando lo estimase más oportuno. Y en esa misma carta le explicó que no quiso fundir el pedrusco, pese a sus dificultades económicas, porque esperaba regalárselo a la soberana para que ante tal joya viese «los milagros de nuestro Señor».

## COLÓN ESPERABA ENCONTRAR ISLAS Y TIERRAS QUE NO PERTENECÍAN AL GRAN KHAN Y DE LAS CUALES SE PODÍA TOMAR POSESIÓN

valor al conferir el rango de hidalguía. Empezando por los cargos políticos, recibió el título de almirante de todas las tierras que descubriese o ganase en la Mar Océana, con carácter vitalicio y hereditario. El rango de almirante se usaba en Castilla desde mediados del siglo XIII, siendo su jurisdicción marítima, tanto en asuntos de guerra como de control comercial. Sin embargo, se trataba de un título cortesano, por lo que, con frecuencia, sus titulares apenas conocían el oficio del mar. En principio no se especificaba que tuviese los mismos privilegios que el de Castilla, don Fadrique Enríquez, pero él y sus descendientes no cesaron de reivindicarlo, no solo por el prestigio sino también por las enormes atribuciones políticas y económicas inherentes a este cargo. Asimismo, se le concedió el rango de **virrey**, así como el de **gobernador** de todos los territorios que descubriese o ganase allende los mares, aunque en este caso no se especifica —y tampoco se niega— su carácter hereditario, que, sin embargo, le fue confirmado diecisiete días después, el 30 de abril, cuando se añadió el matiz de la perpetuidad. Con estas calidades acumuló un gran poder en la jurisdicción del mar y en las tierras que hallase, por lo que colmaban plenamente su ambición de poder y de entronque nobiliario. No olvidemos que su gran proyecto vital fue siempre establecer una casa nobiliaria en la que sus sucesores se pudiesen codear con la más rancia aristocracia. De todos estos cargos sobre las tierras que descubriese se deduce la idea obvia de que esperaba encontrar islas y tierras que no pertenecían al Gran Khan y de las cuales se podía tomar posesión. Es decir, creía que llegaría a Asia, pero también que encontraría territorios nuevos que no estaban bajo



VIRGINIA HUMANITIES

Cristóbal Colón expone su proyecto ante Fernando e Isabel en este grabado según Vaclav Brozik que presenta a la corte como escenario de la decisión atlántica.

la soberanía de ningún señor. Hay que recordar que, en Europa, al menos desde la Baja Edad Media, existía el convencimiento, y el soporte jurídico, de que era lícito tomar posesión de aquellos territorios que no pertenecieran a señores cristianos.

No menos generosas fueron las concesiones económicas, nada menos que el diezmo de todas las riquezas que generase el Nuevo Mundo. Bien es cierto que, dando la vuelta a esa misma cláusula, eso implicaba que el noventa por ciento de los beneficios serían para la Corona. Asimismo, se le otorgaba la posibilidad de participar con un octavo en los fletes de todos los navíos que se despachasen hacia las nuevas tierras descubiertas y repartirse, en esa misma proporción, los posibles beneficios.

Una vez firmado el contrato urgía conseguir el dinero necesario para financiar la empresa, tal y como se habían comprometido las partes. Dado que las cuentas del reino no pasaban por su mejor momento tras los gastos de la guerra de Granada, el escribano Luis de Santángel se ofreció a aportar algo más de un millón de maravedís de los fondos de la Santa Hermandad, de la que era tesorero. Medio millón más los puso el capitulante, a través de varios prestamistas italianos, y el resto lo aportaron los palermos, a través del flete de las dos carabelas, a razón de tres mil maravedís por tonelada. Por tanto, los gastos del primer viaje, así como el de los otros tres, corrieron mayoritariamente a cuenta de las arcas reales.

## LA RELACION PERSONAL

Isabel siempre sintió una cierta fascinación por este enigmático y singular personaje, al que le mantuvo su apoyo hasta su fallecimiento en 1504. Eso no significa que a lo largo de varios lustros de relación no hubiese tensiones y altibajos, especialmente en lo relativo a la consideración de los indígenas como seres libres, vasallos de la Corona de Castilla y León.



*Primer desembarco de Cristóbal Colón en América*, por Dióscoro Teófilo Puebla y Tolín (1862), interpreta la llegada del navegante a Guanahaní el 12 de octubre de 1492.

## EN NOVIEMBRE DE 1500, TRAS UNA TRAVESÍA TRANQUILA, UN COLÓN DETENIDO Y CARGADO DE CADENAS LLEGÓ A CÁDIZ

Tras el regreso del primer viaje, fue recibido con todos los honores en el salón Tinell de Barcelona, en torno al 20 de abril de 1493. La euforia fue de tal magnitud que la soberana puso todos los medios a su alcance para organizar una segunda escuadra en un tiempo récord, pese a ser casi seis veces más grande y compleja que la primera. Sin embargo, las cosas tardaron poco en torcerse, pues, nada más llegar a La Española pudo comprobar que los hombres que había dejado en el fuerte Navidad habían sido aniquilados. Desde ese momento casi todo salió mal y el virreinato colombino se convirtió en un desastre, produciéndose desacatos y rebeliones tanto por parte de los indígenas como de los españoles descontentos. En vista de la situación, la Corona envió al pesquisidor Francisco de Bobadilla para que investigara la situación. Este, extralimitándose en sus competencias, lo depuso, remitiéndolo de vuelta a Castilla y León para que fuese juzgado en la corte. El 20 de noviembre de 1500, tras una travesía razonablemente tranquila, entraron en el puerto de Cádiz, con un Colón cargado de cadenas. Nada más llegar, escribió a la reina, quien, en cuanto supo la noticia, ordenó su puesta en libertad, al tiempo que le escribió mostrándole su pesar por su situación y garantizándole que, en adelante, lo honrarían y tratarían muy bien. Los monarcas, que en esos momentos estaban en Granada, reclamaron su presencia ante ellos, disponiendo la restitución de todas sus prebendas económicas. Ahora bien, solo las económicas, ya que jamás le fueron devueltos ni los derechos jurisdiccionales, ni los poderes políticos. La propia Corona le diría años después a su hijo Diego Colón que tuvieron que arrebatarle el poder político a su progenitor porque tenía la isla alzada y sin ningún provecho. El elegido para encabezar el nuevo proyecto colonizador sería el extremeño frey Nicolás de Ovando, una persona muy vinculada al malogrado príncipe don Juan y a la institución.

Colón se encontraba enfermo y cansado, por lo que no se planteaba una cuarta travesía y prefería quedarse en el entorno de los reyes para tratar de recuperar sus privilegios. Permaneció tres años junto a ellos, tratando de mejorar su imagen, para lo que se apoyó en su buen amigo Pedro Mártir de Anglería que, hacia 1501, redactó lo que algunos han considerado su biografía oficial. Fue la propia reina quien le animó a realizar una nueva gira, ya que temía que los portugueses tomaran la iniciativa. Entendía la soberana que urgía encontrar un paso para acceder directamente a Asia y competir con los lusos en el negocio de la especiería. Lo cierto es que terminó convenciendo al marino para que se embarcase en una nueva aventura ultramarina.

La cuarta travesía fue un nuevo fiasco en el que el almirante sufrió todo tipo de calamidades e, incluso, permaneció por espacio de varios meses en Jamaica como naufrago, librándose *in extremis* de la muerte. Tras múltiples avatares, el 7 de noviembre de 1504 desembarcó en Sanlúcar en unas pésimas condiciones de salud, por lo que permaneció en Sevilla, postrado en una cama durante seis meses, aquejado de un reuma artrítico que limitaba extremadamente su movilidad. Poco después, el 26 de noviembre de 1504, la reina falleció en Medina del

## COLÓN PENSABA QUE LA REINA, ANTES DE FALLECER, QUIZÁS PUDO HABER DISPUESTO ALGO EN SU FAVOR

Campo, siendo seguramente conocedora de su regreso, pero sin tiempo de conocer los detalles de su jornada. La noticia de su defunción corrió como la pólvora por todos los confines del reino y llegó a oídos del almirante, pues, en una carta que remitió a su hijo Diego desde Sevilla, el 3 de diciembre de 1504, se lamentaba del óbito de la que siempre vio como su gran protectora, calificándola de mujer esforzada, santa y cabeza de la cristiandad. En esa misma misiva le contó algo sorprendente a su vástago: sospechaba que, antes de fallecer, en su testamento, quizás pudo haber dispuesto algo en su favor, porque había oído que la soberana deseaba restituirlo en la posesión de las Indias. Por tal motivo, le pedía a su hijo que se interesase por ese asunto y le contase lo que averiguase. Una vez más, se mostró excesivamente presuntuoso, pues, evidentemente, como pronto supo, la reina no había pensado en él en su último aliento. Y para colmo, su desaparición, además de suponer un duro varapalo para sus aspiraciones, dejó a la administración temporalmente paralizada, por lo que poco podía hacer para recuperar las ansiadas prerrogativas arrebatadas.

En esos momentos, Colón desconocía que tan solo le sobreviviría dieciocho meses, en los que, además, estuvo convaleciente por la gota, la artrosis y una vejez prematura, debida a sus muchos esfuerzos y sufrimientos. Siempre temió que Fernando el Católico lo tratase peor y nunca le reconociese sus prebendas; de hecho, su hijo Hernando escribió que, a diferencia de su esposa, el rey siempre fue contrario a sus negocios. Es verdad que la soberana siempre lo apoyó y que a su pérdida se sumaba la de Luis de Santángel, fallecido seis años antes, el 25 de febrero de 1498.



Francisco García Ibáñez (h. 1858) representa la escena en que Colón, después de su primer viaje a las Indias, es recibido por los Reyes Católicos en Barcelona a finales de abril de 1493.



El pintor del siglo XIX Juan Cordero representó a Cristóbal Colón en la corte de los Reyes Católicos, donde su proyecto terminó por obtener el respaldo decisivo.

## LAS JOYAS DE LA REINA

Dado que las cuentas de la Corona no pasaban por su mejor momento, tras los gastos de la guerra de Granada, Isabel se mostró dispuesta a empeñar sus joyas, como ya había hecho durante el cerco de la ciudad de Baza, rendida el 4 de diciembre de 1489. Sin embargo, finalmente no hizo falta, porque el escribano real Luis de Santángel se ofreció a prestar algo más de un millón de maravedís, de los fondos de la bula de cruzada del obispado de Badajoz, para financiar la jornada. Isabel accedió a ello, pues consta documentalmente la devolución posterior del empréstito.

Pero las críticas parecen injustas, porque el monarca aragonés le mantuvo los derechos que aún conservaba y continuó reconociendo su papel, a diferencia de lo que harían Juana de Castilla y Felipe el Hermoso con su hijo Diego Colón.

En diversas ocasiones se ha hablado de una supuesta relación afectiva entre Isabel



ISTOCK

Cristóbal Colón conversa con Isabel I de Castilla y Luis de Santángel en este grabado novecentista.

la Católica y Cristóbal Colón. Comprendo que hubiese sido muy sugestivo imaginar un romance entre ambos, pero debo decir rotundamente, como explicaré a continuación, que es otro de los muchos mitos que han rodeado al personaje. Solo se conserva una carta personal escrita por Colón a la soberana, conservada en el Archivo General de Simancas, y que se fecha entre agosto y septiembre de 1501. De esa misiva se han sacado frases que, descontextualizadas, han llevado a algunos autores a defender la existencia de una relación personal —algo así como un romance— entre ambos. Es cierto que ese texto encontramos expresiones como que es su siervo pues en Barcelona le dio «las llaves de su voluntad». Asimismo, le dice que se entregó a ella en Barcelona, «sin dejar de mí cosa, y así como fue el ánima, así fue la honra y la hacienda». Sin embargo, ese elogio no insinúa nada parecido a una relación personal, más allá de la tradición

epistolar del amor cortés, que Colón debía conocer. Además, más abajo le reprocha que crea a otros que le acusan de malicia y arte, cuando su único deseo había sido acrecentar el señorío del reino de Castilla y León. El objetivo concreto de su misiva es doble: primero, que confiase en él como fiel servidor de la Corona, y segundo, que no olvidase apoyar la reconquista de Jerusalén que él llevaba tiempo proponiendo.

Resumiendo, está claro que hubo entre ambos un aprecio mutuo que no se llegó a quebrar ni en los peores momentos. Incluso, es muy plausible que la soberana sintiese una cierta seducción por este extravagante genovés, que se dirigía a ella de forma tan directa, sin tapujos ni reverencias y a veces, incluso, usando un vocabulario poco decoroso. Ningún vasallo, ni siquiera sus más cercanos colaboradores, se hubiesen atrevido a dirigirse a ella en esos términos. Pero todo parece indicar que, lejos de generarle un sentimiento de rechazo, le causó sorpresa y curiosidad. Dicho todo esto, hay que descartar que hubiesen mantenido una relación personal más allá del aprecio personal, entre otras cosas porque todos los encuentros que tuvieron fueron públicos, y en presencia de sus más estrechos colaboradores.

## UNA COLABORACIÓN QUE HIZO HISTORIA

Sin el apoyo de la soberana católica Cristóbal Colón no hubiese podido llevar adelante su plan, por lo que la historia hubiese evolucionado por otros derroteros. Es más, el encuentro y la colaboración de estas dos personalidades, el marino soñador y la



Grabado que recrea a La Niña, la Pinta y la Santa María, las embarcaciones con las que Cristóbal Colón emprendió en 1492 la travesía atlántica financiada por la Corona de Castilla.

estadista, marcó para siempre no solo la historia de España sino también la historia universal. La perseverancia, la audacia y la pericia náutica de uno, junto a la fe y la visión política de la otra, permitieron una aventura que a la postre terminaría por transformar el mundo. Dicho de otra forma, la alianza entre la reina y el marino, una pretendiendo afianzar y expandir su reino, y el otro, intentando abrir una nueva ruta comercial con Asia, cambiaron para siempre el rumbo de los acontecimientos.

El genovés le profesó una extraordinaria admiración y una lealtad inquebrantable, incluso cuando ella le corrigió o recriminó. Como dijo el propio Almirante, todos fueron incrédulos a su proyecto menos la soberana, «a quien Dios la dotó del espíritu de inteligencia y esfuerzo grande y le hizo de todo heredera, como a cara y muy amada hija». Pero también ella le fue fiel, aunque tuvo con él algunas desavenencias notables, especialmente en lo relativo al trato a sus vasallos. Pese a ello, jamás le retiró su apoyo tanto en lo personal como en lo social y en lo económico, aunque no en lo relativo a su poder político. Pero que le quitase la capacidad gubernativa no respondía a una cuestión personal sino a una política que pretendía asentar el poder real, para lo cual le arrebató sistemáticamente el poder lo mismo a él que a todos los conquistadores y adelantados.

Como todo lo humano, ambos personajes tienen sus luces y sus sombras, lo que no es óbice para que ambos personajes sean considerados, con razón, los fundadores de América. Colón ha sido visto como el navegante inquieto que amplió los horizontes del mundo conocido, pero también como un colonialista que no dudó en esclavizar a los naturales. Y en cuanto a Isabel, ha sido justamente valorada como una estadista firme y devota, que auspició la aventura colombina el mismo año que concluyó la toma de Granada y decretó el envío al cadalso de varias decenas de miles de judíos. Para entender y valorar sus decisiones y su forma de actuar, ambos personajes deben ser analizados y contemplados en el contexto de la época que les tocó vivir. ■

# Su legado en las amé ricas

LA ÉTICA DE UNA REINA  
QUE INSPIRÓ LOS PRIMEROS  
DERECHOS HUMANOS

---

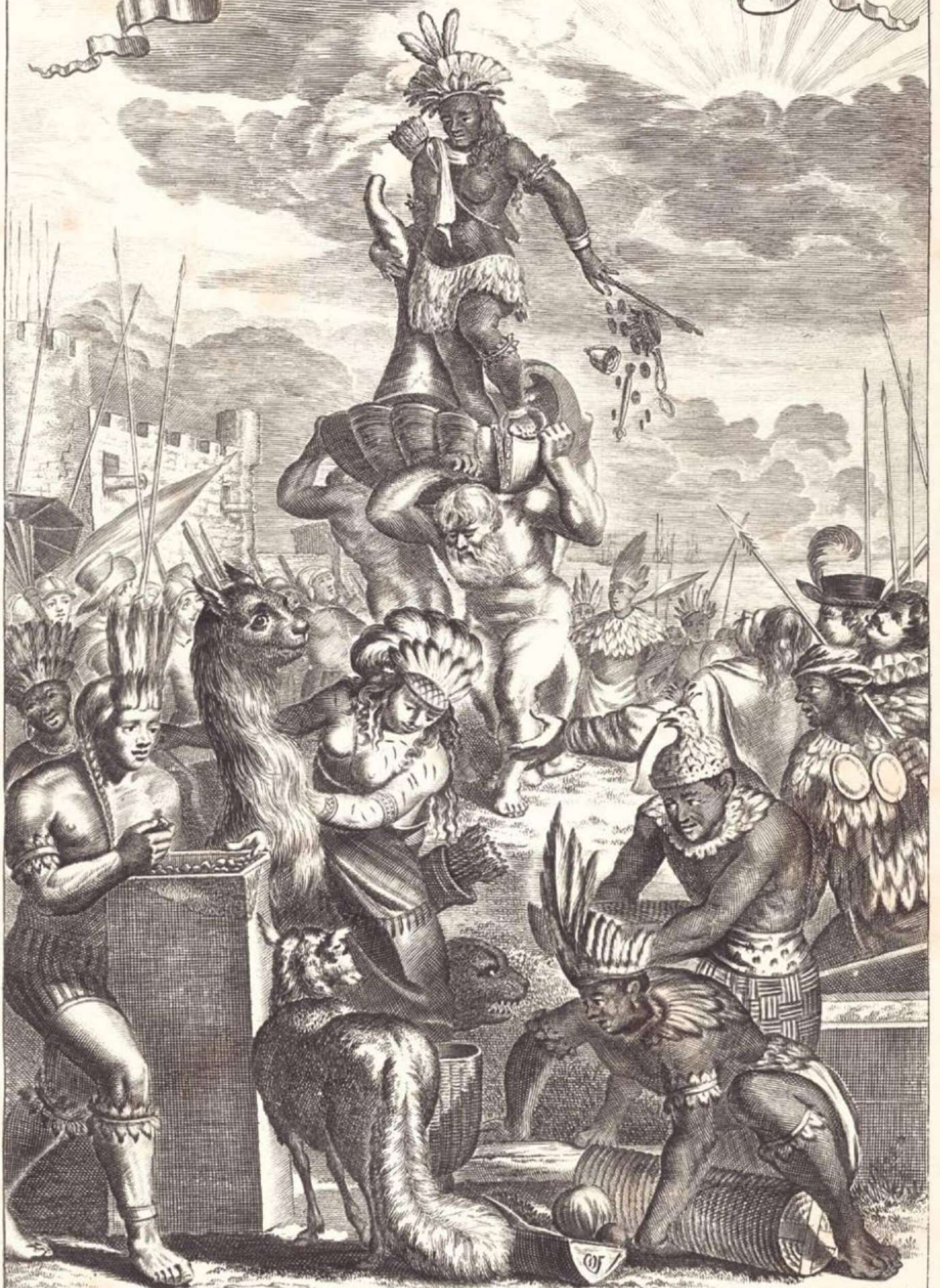
POR EMILIO MARTÍNEZ ALBESA

Doctor en Historia de América y profesor en el Ateneo Pontificio Regina Apostolorum

Alegoría de América en un grabado de 1671,  
imagen europea del Nuevo Mundo que revela  
cómo la expansión ultramarina transformó  
también la imaginación política.

ISTOCK

# AMERICA



**I**sabel hizo a América y América hizo a Isabel. Puede sonar exagerado, pero la verdad es que son incomprensibles una sin la otra. Haciendo América, Isabel abrió el mundo a una nueva concepción de la política basada en la promoción de la dignidad de las personas sin distinciones de origen, raza, cultura o religión. Por su parte, para ella, el Nuevo Mundo representó el reto que le hizo sacar lo mejor de sí misma. Mujer entre la Edad Media y la Modernidad, supo entender su época y marcarla profundamente. No solo aprobó y patrocinó como reina, junto con su marido el rey Fernando, el viaje de descubrimiento de Cristóbal Colón (1451-1506), sino que supervisó y corrigió al genovés en su desempeño mercantil y político. No solo fue beneficiaria de la carambola de que entre Europa y Asia hacia occidente hubiera de por medio todo un continente, sino que se responsabilizó del presente y del futuro de su colonización. No solo mostró sensibilidad hacia los más vulnerables de aquella empresa, los indígenas, sino que hizo a la Co-

rona apostar por su libertad, desarrollo y participación en la nueva gesta histórica que estaba por cambiar el mundo.



NEUE PINAKOTHEK

*Cristóbal Colón* (1865), de Carl Theodor von Piloty, ofrece una visión decimonónica y heroizada del navegante.

## ISABEL Y CRISTOBAL COLÓN

La historiografía nacionalista romántica del siglo XIX hizo una lectura pro isabelina un tanto edulcorada de la acogida del proyecto colombino por parte de los Reyes Católicos. El siglo XX vino a poner las cosas en su sitio, distinguiendo lo legendario de lo histórico, con especialistas como el inolvidable colombista Juan Manzano Manzano (1911-2004), a quien conocí en 1992 en una visita al despacho de mi director de tesis, el sobresaliente americanista Mario Hernández Sánchez-Barba (1925-2021), estudioso también de estos asuntos, o también Tarsicio de Azcona (1923-2022) y Luis Suárez Fernán-

dez (1924-2024). Más recientemente, Consuelo Varela Bueno y Juan Gil Fernández avanzarían en la publicación documental sobre el gran protagonista del descubrimiento. Con todo esto, no se ha desdicho la importancia de la decisión de Isabel, sino que se ha podido precisar mejor. No empeñó sus joyas para financiar el primer viaje colombino, mito que se remonta a fray Bartolomé de las Casas, pues ni lo necesitó hacer ni en ese momento hubiera podido hacerlo, porque las había ya anteriormente empeñado principalmente para la guerra de Granada. Los reyes siem-

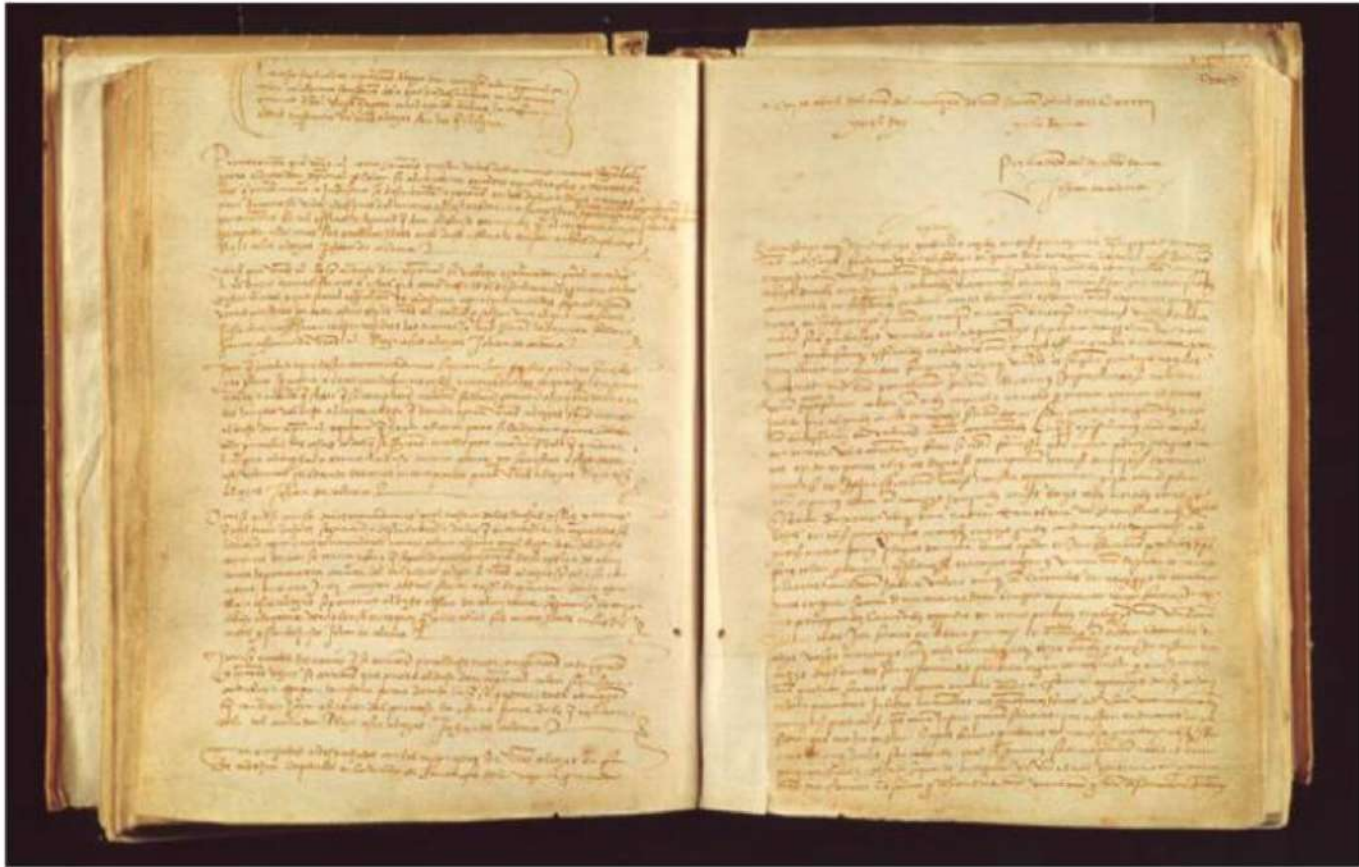
**EL DUQUE DE MEDINACELI DEMOSTRÓ  
INTERÉS POR LA PROPUESTA DE COLÓN  
Y FUE QUIEN LO REMITIÓ A LA REINA**



En 1594, Theodor de Bry grabó la llegada de Colón a América, fijando una imagen europea del descubrimiento cargada de sentido providencial.

pre procuraron proceder de común acuerdo y, en el caso del plan que les proponía Cristobal Colón, decidieron juntos; fueron sobre todo prudentes, consultando a científicos y juristas, y finalmente valientes, no tanto por el riesgo económico, sino por las consecuencias que pudieran generarse en la relación con el reino portugués, de donde procedía el navegante, viudo de portuguesa y decepcionado con el rey por el rechazo a su proyecto de establecer una ruta comercial con el Extremo Oriente a través del Atlántico. A la luz de las referencias variadas de los cronistas, es difícil decantarse por cuál de los dos monarcas tuvo mayor protagonismo en la decisión, que desde luego no fue tomada a la ligera.

Siete años costaron a Colón estas gestiones, paralizadas por larguísimos periodos en razón sobre todo de la guerra de Granada. Había llegado al monasterio franciscano de La Rábida (Huelva), donde fue acogido por quienes serán sus sucesivos valedores fray Antonio de Marchena y fray Juan Pérez. Antes de presentarse a los Reyes, estaría en Sevilla y en El Puerto de Santa María. El duque de Medina Sidonia se negaría a apoyarlo; el de Medinaceli, sin embargo, le demostró interés y fue quien lo remitió a la reina. El 20 de enero de 1486, Colón fue recibido por primera vez por los Reyes Católicos en Alcalá de Henares. En la corte, se ganó la estima de importantes personajes y consejeros reales, comenzando por el mismísimo Cardenal Pedro González de Mendonza y siguiendo, entre otros, por Alonso de Quintanilla, el dominico fray Diego de Deza, el secretario Juan de Coloma, el camarero mayor Juan Cabrero, el tesorero Gabriel Sánchez y el gestor financiero Luis de Santángel; los cuatro últimos, hombres de la Corona de Aragón. En Salamanca, dado que la corte era itinerante y además la ciudad contaba con estudiosos competentes, es donde se comenzó a examinar la viabilidad del proyecto bajo la responsabilidad de fray Hernando de Talavera. Colón vivió esos años entre Córdoba y la corte, con una muy probable estancia



Registro de las Capitulaciones de Santa Fe, el acuerdo de 1492 por el que la Corona otorgó a Colón títulos, beneficios y mando sobre la expedición.

en Lisboa a caballo de 1488 y 1489. El fallo de la junta examinadora fue negativo, no veían posible navegar la enorme distancia entre Europa y Asia por el océano sin escala, por más que el genovés sostuviese que la costa asiática estaba a la distancia donde se encuentra la americana, contando obviamente con información reservada privilegiada. Pero en los años 1490 y 1491, Colón no puede insistir. Los reyes están absortos por la guerra de Granada. En La Rábida, conversará largamente con el médico Garci Hernández, conocedor de cosmografía, y el guardián fray Juan Pérez. Este franciscano escribirá a la reina Isabel, logrando que ella reclame a Colón a la corte.

Cristóbal Colón será así testigo de la toma de Granada en enero de 1492. A partir de entonces, logrará ser escuchado y algunos de sus amigos terminarán por convencer a los monarcas. Probablemente fray Diego de Deza, castellano, convenció a don Fernando y Luis de Santángel, valenciano (aragonés), a doña Isabel. En definitiva, era mucho lo que prometía el genovés con tanta porfía y convencimiento, y lo que se obtendría, si tuviera éxito, frente a los gastos que suponía la inversión. En las presentaciones de Colón a los reyes y, sin duda, en la consideración de estos, lo comercial iba de la mano con la difusión de la religión entre los paganos y contra los musulmanes. Con las Capitulaciones de Santa Fe, del 17 de abril de 1492, los reyes — podemos decir — contratan a Colón para que dirija la expedición y lo nombran almirante de la Mar Océana y también virrey y gobernador general de las tierras que ganara, ordenándole no navegar más al sur de la latitud de las islas Canarias

**COLÓN DIJO DE ISABEL: «SU VIDA SIEMPRE FUE CATÓLICA Y SANTA Y PRONTA A TODAS LAS COSAS DE SU SANTO SERVICIO»**

para poder defender su señorío de tales tierras frente a pretensiones de Portugal, por lo acordado al respecto en el Tratado de Alcaçovas-Toledo (1479-1480). ¿Cómo se financió el viaje de la nao Santa María y las carabelas Pinta y Niña con sus tripulaciones? La Corona puso —según Varela— 1 157 100 maravedíes, prestados por Luis de Santángel y su socio de fondos de la Santa Hermandad —según Hernández Sánchez-Barba—, cuyas rentas tenían arrendadas por cinco años, más la exigencia a la villa de Palos de cumplir la sanción de aportar al servicio de la Corona, en esta expedición, dos carabelas a gastos pagados durante dos meses. Colón, que quiso invertir en la empresa, puso la octava parte del costo, es decir, 175 000 maravedíes, que le prestó el florentino Juanoto Berardi, banquero. Hubo otras aportaciones hasta completar los cerca de dos millones de maravedíes del monto total.

La relación entre Colón y los reyes tuvo muchos vaivenes, dados los resultados de los viajes y los problemas de Colón en su desempeño como gobernador de las islas descubiertas, que fue deficiente. Con todo, hay que admitir con Hernández Sánchez-Barba que la Corona cumplió con lo pactado en cuanto resultó posible, salvaguardando al mismo tiempo la custodia del bien común. Esto condujo a retirar al almirante los títulos de virrey y gobernador, tras la rebelión de Roldán en la isla La Española (1497-1499), y sustituirlo como gobernador por Francisco de Bobadilla en 1500. Pero sería Nicolás de Ovando el gobernador que, llegando en abril de 1502, lograría establecer el orden en las nacientes Indias antillanas. De cualquier modo, al conocer la muerte de Isabel, Colón afirmará sobre ella en carta desde Sevilla a su hijo Diego: «Su vida siempre fue católica y santa y pronta a todas las cosas de su santo servicio, y por esto se debe creer que está en su santa gloria y fuera del deseo deste áspero y fatigoso mundo» (3 de diciembre de 1504).

Uno de los asuntos en que Isabel y Colón chocaron fue precisamente el que más interesa a nuestro tema, el de la esclavitud de los indios.



Cristóbal Colón siendo recibido por la corte española en Barcelona en 1493, a partir de una pintura de Joseph-Nicolas Robert-Fleury, Salón de 1847, París, Francia.

## ISABEL Y LOS INDÍGENAS

Para cuando Isabel nace, en 1451, el cristianismo ya ha eliminado la esclavitud entre los hermanos de fe en Europa; pero esta es todavía justificada como botín de guerra contra musulmanes y otros infieles considerados enemigos, como condición social de quienes en los pueblos paganos habían nacido de padres esclavos y como castigo penal de quienes frente a sus delitos venían reducidos a la servidumbre. Estas justificaciones permitían a las naciones europeas —y a Portugal en especial— practicar el comercio de esclavos extraídos de África sin mucho ni casi poco cuestionamiento de conciencia, pese a las bulas de los papas Pío II, en 1462, y Sixto V, en 1476, quienes abogaban por la libertad de al menos esos africanos que recibían el bautismo y por el acercamiento pacífico y justo hacia todos los infieles. Será precisamente Isabel, como veremos, quien sostendrá y exigirá por razón de humanidad y justicia la libertad para los indígenas paganos americanos.

La primera indicación legislativa expedida para las Indias recién descubiertas por los Reyes Católicos data del 29 de mayo de 1493 y fue firmada en Barcelona. Es la instrucción a Cristóbal Colón para su segundo viaje. Isabel y Fernando le piden que vele por que todos los que vayan a esas nuevas tierras «de aquí en



*Alegoría de América*, estampa grabada por Juan Barcelón en 1786 a partir de una composición de Luca Giordano, imagen simbólica del Nuevo Mundo.

adelante traten muy bien y amorosamente a los dichos indios, sin que les hagan enojo alguno, y procurando que tengan los unos con los otros mucha conversación y familiaridad, haciéndose las mejores obras que se pueda». Y, si alguien tratara mal a los indios, piden a su almirante, virrey y gobernador que lo castigue. Además, añaden: «sus Altezas, deseando que nuestra santa fe católica sea aumentada y crecida, mandan y encargan al dicho Almirante, Virrey y Gobernador que, por todas las vías y manera que pudiere, procure y trabaje a traer a

los moradores de las dichas Islas y Tierra Firme a que se conviertan a nuestra santa fe católica»; enviando en esta expedición el primer grupo de religiosos para evangelizar a los indios.

Contemporáneamente, los reyes obtienen del papa Alejandro VI las llamadas bulas alejandrinas. Desde una lógica todavía medieval, concedían a ellos y a sus sucesores en la Corona de Castilla la soberanía sobre las tierras descubiertas frente a posibles pretensiones de derecho a ellas por parte de Portugal, con el encargo, como contrapartida, de sostener las tareas de evangelización de sus habitantes. Isabel sentirá hondamente este deber, al punto de incluirlo en el codicilo de su testamento como primer objetivo de la empresa ultramarina y como fundamento de su indicación sobre el buen trato a los indios: «al tiempo que nos fueron concedidas por la santa



Grabado publicado en 1895 que recrea la partida de Colón desde Palos en 1492, inicio visible de la empresa atlántica.

Sede Apostólica las Islas y Tierra Firme del Mar Océano, descubiertas e por descubrir, nuestra principal intención fue [...], de procurar de inducir y traer los pueblos de ellas y les convertir a nuestra santa fe católica, y enviar a las dichas Islas y Tierra Firme preladados y religiosos y clérigos y otras personas doctas e temerosas de Dios, para instruir los vecinos y moradores de ellas en la fe católica, y enseñarles y doctrinar buenas costumbres, y poner en ello la diligencia debida, según más largamente en las letras de la dicha concesión se contiene».

Al encontrar destruido el Fuerte de la Natividad, que había construido en la isla La Española en el primer viaje, y muertos sus moradores españoles, el almirante fundará, en el segundo viaje, la primera ciudad de América, dándole el nombre de Isabela en honor a la reina. Pese a la indicación de tratar muy bien y amorosamente a los indios, Colón no tuvo reparo en buscar hacer rentable su empresa mediante el

**EN SU SEGUNDO VIAJE, ISABEL Y FERNANDO  
PIDEN A COLÓN QUE VELE POR QUE TODOS  
LOS QUE VAYAN A ESAS NUEVAS TIERRAS**



UNIVERSITY OF HOUSTON LIBRARIES SPECIAL COLLECTIONS

Sobre estas líneas, grabado de Theodor de Bry que muestra el embarque de indígenas como esclavos, práctica que Isabel rechazó al afirmar su condición de vasallos libres.

comercio de esclavos, dada la escasez inicial de otras fuentes de riqueza y su experiencia previa en el Golfo de Guinea con los portugueses. Así, a principios de abril de 1495 desembarcan en Cádiz unos quinientos indios esclavizados para ser vendidos en Sevilla. Informados los reyes e interpretando que son indios rebeldes que habrían matado a españoles y sido esclavizados en guerra justa, en principio dan su consentimiento a la venta; sin embargo, solo cuatro días después, el 16 de abril, ordenan detener las ventas porque tienen dudas sobre la licitud moral del caso hasta saber del almirante y examinar «la causa de por qué los envía acá cautivos», convocando una junta de «letrados, teólogos y canonistas» para determinar «si con buena conciencia se pueden vender estos por esclavos o no». La respuesta de Colón no satisfizo, pues trató de justificarse en que era más fácil evangelizar a los indios como esclavos en España que allá en sus tierras. Los reyes desestimaron esta vía, pidiéndole que les prediquen la fe en América.

Durante el tercer viaje colombino, el almirante reincide. Esta vez, en 1499, envía trescientos indios esclavizados a la península ibérica, además de haberse permitido regalar uno a cada tripulante de sus naves. Según narra Bartolomé de las Casas, aquí sí la reina Isabel, cuando vino a enterarse, estalló de enojo e indignación, gritando: «¿Qué poder tiene mío el almirante para dar a nadie mis vasallos?». Estaba en Granada y, desde allí, ordenó que todos lo indios traídos a

## FRANCISCO DE BOBADILLA FUE EL ENCARGADO DE LA REPATRIACIÓN Y RESTITUCIÓN DE LA LIBERTAD A LOS INDIOS

España en la anterior y en esta ocasión fuera repatriados a su tierra de origen so pena de muerte de quien se negare a liberarlos. Y así se haría con los que quedaban en la flota que llevaría a América a Francisco de Bobadilla como nuevo gobernador, deponiendo definitivamente a Colón. La real cédula dada en Sevilla el 20 de junio de 1500 había encargado a Bobadilla de esta repatriación y restitución de la libertad a los indios. La flota llegó a las Antillas en agosto de ese año. No quiere esto decir que Isabel negase la licitud de esclavizar indios rebeldes en guerra, lo que expresamente permitió; era mujer de su época. Pero sí que para ella los moradores de aquellas tierras eran vasallos libres y no se les podía esclavizar por ser de otra religión, de una cultura más rudimentaria, ni por otro motivo que no fuera un castigo proporcional a sus actos. La instrucción de los reyes a Nicolás de Ovando, del 16 de septiembre de 1501, asienta: «que los indios sean bien tratados como nuestros buenos súbditos y vasallos, y que ninguno sea osado de les hacer mal ni daño [...] si desde aquí adelante alguno les hiciese algún mal o daño, o les tomaren por fuerza algo de lo suyo, que os lo hagan saber, porque vos lo castigareis en tal manera que desde aquí adelante ninguno sea osado de les hacer mal ni daño». Y el sistema de la encomienda, que este nuevo gobernador establecería, en la mente de la reina debía favorecer la comunicación y convivencia de «los dichos indios con los cristianos, [...] ayudando los unos a los otros para que la dicha isla se labre y pueble y aumenten los frutos de ella».

Desde aquel día de finales de 1499 en que, con tal enojo e indignación que nadie la podía aplacar, Isabel reclamó la condición de vasallos suyos, ciudadanos de sus reinos, para los indios frente a las pretensiones esclavistas de Colón, América hispana comenzó a gestarse como una cuestión de justicia. En la búsqueda de la justicia iniciada por Isabel se formó América hispana como comunidad de pueblos y hasta el día de hoy sigue siendo la justicia el valor indiscutible de su cultura



MUSEO DEL PRADO

Francisco Jover y Casanova representó la caída de Colón tras su fracaso como gobernador, cuando la Corona le retiró el poder político y parte de las ganancias económicas.

## LA CORONA NO SOLO DENUNCIÓ Y PROHIBIÓ, SINO QUE, COMO ISABEL HABÍA PEDIDO EN EL CODICILO, TAMBIÉN REPARÓ

como de la nuestra. La justicia, entendida como un difícil y dialéctico equilibrio entre el compartir y el respeto, que habría de obtenerse mediante la integración y la protección, buscando la formación de una comunidad integradora que a todos reconozca lo suyo. Fue la monarquía española la primera voz crítica, en la persona de Isabel, hacia lo que sucedía en el Nuevo Mundo.

Finalmente, el precioso codicilo que la reina añade a su testamento en Medina del Campo, tres días antes de su muerte, el 23 de noviembre de 1504, contiene un valioso encargo para sus sucesores: «suplico al rey mi señor muy afectuosamente, y encargo e mando a la dicha princesa, mi hija, y al dicho príncipe, su marido, que así lo hagan y cumplan, y que este sea su principal fin, y que en ello pongan mucha diligencia, y no consientan ni den lugar que los indios, vecinos y moradores de las dichas Indias y Tierra Firme, ganadas e por ganar, reciban agravio alguno en sus personas ni bienes, más manden que sean bien y justamente tratados, y si algún agravio han recibido lo remedien y provean por manera que no se exceda en cosa alguna lo que por las letras apostólicas de la dicha concesión nos es infundido y mandado».



Codicilo de Isabel la Católica, firmado en Medina del Campo en 1504, donde la reina pidió proteger a los indios de cualquier agravio y sentó las bases de las Leyes de Indias.



MUSEO MURAL DIEGO RIVERA

Diego Rivera pintó en 1951 la llegada de Hernán Cortés a Veracruz como una escena de violencia, dominación y sometimiento indígena.

## EL LEGADO AMERICANO DE ISABEL

La preocupación de Isabel por los indígenas americanos sentó bases legislativas firmes para los años siguientes. Así, su esposo don Fernando sancionará las Leyes de Burgos del 27 de diciembre de 1512 y de Valladolid del 28 de julio de 1513, procuraron evitar que la encomienda se convirtiera en una esclavitud encubierta. El rey Carlos I, en la introducción a las ordenanzas de Granada del 17 de noviembre de 1526, reconoce y denuncia con términos amargos los abusos que se estaban cometiendo contra los indios. En 1530 prohibió por primera vez toda forma de esclavitud indígena, incluida la supuesta guerra justa; prohibición que se hizo definitiva con las Leyes Nuevas del 20 de noviembre de 1542. Suspendió las conquistas en diciembre de 1549. Finalmente Felipe II prohibiría la conquista armada con las Ordenanzas ovandinas del 13 de julio de 1573.

Pero la Corona no solo denunció y prohibió, sino que, como Isabel había pedido en el codicilo, también reparó. Bajo la clarividencia de los teólogos y juristas de la Escuela de Salamanca, Felipe II puso en marcha el programa de restituciones y resarcimientos más notable de la historia. Durante las décadas 40, 50 y 60 del siglo XVI se tuvieron visitas y juicios por toda la América española con el objeto de reparar los abusos que se habían sufrido. Cuando no viviera el agresor, el Estado subsidiariamente repararía y, cuando no vivieran las víctimas, la reparación se haría a instituciones de beneficencia. La reina Isabel ha merecido el apelativo de «madre de América» que le dieron durante la celebración del cuarto centenario del descubrimiento, en 1892. Posteriormente, varios autores se han referido así a ella. Recientemente, un hito fundamental de estudio de nuestro tema está recogido en el libro: Comisión Diocesana Isabel la Católica (editora), *Isabel la Católica y la evangelización de América. Actas del Simposio Internacional*. Valladolid, 15 al 19 de octubre de 2018 (BAC, 1ª ed. 2020 y 2ª ed. 2022).

Este año, además del 575 aniversario del nacimiento de Isabel, celebramos el 530 aniversario de la concesión del título de Reyes Católicos de parte del papa. Es tiempo de profundizar y dejarnos inspirar por el legado ético de Isabel, pionera de los derechos humanos. ■



Francisco Jiménez de Cisneros  
ascendió desde orígenes  
humildes hasta convertirse en  
una de las figuras más  
poderosas de España.

ISTOCK

# Cisneros

## LA INFLUENCIA DE UN HOMBRE DE ESTADO EN LA VIDA DE LA REINA

---

POR MARIO ESCOBAR

Historiador y escritor

**L**a relación del cardenal Francisco Jiménez de Cisneros y la reina Isabel I de Castilla trasciende el ámbito meramente político, ya que entre ambos se produjo un encuentro personal y político. El cardenal Cisneros será uno de los personajes más influyentes en la vida de Isabel, una mujer que no era fácil de persuadir ni convencer. El historiador Joseph Pérez comentó sobre Cisneros que este fue uno de los grandes constructores de la monarquía de los Reyes Católicos y que, sin él, su reinado no habría sido el mismo. De alguna manera, el carácter y la personalidad del fraile terminó transformando el espíritu y la forma de los reinos de Aragón y Castilla. Muchos han visto en el cardenal a un hombre de Estado, pero Cisneros poseía una sólida educación humanista, y sus tendencias místicas y su erudición bíblica le permitieron emprender una reforma moral dentro de la Iglesia católica en España que adelantaría varias décadas a la Reforma Protestante de Lutero.

### EL CONFESOR

Francisco Jiménez de Cisneros se había hecho monje para alejarse de la vida seglar. Su familia era de la baja hidalguía, dedicada a la recaudación de impuestos, pero el joven Francisco terminó en la cárcel por reivindicar un puesto eclesiástico que correspondía a su familia. Un tiempo después, se convirtió en sacerdote y estudió leyes en Salamanca convirtiéndose en abogado eclesiástico, pero a los 48 años decidió dejarlo todo y hacerse monje franciscano, cambiándose el nombre de Gonzalo al de Francisco, en homenaje a San Francisco de Asís.



Miguel Jadrake y Sánchez Ocaña representó de este modo la presentación de Cisneros a Isabel por el cardenal Mendoza, inicio de una relación decisiva.

Su vida de austeridad, largos ayunos y horas de oración llamó la atención de Isabel, que había perdido a su confesor, por eso varios padres franciscanos recomendaron al austero y ferviente religioso.

La llegada de Cisneros a la corte fue justo en 1492, cuando el Reino de Castilla estaba consumando la Reconquista, la expulsión de los judíos y el descubrimiento de América. El carácter seco de Cisneros y sus hábitos gastados y pobres incomodaron a muchos de los nobles y eclesiásticos. El cronista Pedro Mártir de Anglería lo describió como un hombre de vida austera, rostro severo y costumbres rígidas. Era justo lo que estaba buscando la reina, un hombre que no ambicionara el poder ni las riquezas. Sus labores al principio se centraron en la compañía espiritual, la política religiosa y la valoración moral de algunas de las decisiones políticas. Después, la rectitud moral del fraile animó a la reina a emprender una reforma de la vida monacal tanto femenina como masculina. Apenas tres años más tarde, Isabel ya le había propuesto para el cargo eclesiástico más importante del reino, el arzobispado de Toledo.

## ARZOBISPO DE TOLEDO Y REFORMADOR

Pedro Mártir de Anglería escribió con cierta ironía que habían puesto a un fraile pobre en la silla más rica de España. El franciscano siempre se había negado a asumir cargos eclesiásticos, pero la reina logró convencerle para que comenzase una reforma profunda de la Iglesia.

El nuevo cargo permitió a Cisneros emprender su anhelada reforma. La reina era una mujer profundamente religiosa, por eso pensó en alguien como Francisco para cambiar a la Iglesia desde dentro. El cronista Hernando del Pulgar describió la religiosidad de Isabel como la de una mujer devota, temerosa de Dios y que procuraba encaminar todas sus obras al servicio divino.

## PEDRO MÁRTIR DE ANGLERÍA LO DESCRIBIÓ COMO UN HOMBRE DE VIDA AUSTERA, ROSTRO SEVERO Y COSTUMBRES RÍGIDAS

Isabel aprendió de su confesor la importancia de tener una concepción del poder como un servicio cristiano, más que como un acto de dominio.

El historiador Luis Suárez Fernández comentó que el cardenal aunó dos ideas que parecían antagónicas, uniendo la reforma religiosa y la consolidación política como partes de una misma misión. La reforma religiosa fue el trabajo en equipo de la reina con el Cardenal. Desde hacía casi un siglo, muchos de los monasterios vivían en una profunda decadencia disciplinaria. De hecho se habían convertido en el lugar donde hijos segundones e hijas solteras de la nobleza se recogían para disfrutar de una vida apacible, pero muchas veces sin vocación y viviendo apartados de las reglas de las ordenes monásticas. El historiador Henry Kamen resumió el programa de reformas como el intento de Cisneros de devolver a la Iglesia en España a la austeridad primitiva del monacato medieval, y podemos afirmar que lo consiguió. El

cardenal era consciente de que, aunque la reforma había calado en la mayor parte de los monasterios y conventos, para que tuviera mayor efecto y perdurara en el tiempo debía unirse a una mayor preparación evangélica de monjes y sacerdotes.



RIJSMUSEUM

Retrato de Francisco Jiménez de Cisneros realizado por Heinrich Rieter. Grabado, s. XVIII-XIX.

### LA BIBLIA POLÍGLOTA

La formación humanista cristiana de Cisneros le llevó a admirar a Erasmo de Rotterdam; quería que la influencia de la Biblia llegara a España frente a la tendencia del humanismo pagano italiano. Para ello trajo a la península a lo más granado de los traductores bíblicos que había en ese momento en Europa. La Biblia Políglota Complutense debía tener los textos originales hebreo, griego, y arameo, además del latín, que era el idioma litúrgico. Uno de los humanistas que colaboró fue el lingüista Antonio de Nebrija. El historiador francés Marcel Bataillon afirmó que la Políglota Complutense fue una de las empresas intelectuales más ambiciosas del Renacimiento cristiano. De hecho, pondría las bases del posterior erasmismo hispano.

tín, que era el idioma litúrgico. Uno de los humanistas que colaboró fue el lingüista Antonio de Nebrija. El historiador francés Marcel Bataillon afirmó que la Políglota Complutense fue una de las empresas intelectuales más ambiciosas del Renacimiento cristiano. De hecho, pondría las bases del posterior erasmismo hispano.

### LA INFLUENCIA DE CULTURAL DE CISNEROS EN LA CORTE DE ISABEL

Antes de la llegada del fraile, la reina ya había convertido la corte en un centro de erudición humanista, pero Cisneros contribuyó a que se enfocara más en un humanismo cristiano, cuya base teológica fuera la Biblia.

El cardenal contribuyó a crear una de las generaciones de intelectuales y clérigos reformados. Teófanos Egido, un erudito sobre estos temas, definió la aportación de Cisneros como la transformación de la cultura religiosa de Castilla pero orientada hacia el humanismo bíblico.

A pesar de sus ideas humanistas, el cardenal compartía la idea de la época de que la unidad religiosa era fundamental para que su reforma no cayera en saco roto. Desde un primer momento obligó a la asimilación de judíos y musulmanes convertidos, en algunos casos por métodos violentos.

La conversión de los musulmanes de Granada, por ejemplo, estaba siendo muy costosa y Cisneros apostó por una asimilación rápida, ya que veía peligrar la estabilidad del reino. Su actuación en el reino Nazarí fue muy dura, obligando a conversiones masivas bajo pena de muerte, lo que produjo algunas revueltas.

El historiador Julio Valdeón explicó que Cisneros veía la unidad religiosa como un fundamento de la unidad política. En aquella época estaban convencidos que el Estado debía proteger la fe, de hecho, la Inquisición siempre fue un instrumento de control de carácter más político que eclesiástico.

Se cuenta que Cisneros, cansado de las políticas más tolerantes del cardenal Mendoza, reunió a todos los alfaquíes de Granada y les conminó a convertirse, diciéndoles que solo podrían salir de allí muertos o cristianos. El soborno, la prisión y la tortura fueron las herramientas para acelerar las conversiones.

En el año 1499 se quemaron los libros sagrados musulmanes en la Plaza de Bib-Rambla. Unos cinco mil quinientos manuscritos y libros fueron pasto de las llamas. Únicamente se salvaron los libros de medicina y ciencia.

Aquella represión desembocó en la primera rebelión de las Alpujarras.

## **LA FUNDACIÓN DE LA UNIVERSIDAD DE ALCALÁ DE HENARES**

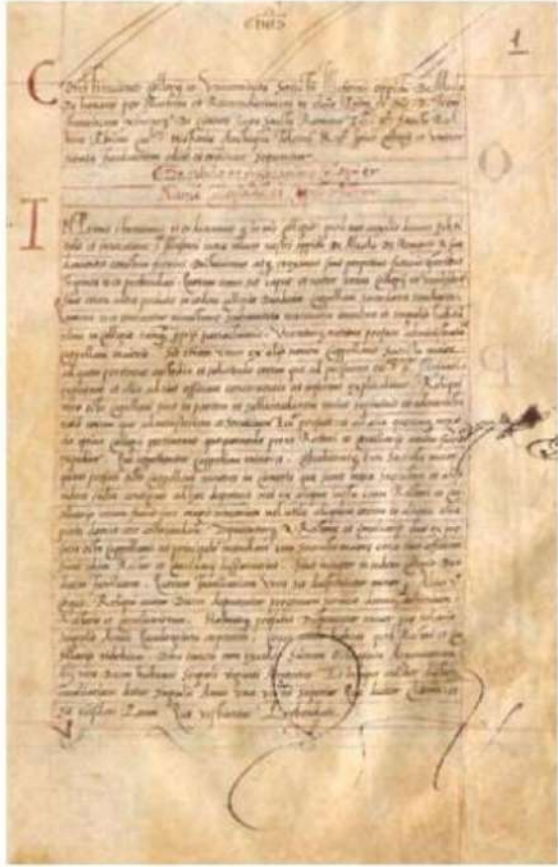
Mientras se quemaban libros en Granada, en la ciudad de Alcalá de Henares se estaba construyendo una de las universidades de teología más importantes del mundo después de la Pontificia de Salamanca.

La universidad fue pensada como un centro de renovación intelectual y teológica, cuyo centro sería la Biblia y cuyo programa incluiría estudios en lenguas bíblicas, teología, filosofía y humanidades

El cardenal invitó a Erasmo de Rotterdam para que impartiera clases en ella, pero este declinó la oferta. Dicen que pensaba que Europa terminaba en los Pirineos. Muchos europeos consideraba a los españoles como una raza mestiza con mucha influencia musulmana y judía.

A pesar de la negativa de Erasmo, llegaron a la universidad de Alcalá de Henares algunos de los mejores profesores de la época. Hombres como Antonio de Nebrija, que escribió la primera gramática. Los tres helenos, Demetrio Ducas, Hernando Núñez de Guzmán y Juan de Vergara, que eran los mejores eruditos en

## **DURANTE SU INFANCIA, LA PEQUEÑA INFANTA ISABEL HABÍA RECIBIDO LAS LECCIONES DE FRAY MARTÍN DE CÓRDOBA**



ARCHIVO HISTÓRICO NACIONAL / MADRID



SHUTTERSTOCK

A la izda., primeras constituciones latinas originales del Colegio Mayor de San Ildefonso de la Universidad de Alcalá (1510). A la dcha., fachada histórica de la Universidad de Alcalá

griego. Por no hablar de los conversos expertos en hebreo Alfonso de Zamora, Alfonso de Alcalá o Pablo Coronel.

El historiador John Elliott señaló que Alcalá representó el intento más serio de crear una universidad reformada al servicio de la monarquía.

## LA RELACIÓN CON LA REINA

Isabel se había criado en una austeridad extrema. Su exilio familiar en Arévalo, donde su hermanastro Enrique IV mantenía a su familia casi sin rentas, le hizo saborear las estrecheces y dificultades que jamás debería haber sufrido como miembro de la casa real. La madre de Isabel era una mujer religiosa y, aunque en los últimos años de su vida perdió el juicio, siempre educó a sus hijos en la fe católica.

Durante su infancia, la pequeña infanta había recibido las lecciones de fray Martín de Córdoba, un religioso agustino que había enseñado teología en Toulouse. El fraile tuvo una gran influencia en la niña, a la que dedicó más tarde su libro *El Jardín de nobles doncellas*, para instruirla como futura madre y esposa. Su educación política había estado en manos de su mentor Gonzalo Chacón, pero la joven infanta era muy aficionada a la lectura y parte de su educación había sido autodidacta.

Ambos compartían por tanto muchos valores cristianos. También creían en el sentido providencial de la monarquía y en la necesidad de la religión como base de la sociedad y el Estado. A pesar de su buena sintonía, eso no quería decir que no discrepasen en muchas cosas. Cuando la reina le exigió que vistiera las ropas debidas a su nuevo cargo como arzobispo, Cisneros se negó. Ante la insistencia de Isabel, continuó vistiendo su austero hábito, pero las ropas que se veían por fuera eran las de un príncipe de la Iglesia.



MUSEO DEL PRADO

Francisco Jiménez de Cisneros impulsó la conquista de Orán en 1509, una empresa que reforzó la presencia hispánica frente a los corsarios del norte de África.

Cisneros vivía en un monasterio, no en el palacio, lo que evitaba la tentación de inmiscuirse en las intrigas de la corte. No aceptó ninguna de las rentas que le correspondían por sus títulos, tampoco regalos personales, y tenía una dieta estricta.

Cuando los nobles se quejaron de la austeridad y rigidez de Cisneros, la reina alegó que ella no había buscado a un cortesano, sino un santo que le dijera las verdades. La influencia del cardenal fue creciendo con los años; la reina no solo le consultaba temas religiosos, Cisneros terminó siendo un consejero político y reunió mucho poder.

## LA RELACIÓN CON FERNANDO EL CATÓLICO

Fernando era muy diferente a su esposa. Su educación no había sido muy religiosa, su padre Juan II de Aragón personificaba más a un príncipe del Renacimiento, cuyo pensamiento político y pragmatismo estaban por delante de cualquier principio moral. El rey tenía una visión más estratégica que espiritual, pero respetaba la visión de Cisneros y le reconocía su capacidad de gobierno.

Ambos trabajaron unidos en la política de Granada, en la reorganización del clero y en la expansión del poder real, que tanto en Aragón como en Castilla se encontraba muy deteriorado.

El historiador Henry Kamen señaló que Fernando admiraba la energía de Cisneros, pero a veces consideraba excesivo su rigor.

A pesar de las diferencias entre Isabel y Fernando, lo cierto es que ambos pensaron que Cisneros podría ser un buen regente en el caso que alguno de ellos faltara. Lo que no sabían era que se convertiría en el hombre más poderoso de Castilla durante dos regencias y cedería el testigo a su nieto Carlos I de España y futuro emperador del Imperio Romano Germánico.

# CISNEROS FUE FIEL CONTINUADOR DE LAS POLÍTICAS DE SU SEÑORA LA REINA ISABEL TRAS LA MUERTE DE ESTA EN 1504

## LA PRIMERA REGENCIA

El Cardenal fue leal a su reina hasta la muerte. Era sin duda su principal garante político y fue uno de sus albaceas testamentario. A pesar de su gesto rígido, no pudo disimular en los primeros días tras la muerte de la reina una profunda tristeza.

Cisneros fue fiel continuador de las políticas de su señora la reina Isabel tras la muerte de esta el 26 de noviembre de 1504. Isabel había dejado claro que su heredera sería su hija Juana, pero en esos momentos Juana se encontraba en Flandes con su esposo, que sería conocido por Felipe el Hermoso.

Hasta que la futura reina llegara de su largo viaje, el reino necesitaba un gobierno provisional, por eso la regencia de Cisneros fue fundamental para garantizar la estabilidad del reino.

Los dos siglos anteriores habían sido para Castilla desastrosos, repletos de rebeliones nobiliarias y guerras civiles. Los Reyes Católicos habían conseguido estabilizar sus reinos, pero nadie sabía qué podía suceder ante un nuevo vacío de poder.

Los nobles no querían que Fernando reinara o se inmiscuyera en los intereses de Castilla, por eso Cisneros era el candidato ideal. Su primera labor fue mediar entre Felipe y Fernando, que desde el principio pelearon por la herencia de Isabel y los términos del gobierno de Juana. La nueva reina estaba tan supeditada emocionalmente a su esposo flamenco que Fernando temía que sus amigos extranjeros terminaran por dominar todas las instituciones castellanas.



En *Cisneros y los Grandes* (1864) Víctor Manzano y Mejorada representa al cardenal afirmando su autoridad frente a la nobleza castellana, apoyado en la fuerza regia durante la regencia.



PALAIS DES BEAUX-ARTS DE LILLE

Charles de Steuben imaginó a Juana la Loca velando a Felipe el Hermoso, imagen del drama dinástico que obligó a Cisneros a sostener la estabilidad de Castilla.

A pesar de que, hasta la llegada de Juan I de Castilla, el rey seguía siendo Fernando, todos los asuntos de gobierno pasaban por las manos del cardenal.

Tras este periodo de aproximadamente medio año, la llegada de los jóvenes reyes hizo que Cisneros se retirara de la corte y se apartase de la política. El joven rey le dejó claro que no necesitaban de sus servicios y el cardenal se concentró en su labor religiosa como arzobispo de Toledo y en su proyecto religioso y educativo.

La suerte que sufrió el viejo confesor y amigo de la reina fue como la de otros muchos consejeros, que tuvieron que dar paso a la camarilla flamenca del rey. Este, aunque era consorte, comenzó a relegar a su esposa y gobernar en su nombre.

Cisneros concluyó sus tres grandes proyectos, aparcados en ocasiones por la urgencia política. Consolidó la reforma religiosa, desarrollo la Universidad de Alcalá y culminó el gran proyecto editorial de la Biblia Políglota Complutense. Unos meses después, el 25 de septiembre de 1506, la historia daba un giro inesperado.

## TRAS LA MUERTE DEL REY, EL CARDENAL CISNEROS VOLVIÓ A CONVERTIRSE EN EL HOMBRE INDISPENSABLE DEL REINO

## LA MUERTE DE FELIPE EL HERMOSO Y LA SEGUNDA REGENCIA

La muerte del joven flamenco produjo una crisis política inmediata, la salud mental de la reina se deterioró aún más. Fernando estaba fuera de Castilla y el único que podía gobernar el reino era el viejo cardenal Cisneros.

El anciano tenía la oportunidad de reconducir el reino y devolverlo a la senda que había trazado años antes Isabel, al menos hasta que un jovencísimo Carlos llegara para sustituir a su madre en el trono.

Henry Kamen comentó que Cisneros fue marginado cuando Felipe asumió el poder, pero su autoridad moral y administrativa era tan grande que, tras la muerte del rey, volvió a convertirse en el hombre indispensable del reino. A la muerte de Felipe se sumó la del propio rey Fernando de Aragón, que se dice que murió precipitadamente por sus excesos amorosos tras su boda con Germana de Foux. El cardenal nunca había visto bien esta unión, pero lamentó la muerte del rey. Mientras que Carlos llegaba de Flandes con apenas 16 años, Cisneros se hizo cargo del reino.

Joseph Pérez lo resumió diciendo que Cisneros se convirtió en el garante de la continuidad del Estado mientras se producía la transición dinástica hacia la casa de Habsburgo. El programa del cardenal fue sencillo. Por un lado, mantener el orden político. Castilla estaba dividida por facciones nobiliarias y esto podía agitar al reino. Los nobles desconfiaban de un rey extranjero y, hasta la muerte de Fernando, le preferían a él que a su nieto. Cisneros intentó reforzar la autoridad del Consejo Real, limitar los abusos de los grandes nobles y asegurar la continuidad administrativa. Organizó una milicia para las ciudades, que serían algo parecido a la policía actual. De esta manera garantizaba el orden público y limitaba el poder de los nobles. La Santa Hermandad se encargaría de proteger los caminos, reforzada con las guarniciones reales. De esta manera el cardenal quería llenar el vacío de poder que había generado la muerte de los dos regentes en tan breve espacio de tiempo y la incapacidad de la reina Juana.



MUSEO DEL PRADO

En *La reina doña Juana en los adarves del castillo de la Mota*, por Eduardo Rosales Gallinas, la reina expresa su deseo de viajar a Flandes para reunirse con su esposo.

## CISNEROS QUERÍA ASEGURAR LAS RUTAS MARÍTIMAS DEL MEDITERRÁNEO Y TERMINAR CON LOS CORSARIOS Y PIRATAS BERBERISCOS

El cardenal quería armar al reino, pero no para la guerra de extraños, sino para que los grandes no la despedazasen, como apuntó el cronista Alonso de Santa Cruz.

El cronista Pedro Martín Anglería llegaría a comentar que el cardenal, viejo y cargado de años, tomó sobre sí el peso de toda España.

No olvidemos que en 1516 el cardenal ya tenía 80 años, una edad muy considerable para la época. Joseph Pérez llegó a afirmar que Cisneros era el único hombre capaz de mantener unido en un momento de máxima fragilidad el edificio político construido por los Reyes Católicos. En política exterior, la Conquista de Oran significó un hito. Es cierto que se produjo en vida de Fernando el Católico, pero su artífice fue el cardenal. Cisneros quería asegurar las rutas marítimas del Mediterráneo y terminar con los corsarios y piratas berberiscos; para ello empleó una flota de 14 000 soldados y unas 80 naves capitaneadas por Pedro Navarro.

El cronista Jerónimo Zurita diría que fue una empresa del cardenal, que con su celo apostólico quiso llevar de nuevo la cruz a África.

Mientras Cisneros intentaba poner orden en casa, en la corte flamenca se organizaba la expedición del joven Carlos. Los consejeros Guillaume de Croÿ y Adrián de Utrecht desconfiaban de Cisneros y no querían que este influyera sobre su joven soberano. El historiador Manuel Fernández Álvarez señaló que la corte flamenca veía en Cisneros un poder demasiado fuerte y demasiado castellano.



*Mensaje de Carlos I al cardenal Cisneros (1517). Ricardo Villodas recreó de este modo en el año 1877 el relevo político entre la generación de Isabel y la nueva dinastía.*



SHUTTERSTOCK

Sobre estas líneas, sepulcro del cardenal Cisneros en la Universidad de Alcalá, el gran centro académico con el que quiso unir reforma religiosa y renovación intelectual.

El cardenal solo deseaba entregar un reino estable al nieto de su amada reina Isabel, debido a su edad y su carácter no ambicionaba poder para sí. De hecho, no hizo grandes cambios en la administración durante su segunda regencia, mantuvo la unidad de Castilla, protegió la Hacienda Real y organizó la recepción del rey.

El cronista Pedro Martín de Anglería escribió que el príncipe hallaría un reino entero, porque el cardenal lo había guardado como un tesoro.

Es cierto que Cisneros pensó que el nuevo monarca le daría alguna responsabilidad en su gobierno, sobre todo para facilitar la transición de poderes.

Joseph Pérez comentó que Carlos respetaba a Cisneros pero no deseaba compartir el poder con él. Carlos salió de Flandes a principios de septiembre y llegó a España el 19 del mismo mes, desembarcando en el puerto de Tazones. En cuanto el cardenal supo que había pisado tierra, se apresuró a ir a recibirlo, pero el encuentro entre ambos jamás se produjo.

Carlos fue retrasando la audiencia influido por sus consejeros, lo que decepcionó enormemente al cardenal. El cronista Prudencia de Sandoval escribió que él esperaba ver al rey, pero los que le rodeaban no quisieron que aquel viejo dominase al príncipe. Cisneros enfermó durante el viaje y falleció el 8 de noviembre de 1517 en Roa, tenía 81 años y no llegó a ver a su joven rey. El cronista Sandoval relató cómo el gran amigo de Isabel, el hombre que había emprendido a su lado tantos proyectos y había mantenido a Castilla más fuerte y unida que nunca, murió con gran sentimiento de haber servido tanto y no haber visto al rey.

El historiador Fernández Álvarez dijo de Cisneros que desaparecía el último hombre del tiempo de Isabel, una nueva era había comenzado. ■

# La reina Isabel y sus hijos

RELACIÓN,  
EDUCACIÓN Y  
SABER ESTAR

POR ENGEL DE LA CRUZ  
Historiadora, escritora y docente  
especializada en la historia de Castilla.

*La Virgen de los Reyes Católicos (1491-1493)*  
presenta a Fernando, Isabel y sus hijos como  
una familia regia unida por la devoción,  
la legitimidad y la educación cristiana.

MUSEO DEL PRADO





**A**quel 2 de octubre de 1470 se comenzó a preparar una gran empresa. Para acometerla, la matrona preparó las fajas de delicado hilo que había de utilizar para envolver con destreza el pequeño cuerpo del infante mientras las parteras se ocupaban del agua. En medio de feroces dolores, la princesa de Asturias —proclamada a regañadientes por su hermano Enrique IV— se disponía a dar a luz por primera vez. Afrontó su tarea con el estoicismo que se le requería a una mujer de su condición incluso en los momentos más difíciles y humanos. Sin apenas quejarse, alumbró a la pequeña Isabel. En medio de la tensión política existente entre sus partidarios y los de su hermano y sobrina, haber parido una hembra no parecía ser un hecho favorable para sus pretensiones. A pesar de ello, durante los ocho años en los que la primogénita de los Reyes Católicos fue la heredera legítima de sus padres, no escatimaron recursos y esfuerzos en dotar a la pequeña Isabel de la educación digna de una futura reina. De manera



CONVENTO DE LAS HUELGAS REALES DE BURGOS

La infanta Isabel de Trastámara, primogénita de los Reyes Católicos, recibió una esmerada educación.

casi providencial fray Martín de Córdoba, hombre de confianza de Isabel, había escrito entre 1468 y 1469 un tratado titulado *Jardín de nobles doncellas* en el cual, aparte de defender la capacidad de las mujeres para gobernar, servía de manual de conducta para futuras princesas.

### EMPEÑO DIDÁCTICO

Las circunstancias políticas que rodearon el nacimiento en 1478 de Juan, el único hijo varón, fueron mucho más halagüeñas. Tras un aborto sufrido por la reina en 1475 —fruto probablemente de las tribulaciones de la guerra que libraba la monarca contra su sobrina Juana La Beltraneja— al fin nacía un varón y, con él, la esperanza de un príncipe fuerte que pudiese heredar sin oposición los reinos de sus padres. Los últimos estertores de la guerra se sumaron al feliz

acontecimiento marcando un rumbo favorable para los futuros Reyes Católicos.

Más tarde nacerían Juana (1479), María, junto a un hermano gemelo que no sobrevivió (1482) y Catalina (1485). Se sabe que Isabel no se encargó de dar el pecho a sus hijos, sino que delegó la tarea a nodrizas de confianza, según la costumbre de la época. Además, siguiendo los preceptos que había marcado fray Martín en la obra anteriormente citada, las amas de cría no solo debían ser sanas y virtuosas sino que debían recitar diversas advocaciones religiosas mientras daban el pecho para transmitir de esta curiosa manera la piedad cristiana a las tiernas criaturas.

Pese a la lógica conclusión a la que se puede llegar tras conocer la trayectoria vital de Isabel y Fernando, en absoluto delegaron la educación de sus hijos de manera casi exclusiva a los preceptores asignados para ello ni fueron padres ausentes. Supieron maridar la obligatoriedad de sus empresas de gobierno con la atención y educación que sus hijos requerían de manera más que eficiente.

## ISABEL SE ESMERÓ EN QUE TANTO SU HIJO JUAN, EL HEREDERO, COMO SUS HIJAS RECIBIESEN LA MISMA EDUCACIÓN

En este empeño didáctico destaca Isabel, quien según reflejan los libros de cuentas de la corte y los testimonios coetáneos, se preocupó especialmente por la educación de sus vástagos.

Para entender este empeño didáctico de la reina hay que tener en consideración la educación que ella misma había recibido. Tras la muerte de su padre Juan II se vio relegada junto a su madre, Isabel de Portugal, y su hermano menor Alfonso al castillo de Arévalo, donde se verían obligados a una austeridad forzosa. Sin embargo, los nuevos aires renacentistas que ya habían empezado a circular durante el reinado de su padre junto a su instrucción llevada a cabo por religiosos hicieron que la entonces infanta gozase de una educación notable que acabará por abrillanarse durante el tiempo en el que su hermano Enrique la obligó a permanecer en la corte. Allí fue donde Isabel aprendió, por las buenas o las malas, que un buen gobernante no solo debía conocer las disciplinas clásicas del saber sino que también debía ser educado en el arte de la política, la diplomacia y la cortesía.

La Isabel adulta, esposa y madre, fue consciente no solo de la grandeza de sus hazañas sino también de las responsabilidades que sus herederos llegarían a cargar algún día sobre sus espaldas. Por ello se esmeró en que tanto su hijo Juan —quien presumiblemente iba a reinar en Castilla y Aragón— como sus hijas recibiesen la misma educación. Este hecho insólito en la época se basa en diversas razones. En primer lugar, la propia reina como soberana no podía descuidar a sus hijas por su sexo, ya que ella misma se encargaba de sus asuntos de gobierno del mismo modo que podía hacerlo un varón. En segundo lugar, la estrategia política de los Reyes



MUSEO DEL PRADO

Francisco Pradilla representó el cortejo del bautizo del príncipe don Juan, heredero cuya educación concentró las mayores esperanzas dinásticas de los Reyes Católicos.



En *La educación del príncipe Juan* (1877), Salvador Martínez Cubells mostró al heredero de los Reyes Católicos en el centro de una formación pensada para gobernar.

Católicos implicaba que sus vástagos estaban destinados a servir como señuelo para atraer posibles alianzas con otros reinos a través de matrimonios de conveniencia. Y por último, y no menos importante, la delicada salud que había mostrado el príncipe Juan desde su nacimiento dejaba siempre en el aire la posibilidad de que alguna de sus hermanas tuviese que ser proclamada reina.

Tanto el príncipe como las infantas, aunque recibían una educación diferenciada en cuanto a su sexo, basaban su formación en el ámbito intelectual, espiritual y cortesano.

## EL INTELLECTO FEMENINO

La educación intelectual de los príncipes se basaba en el aprendizaje de gramática, retórica, música y latín, entre otras disciplinas. En cuanto a la última, gozó durante el primer Renacimiento de una enorme popularidad gracias a la recuperación de los clásicos y el auge de la imprenta, que conllevó la difusión de numerosas obras latinas por toda Europa. El latín no solo se había convertido en la lengua del saber, sino en una herramienta política, ya que era la lengua vehicular entre las cortes continentales. Isabel no pudo aprender la lengua latina durante su infancia y juventud, por lo que pidió ser instruida en ella en cuanto ascendió al poder. En este contexto habría sido llamada a la corte una joven salmantina cuya sapiencia en las lenguas clásicas era notable. Su nombre era Beatriz Galindo, más conocida como la Latina.

## LA FORMACIÓN DEL PRÍNCIPE Y DE LAS INFANTAS SE BASABA EN EL ÁMBITO INTELLECTUAL, ESPIRITUAL Y CORTESANO

Aparte de la Latina —o en lugar de ella— se tiene constancia de los nombres de los instructores de los príncipes, que variaban según su sexo y edad. Antonio Giraldino y fray Pedro de Ampudia se encargaron de la educación de Isabel mientras que fray Andrés de Miranda fue el preceptor de Juana. En cuanto a las hijas menores, María y Catalina, ambas quedaron bajo la tutela de Alejandro Giraldino. El príncipe Juan recibió una formación más exhaustiva a manos de fray Diego de Deza. Su amor por los libros, heredado de su madre, hizo que contase además con un grupo de escribanos dentro de su pequeña escuela personal.

Los libros que ocupaban los estantes de las bibliotecas de los príncipes no solo eran de tema moral y didáctico como *Jardín de nobles doncellas* o el *Regimiento*

*de príncipes*, sino también de carácter novelesco como el *Libro del caballero Zifar*, obra que la reina ordenó leer a su hijo. Isabel era una bibliófila empedernida y no tenía reparos en gastar importantes sumas para conseguir ejemplares raros. Su afición por las novelas de caballerías, gusto que compartía con su marido, espoleó su empeño en que sus hijos también se emocionasen con las gestas de antiguos héroes y disfrutasen de aficiones caballescascas como las justas y torneos.

La poesía, tanto su lectura como su composición, suponían un refinado arte intelectual al cual los príncipes no fueron ajenos. De todos ellos, quien mejor se desenvolvía en este ámbito era la infanta Juana, quien causó admiración en el humanista alemán Hieronymus Münzer cuando este visitó Granada tras su conquista: «Es para su sexo y edad sumamente docta en recitar y aun en componer versos (...)» escribiría más tarde sobre ella.



MONASTERIO DE LAS HUELGAS DE BURGOS

Diego de la Cruz reunió a los Reyes Católicos y a sus hijos bajo la protección de la Virgen, imagen del linaje educado para gobernar.

do este visitó Granada tras su conquista: «Es para su sexo y edad sumamente docta en recitar y aun en componer versos (...)» escribiría más tarde sobre ella.

La educación refinada de las infantas también se hizo notar a la llegada de Catalina a la corte inglesa. Allí deslumbró con su sapiencia, especialmente con su dominio del latín, lo que más tarde la llevaría a convertirse en la primera mujer embajadora de la historia. El hecho ya no solo de que existiese una reina culta sino de que sus hijas mostrasen tales aptitudes intelectuales eran un ejemplo palmario de cómo la mujer podía mostrar el mismo intelecto que el hombre, tesis contrariada por el acalorado debate de origen medieval (la querrela de las mujeres). En él intervino la escritora Christine de Pizan, admirada por Isabel, quien incidía en el papel de la educación femenina como arma legitimadora del poder. En el caso de Catalina, fue precisamente su intelecto quien la mantuvo al margen de intrigantes y conspiradores en la corte de los Tudor.



Beatriz Galindo, la Latina, escritora, humanista y profesora de la reina Isabel de Castilla y sus hijos, representada en una estampa impresa hacia 1968.

## LA LATINA: ¿MAESTRA DE REINAS?

**B**eatriz Galindo (Salamanca, 1465) nació en el seno de una familia de hidalgos. Desde pequeña aprendió latín y griego, lenguas para las que parecía estar especialmente dotada. Según la tradición, la doncella habría estudiado en la Universidad de Salamanca, aunque lo más probable es que lo hubiese estudiado en alguna escuela conventual para poder rebajar la dote que debían aportar sus padres para ingresar en un convento. La reina Isabel la llamó para que entrase a su servicio en el año 1486. Pese a que siempre se ha considerado que el motivo fue la sapiencia de la joven y el deseo de Isabel de aprender la lengua de Ovidio, lo cierto es que entró al servicio de los reyes para ejercer de camarera de la reina. Ello no impidió que, con toda seguridad, sus amplios conocimientos sirvieran de ayuda para la reina y las infantas, quienes encontrarían en la joven una figura cercana de docencia informal. Si bien tenía unas responsabilidades limitadas y un sueldo modesto, la reina favoreció siempre a Beatriz, otorgándole un trato especial. En 1491 los reyes concertaron su matrimonio con el rico artillero real Francisco de Madrid. Poco después nacería el primer hijo de la pareja, de nombre Fernán y ahijado del rey. Tanto el nombre del niño como su vinculación con Fernando han despertado suspicacias acerca de su auténtica paternidad.

Ni el matrimonio ni su viudedad, ocurrida en 1501, separaron a Beatriz de la corte. La fortuna que logró gracias a su matrimonio y las mercedes concedidas por los reyes permitieron que la dama pudiese realizar importantes fundaciones en Madrid: un hospital y dos conventos, uno de jerónimos y otro de franciscanos. En dichos conventos dejó estipulado que las doncellas sin recursos pudiesen aprender latín. A medio camino entre la leyenda y la veracidad histórica, la figura de la Latina puede incluirse dentro de las *puellae doctae*, mujeres sabias y talentosas de las que siempre la reina católica procuró rodearse.



MUSEO DEL PRADO

Isidoro Santos Lozano representó en el siglo XIX a Isabel la Católica dirigiendo la educación de sus hijos, una tarea que la reina asumió como deber materno y político.

### **EDUCACIÓN CON BASE MORAL CRISTIANA**

El hecho de que Isabel encomendase la educación de sus hijos principalmente a religiosos no es, ni mucho menos, casual. La educación no se concebía sin una base moral cristiana que sirviese de cimiento para los príncipes en cuanto a su condición de príncipes de la cristiandad. La espiritualidad isabelina estuvo bajo el influjo de frailes jerónimos y franciscanos, conocidos ambos por su austeridad. La influencia de estos como educadores y confesores de la reina —especialmente dibujados en las figuras de fray Hernando de Talavera y el cardenal Cisneros— hizo mella en los príncipes de manera desigual. Si bien todos fueron inculcados en los valores del humanismo cristiano, la piedad religiosa se desarrolló de manera exacerbada en el caso de la primogénita Isabel, quien regresó a la corte tras enviudar prematuramente con el firme propósito de abandonar las cuestiones mundanas y consagrar su vida a Dios ingresando en un convento. Muy distinto fue el caso de Juana, quien pese a no haber renegado en ningún momento de su fe, sí que se mostró desde su temprana juventud reacia y escéptica sobre ciertos dogmas y ritos religiosos.

**LA EDUCACIÓN NO SE CONCEBÍA SIN  
UNA BASE MORAL CRISTIANA QUE SIRVIESE  
DE CIMIENTO PARA LOS PRÍNCIPES**

## LOS HIJOS DE ISABEL Y FERNANDO ESTABAN DESTINADOS A ESTABLECER ALIANZAS CON DISTINTOS REINOS

En cuanto a la educación cortesana y política, esta tuvo un papel prominente tanto para el príncipe como para las infantas. La adquisición de saberes y la educación religiosa no se podían entender en este caso sin un propósito mayor. En otras palabras: los príncipes debían ser sabios, justos y piadosos para convertirse en buenos gobernantes. Siempre había sido así en el caso de los herederos varones pero no en el caso de las infantas, aspecto que rompió esquemas y marcó el camino a seguir no solo en los reinos peninsulares sino más allá de sus fronteras.

Para entender este empeño hay que conocer necesariamente el contexto histórico. Los hijos de Isabel y Fernando, los reyes más importantes de su época, estaban destinados a establecer alianzas con distintos reinos para salvaguardar los intereses de sus padres. Puesto que Fernando mantenía una encarnizada disputa territorial contra Francia, la jugada consistía en colocar a sus peones —sus hijos— en reinos afines para aislar convenientemente al país vecino. Para cumplir ese fin, acordaron que Isabel debía casarse con el heredero portugués, Juan y Juana con los hijos del emperador Maximiliano I y Catalina con Arturo, príncipe de Gales. En pocos años, lo que en el tablero parecía una jugada maestra se convirtió en un caos de figuras desperdigadas: Isabel enviudó y tuvo que volver a casarse contra su voluntad con el tío de su difunto marido, Juan falleció poco después de casarse, Juana heredó inesperadamente el reino de su madre junto a un marido que la despreciaba, Catalina tuvo que casarse con el hermano de su prometido, Enrique VIII —quien, como sabemos, la acabó repudiando— y María, quizá la única afortunada, se acabó casando con el viudo de su hermana Isabel.



Retratos de Juana de Castilla y Felipe el Hermoso, cuyo matrimonio convirtió la cuidada educación dinástica de los Reyes Católicos en la puerta de entrada de los Habsburgo.



*Juana la Loca* (1877), por Francisco Pradilla y Ortiz, captura la intensa y trágica figura de Juana I de Castilla velando el féretro de Felipe el Hermoso en un paisaje desolado.

## EJEMPLOS DE CONFIANZA Y LEALTAD

Independientemente de cómo acabó la historia e incluso antes de planear los matrimonios, los reyes se esmeraron en que sus hijos aprendieran las buenas costumbres y el saber estar que se requería en la vida de cualquier corte. Los conocimientos de los modales en la mesa así como los fundamentos de cómo vestir correctamente iban de la mano del autocontrol del propio cuerpo. Cómo gesticular de manera correcta, sin exagerar, y moverse de manera elegante eran requisitos fundamentales para la vida en la corte. En cuanto a los códigos de vestimenta, Isabel exigía un gran cuidado en ello encargando las más finas telas para confeccionar los ropajes de su familia y miembros de la corte. Por supuesto, la música y la danza también pertenecían al mundo cortesano y por ello los príncipes recibieron las clases oportunas para que aprendiesen a tocar instrumentos, cantar y bailar con gracia en las fiestas de palacio y para embeleso de los embajadores. El príncipe Juan fue un gran amante de la música, aunque al parecer era más diestro para los instrumentos que para el canto. Las infantas no solo eran diestras bailarinas, sino que también habían demostrado sus dotes para la actuación representando pequeñas obras de teatro llamadas momos, como había hecho su madre en el pasado. A medio camino entre lo intelectual, lo cortesano y lo estratégico, se situaba la enseñanza del juego de ajedrez.

Además de los diversos tratados que han sido mencionados unas líneas más arriba, los reyes procuraron convertirse ellos mismos en el espejo en el que debían mirarse sus vástagos. Isabel y Fernando permitieron que sus hijos, aun siendo muy jóvenes, les acompañasen en diversas empresas militares para que

## EL CARGO DE AYOS O AMOS SOLO PODÍA SER DETENTADO POR HOMBRES RELIGIOSOS Y MUJERES NOBLES

podiesen familiarizarse con la guerra y las negociaciones políticas. No solo cada uno de los monarcas se convertía en ejemplo particular, sino que como pareja debían mostrarse ante sus hijos como un ejemplo de dos valores fundamentales en la vida cortesana: la confianza y la lealtad.

El aprendizaje del arte de la guerra no era patrimonio exclusivo del príncipe Juan. Si bien este recibía una formación más exhaustiva en cuanto al uso de armas



Catalina de Aragón, la hija menor de los Reyes Católicos, llevó a la corte inglesa la esmerada formación intelectual, religiosa y cortesana recibida en Castilla.

se refiere, sus hermanas también eran concededoras no solo de cuestiones básicas marciales y relativas a la caza, sino que se les instruía para que fuesen hábiles amazonas. Las caballerizas reales se convirtieron en un símbolo de poder y estatus al mismo tiempo que jugaban un papel fundamental en una corte aún itinerante.

Para el aprendizaje de las tareas de gobierno, a los príncipes se les acostumbraba desde muy pequeños a contar con un séquito de número variable. La casa del príncipe y las casas de las infantas contaban con sirvientes de diverso rango que aumentaban conforme se iban haciendo mayores. La función de estas cortes en miniatura, que causó asombro a los embajadores de la época, no solo era la de servir

a los vástagos reales sino que estos se acostumbraban al ejercicio del poder. Entre todos estos siervos destacaban las figuras de los ayos o amos, que eran los preceptores directos de los príncipes. Este cargo solo podía ser detentado por hombres religiosos y mujeres nobles, como es el caso de Juana de Mendoza, esposa de Gómez Manrique y aya de la infanta María.



María de Aragón, la cuarta hija de los Reyes Católicos, fue reina de Portugal como segunda esposa de Manuel I.

## HACIA LA MODERNIDAD

El servicio que muchos jóvenes de origen noble desempeñaron en la corte hizo que Isabel quisiese dotar a todos de una educación digna y acorde con su puesto y rango. En este entorno cortesano se creó una escuela donde los donceles comenzaban su aprendizaje en las disciplinas básicas del saber así como en los preceptos morales y cortesanos entre los siete y nueve años.

En el caso de las jóvenes doncellas, eran educadas a una edad más tardía. Incluso fuera de la corte de los Reyes Católicos muchos nobles vieron en este empeño de la reina un símbolo de estatus y, sobre todo, una necesaria adaptación a los nuevos tiempos que requerían una clase dominante culta. Por ello dotaron a sus hijos de una refinada educación, como fue el caso de Íñigo López de Mendoza, alcaide de La Alhambra, quien encargó la educación de sus hijos —entre ellos, la comunera María Pacheco y el escritor Diego Hurtado de Mendoza— al humanista italiano Pedro Mártir de Anglería.

La empresa personal que iniciaron Isabel y Fernando aquel día de octubre de 1470 no solo conllevó la creación entre padres e hijos de lazos personales de amor y respeto, sino que implicó la preocupación por el futuro de sus descendientes en cuanto a su papel de futuros gobernantes, ya fuese en los reinos que estaban destinados a heredar o en tierras lejanas. Aunque las vidas planeadas para ellos fuesen segadas prematuramente o desbaratadas por avatares de la caprichosa Fortuna, la educación recibida dio sus frutos. La integración del humanismo en la instrucción de los jóvenes abrió la puerta a nuevos saberes, nuevas costumbres y nuevas voces, masculinas y femeninas. Se abrió paso, en fin, a la modernidad. ■

# Los últimos años de Isabel la Católica

MUSEO NACIONAL DE ARTE DE CATALUÑA

Estudio para *Doña Isabel la Católica dictando su testamento* (1863), de Eduardo Rosales, solemne representación de los últimos días de la reina.

# EL DRAMA DE UNA MUERTE ANUNCIADA Y LA TRISTE DERIVA DE UN REY VIUDO

POR ALBERTO DE FRUTOS

Periodista y escritor



Cuando el nuevo siglo amaneció en Castilla, la reina Isabel I tenía cuarenta y nueve años y llevaba ya veinticinco en el trono. Era una mujer madura y físicamente estaba algo tocada. También espiritualmente: al fin y al cabo, había sobrevivido a sus propias ilusiones.

La muerte de su único hijo varón, el príncipe Juan, en octubre de 1497, fue «el primer cuchillo de dolor que traspasó el ánimo de la reina», en palabras del historiador Andrés Bernáldez. Juan tenía apenas diecinueve años y llevaba seis meses casado con Margarita de Austria cuando una fiebre —que algunos atribuyeron a la tuberculosis y otros, con más malicia que rigor, al exceso de ardor conyugal— lo fulminó en Salamanca. «Sus padres perdieron un hijo acabado, la flor de sus bienes, la luz de sus ojos», poetizó Juan del Encina. Quienes conocían a Isabel comprendieron que algo se había quebrado para siempre en su interior, hasta el punto de que aquella muerte la retrajo, poco a poco, de sus tareas de gobierno.



GALERIA DE LA COLECCIONES REALES

Felipe I el Hermoso, esposo de Juana, encarnó la incierta sucesión que tanto inquietó a Isabel en sus últimos años.

dieron que algo se había quebrado para siempre en su interior, hasta el punto de que aquella muerte la retrajo, poco a poco, de sus tareas de gobierno.

Luego vino la muerte de su hija Isabel, reina consorte de Portugal, en agosto de 1498, al dar a luz a un niño que viviría apenas dos años: el infante Miguel, última esperanza de unión ibérica y la estocada que hundió a la reina en la más honda melancolía. O, como indicó Bernáldez, en una vida sin placer que acortó su salud. Cuando el pequeño Miguel de la Paz expiró en Granada en julio de 1500, Isabel la Católica asumió que la sucesión de Castilla recaería en Juana, su tercera hija, y en el marido de esta, Felipe el Hermoso, archiduque de Austria, tal como ratificarían las Cortes en Toledo y Zaragoza en 1502.

Juana, para entonces, ya daba muestras de inestabilidad emocional. La continuidad de la estirpe en manos capaces quedaba, pues, en el aire, tras décadas de sacrificios en las que, junto a su esposo Fernando («tanto monta, monta tanto»), Isabel había levantado un Estado moderno sobre las ruinas de la anarquía medieval.

En su exhaustiva biografía *La reina Juana. Gobierno, piedad y dinastía*, la historiadora Bethany Aram relata los constantes enfrentamientos entre madre e hija: «Según los médicos de Isabel, las subsiguientes luchas pusieron en peligro la salud de ambas. Las discusiones con Juana dejaban a la reina con severas fiebres y dolores de pecho». Tres doctores, Soto, Julián y De la Reyna, advirtieron al rey católico, a la sazón en Barcelona, de las congojas de esta por «tener la vida que tiene con la señora princesa».

Felipe el Hermoso era un problema, qué duda cabe. Apuesto, frívolo, proclive a las intrigas de la nobleza flamenca que lo rodeaba y poco interesado en comprender las tradiciones políticas de los reinos que gobernaría a través de su esposa,



ARTVEE

En su obra *Exorcismo of Juana de Castilla* (1876), Willem Geets llevó al lienzo el desgarramiento de Juana, cuya inestabilidad emocional agravó la angustia sucesoria de Isabel.

el duque encarnaba todo aquello en lo que Isabel desconfiaba. El descontento y la falta de amor de la pareja la atormentaron hasta sus últimos días, consciente de que, a Felipe, Castilla le importaba tan poco como la felicidad de Juana. Sus infidelidades eran notorias, y la princesa, que lo amaba con una devoción que rayaba en lo patológico, iba de la sumisión amorosa a los estallidos de celos.

En verdad, tampoco Fernando había sido leal con Isabel. Aunque su relación fue una de las asociaciones políticas más fértiles de la historia europea, el suyo fue un matrimonio no exento de tensiones ni traiciones. En efecto, Fernando tuvo varios hijos fuera del matrimonio: antes de sus esponsales, con Aldonza Ruiz de Ivorra, nacieron Alonso de Aragón, quien llegó a ser arzobispo de Zaragoza, y una niña de nombre Juana. Después de 1469, fecha en la que los príncipes se casaron, vieron la luz María, hija de la noble vizcaína Toda de Larrea, y otra María, descendiente de una noble portuguesa.

## LA ORTODOXIA RELIGIOSA Y LAS INDIAS

Sería injusto, sin embargo, retratar los últimos años de Isabel únicamente bajo el prisma de sus tragedias familiares. Hasta el final, la reina siguió siendo la cabeza ejecutiva de una maquinaria de Estado extraordinariamente compleja. Lo resume Manuel Fernández Álvarez en su biografía sobre este personaje: «Pese a todo el dolor sufrido por la muerte tan seguida de tantos seres queridos, Isabel no cejó en su

## AL MORIR EL PEQUEÑO MIGUEL DE LA PAZ, ISABEL ASUMIÓ QUE LA SUCESIÓN DE CASTILLA RECAERÍA EN JUANA

## LA REINA SIGUIÓ LAS NOTICIAS DEL OTRO LADO DEL ATLÁNTICO CON INTERÉS, AUNQUE TAMBIÉN CON ESCEPTICISMO

gobierno del reino, afrontando los graves problemas que surgían constantemente y que le obligaban a dejar a un lado sus íntimos sentimientos».

El 14 de febrero de 1502 firmó la pragmática que obligaba a los mudéjares castellanos a convertirse al cristianismo o abandonar el reino, completando así la política de homogeneización religiosa que había comenzado con la expulsión de los judíos en 1492. Esa decisión, inequívocamente «autoritaria e intolerante», en palabras del historiador Serafín de Tapia Sánchez, respondía a una lógica que Isabel compartía con su confesor Cisneros: la unidad de la fe como fundamento de la unidad política.

Era una empresa no exenta de riesgos, como se pudo ver en la rebelión de las Alpujarras, que se inició en el invierno de 1499 cuando los musulmanes del Albaicín, en Granada, se levantaron contra la evangelización forzosa de miles de sus vecinos. A la sazón, Isabel y Fernando se encontraban en Sevilla. Su reacción inicial fue amnistiar a los musulmanes levantiscos que pasaran por el aro del bautismo, pero Fernando no tardó en desplazarse a la «zona de guerra», que quedó pacificada en marzo de 1500 con unas tropas de unos ochenta mil hombres. No fue aquella, sin embargo, la última algarada de los rebeldes, que finalmente se resolvió por las bravas con la citada pragmática de Sus Majestades, precedida por otra, el 20 de julio de 1501, que prohibía a los moriscos castellanos entrar en el reino de Granada, o por la orden, en octubre del mismo año, de quemar todas las copias del Corán y los textos islámicos.

En el ámbito americano, los últimos años de Isabel no fueron menos palpitantes. En 1503 se fundó por Real Decreto la Casa de Contratación de Indias, instrumento fundamental para organizar y controlar el comercio entre la metrópoli y el Nuevo Mundo. La reina siguió las noticias del otro lado del Atlántico con genuino interés, aunque también con escepticismo por los informes de abusos contra las poblaciones indígenas. Las instrucciones que firmó con su esposo para los gobernadores de Indias —véanse las de fray Nicolás de Ovando en 1501— insistían en el buen trato a los naturales, si bien la distancia y la dinámica de la conquista hicieron que esos mandatos quedaran, a menudo, en papel mojado.

Desde el inicio de la conquista hasta la muerte de la reina en 1504, su compromiso en ese aspecto fue incontestable (aunque en ocasiones pareciera un poco ambiguo). Así, la Real Cédula del 20 de junio de 1500 ordenó poner en libertad a los indígenas vendidos como esclavos en la península ibérica. «¿Qué poder tiene mío el almirante para dar a nadie mis vasallos?», preguntó indignada tras enterarse de que el genovés había dispuesto la entrega de un indio como esclavo a los trescientos colonos de La Española.

En 1504, su testamento fue todavía más explícito: «Suplico al rey mi señor muy afectuosamente, y encargo y mando a la dicha princesa mi hija y al dicho príncipe su marido [que] no consientan ni den lugar que los indios vecinos y moradores de las dichas Indias y Tierra Firme, ganadas y por ganar, reciban agravio alguno en sus personas ni bienes, mas manden que sean bien y justamente tratados», texto que, en cierta medida, anticipaba las futuras Leyes de Burgos y el largo debate sobre los derechos de los indios.



En *Isabel la Católica dictando su testamento*, Eduardo Rosales situó a la reina agonizante entre Fernando, Juana y Cisneros, aún dueña del gobierno en sus últimas horas.

## EL CANON DEL DUELO

En 1864, el pintor madrileño Eduardo Rosales presentó su óleo *Isabel la Católica dictando su testamento*, hoy en el Museo del Prado. El lienzo, de grandes dimensiones, muestra a la reina en su lecho de muerte dictando sus últimas voluntades al escribano Gaspar de Gricio (hermano de Beatriz Galindo, La Latina), quien comparece ante un pupitre junto a la cama, rodeada por Fernando, su hija Juana, el cardenal Cisneros, los marqueses de Moya y otros nobles.

La escena constituye una obra maestra de la pintura de historia española. Rosales, que había estudiado en Roma y absorbido la lección del grupo artístico de los nazarenos, construye una composición de gran fuerza dramática: la figura de Isabel, postrada, con un broche con la cruz de Santiago en el pecho, concentra la mirada del espectador, mientras a su alrededor los otros personajes expresan distintas gradaciones de dolor. Fernando, a su derecha, con los pies sobre un almohadón de terciopelo y los brazos sobre el sillón, parece meditar sobre el futuro..., o quién sabe si sobre el pasado, junto a la mujer a la que no tardará en ver partir. Apenas nueve años después, Rosales, que recibió por esta obra la Medalla de Primera Clase en la Exposición Nacional de Bellas Artes, murió víctima de la tuberculosis, antes de cumplir los treinta y siete.



Madrazo retrató en 1867 a un Rosales consagrado ya por el éxito de esta obra.

## **EL CUERPO TRAICIONA A LA VOLUNTAD**

A partir de 1503, Isabel presentó fiebre persistente, el abdomen distendido y problemas respiratorios. Otros síntomas incluían pérdida de apetito, insomnio, palidez y un notable debilitamiento, que, en opinión de Pedro Mártir de Anglería, podría haber derivado en hidropesía, o retención de líquidos.

Pedro el Monje, cronista del siglo XVII, sugirió que sufría de una «úlcera secreta» provocada por el estrés de la guerra de Granada (¿fue una fístula por montar a caballo la causa de sus postreros males?), mientras que Luis Comenge y Ferrer, ya en el XIX, apuntó a que la enfermedad podría haberse originado en el corazón. Hoy en día, los médicos refieren que, probablemente, padecía cáncer de ovario avanzado y no de útero, que suele presentarse en edades más avanzadas, aunque ni este ni el de recto son descartables. Sea como fuere, su estado se vio agravado por la deshidratación y los problemas circulatorios.

La reina, mujer de notable fortaleza física a pesar de sus numerosos embarazos y de las penalidades de la guerra, se deterioró de manera palmaria. En octubre de 1504, Pedro Mártir de Anglería expuso en estos términos los síntomas de su enfermedad: «Un tumor se ha extendido por las venas, y poco a poco se va declarando la hidropeste. No la abandona la fiebre y adentrada hasta la médula día y noche la domina una sed insaciable, mientras que la comida le da náuseas. El mortífero tumor va comiéndose entre la piel y la carne».

Instalada en Medina del Campo, Isabel siguió trabajando con intensidad hasta la primavera de 1504, pero, a partir de mayo de aquel año, solo fue capaz de enviar un par de despachos de importancia. Recluida en sus aposentos, con mínimas escapadas al cercano monasterio de Mejorada, apenas se levantaba de la cama y recreaba su vista en los tapices religiosos del cuarto. Fernando recurrió a los mejores médicos de la corte y estuvo a su lado cuando le fue posible, pero asumió, en fin, que la marcha de su esposa era inevitable. Días antes de que la reina dictara su testamento, el monarca escribió a Juana para anunciarle que su madre se estaba muriendo y le instó a prepararse para regresar a España con Felipe.

## **TESTAMENTO Y MUERTE**

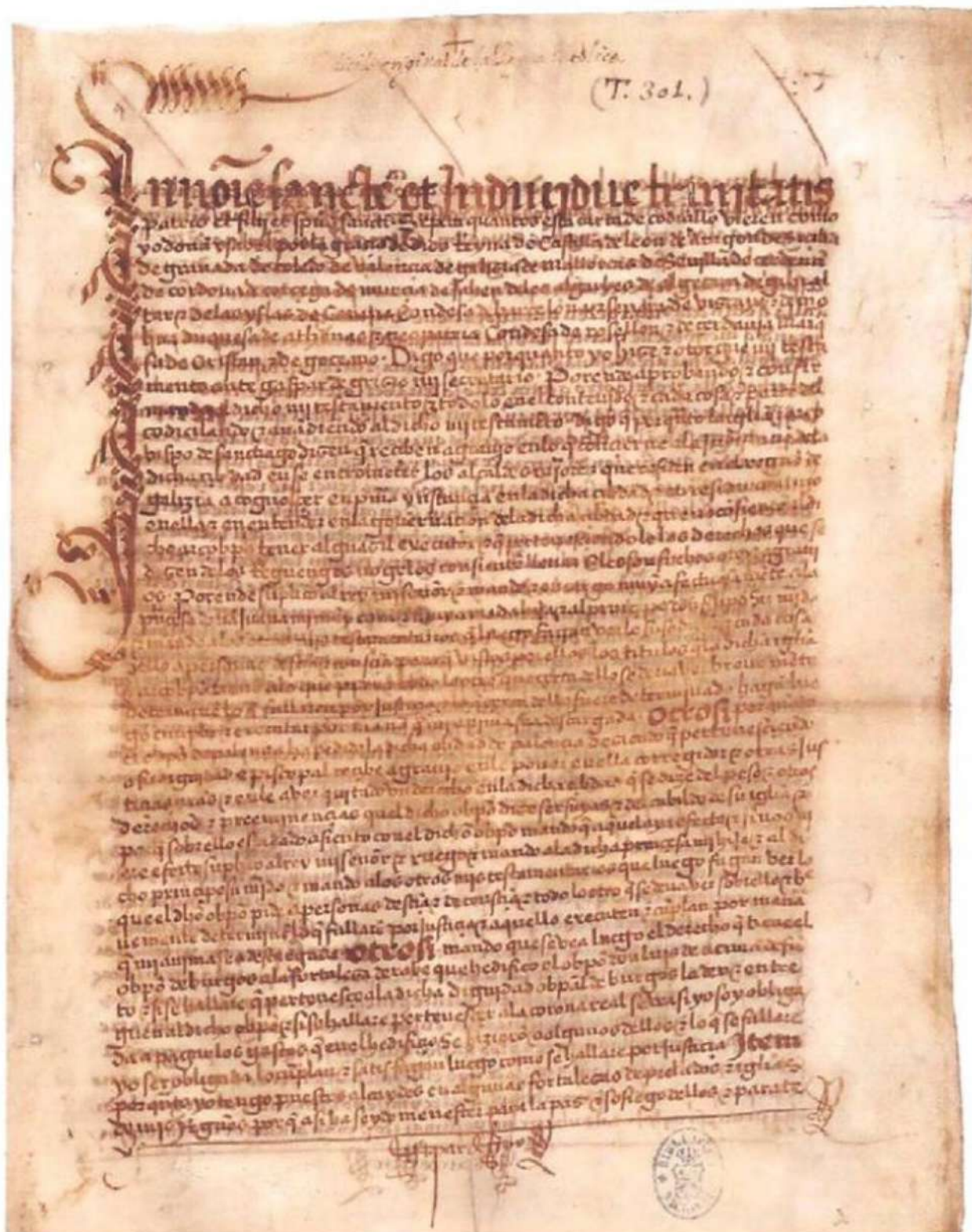
El 12 de octubre de 1504, exactamente doce años después de que Colón avistara tierra americana, Isabel dictó su testamento. El documento es una pieza sensacional, reveladora de la mentalidad de la reina y de sus preocupaciones finales. En él se advierte, bajo una prosa notarial de aires medievales, la personalidad de una mujer que había gobernado durante treinta años y que quería asegurarse de que ese gobierno dejara una impronta duradera.

En ese sentido, declaraba heredera universal de todos sus reinos y sus bienes a la princesa Juana I de Castilla, matizando que, en caso de que esta no pudiera o no quisiera gobernar, lo hiciera por ella el rey Fernando, hasta que el infante

**FERNANDO RECURRIÓ A LOS MEJORES  
MÉDICOS DE LA CORTE Y ESTUVO AL LADO  
DE ISABEL CUANDO LE FUE POSIBLE**

Carlos, su nieto, cumpliera veinte años. «Juana — analizó el historiador Luis Suárez— sería ‘reina verdadera y señora natural’, reconociéndose a Felipe únicamente los honores y dignidad que le correspondían como ‘su marido’».

Con un entendimiento «sano y libre», resignada a la enfermedad que Dios había querido darle, la reina estipulaba que su cuerpo debía ser enterrado en Granada, «en el monasterio de San Francisco de la Alhambra», donde también serían llevado los restos de su marido, para que «el ayuntamiento que tuvimos viviendo y en nuestras almas, en el cielo lo tengan». De igual modo, regulaba la posición de aquel, reconociéndole la mitad de las rentas de las Indias y Tierra firme del mar Océano. El 23 de noviembre de 1504, tres días antes de expirar, agregó un codicilo con diecisiete cláusulas en las que reafirmaba sus disposiciones testamentarias, ahondaba en las claves del gobierno peninsular y expresaba sus inquietudes por la política llevada a cabo en el Nuevo Mundo.



ARCHIVO DE LA FRONTERA

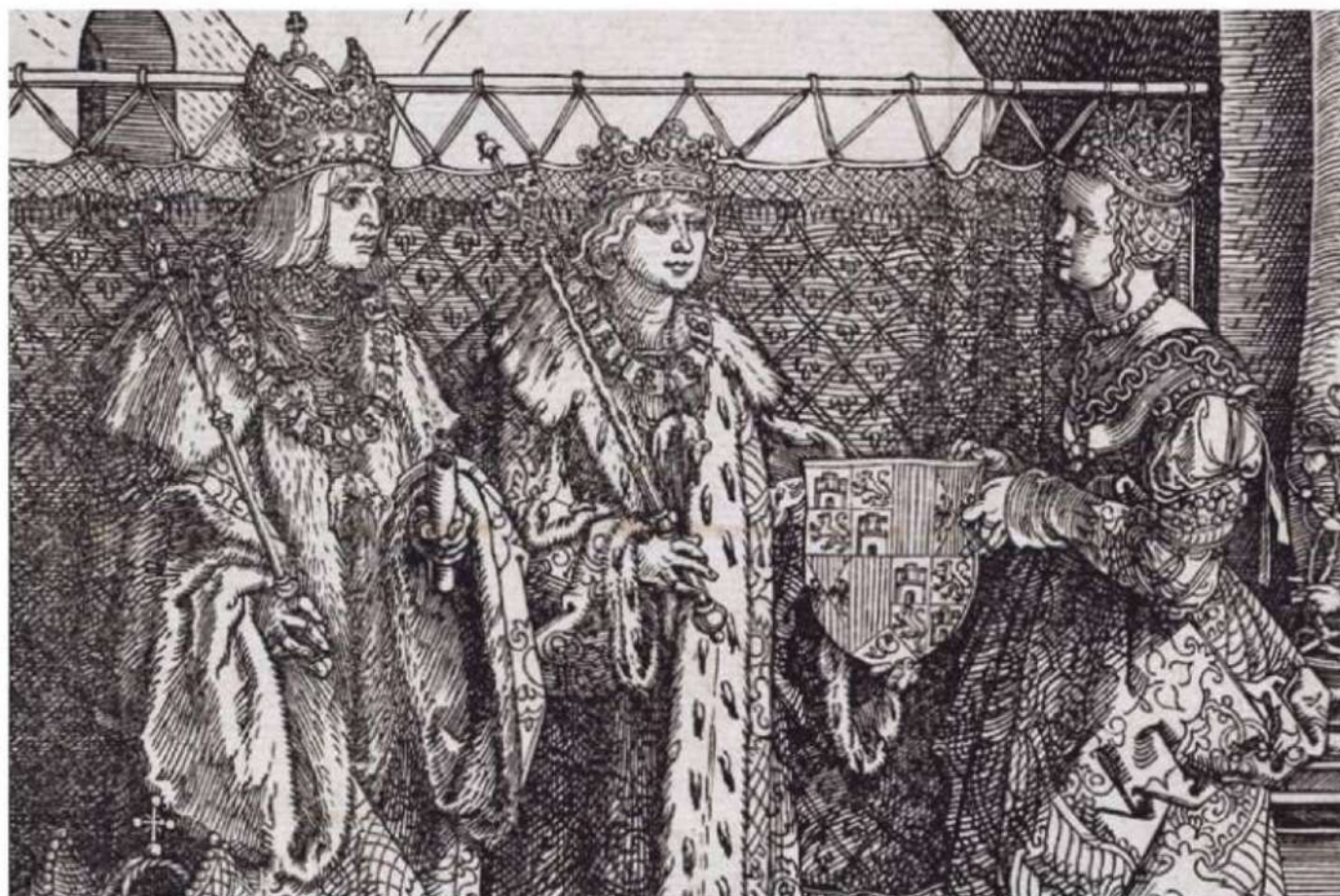
Tres días antes de su muerte, la reina Isabel firmó un codicilo en presencia del mismo secretario y de cinco de los siete testigos que habían asistido el 12 de octubre a la firma de su testamento.

## EN CASTILLA HUBO UN LUTO SINCERO POR UNA FIGURA QUE LA MAYORÍA ASOCIABA CON EL ORDEN Y LA PROSPERIDAD

Durante cincuenta días, el pueblo se había entregado a procesiones y rezos por su recuperación, tal como señala Peggy K. Liss en *Isabel la Católica*, pero, al fin, la reina ordenó que se dejara de importunar a Dios con su salud. Isabel cerró los ojos el 26 de noviembre de 1504, entre las once y las doce de la mañana, en el Palacio Real de la actual Plaza Mayor de la Hispanidad de Medina del Campo. Tenía cincuenta y tres años.

Cuenta Alonso de Santa Cruz en su *Crónica de los Reyes Católicos* que Fernando, «con muchas lágrimas», salió de su palacio e hizo levantar en un cadalso de la plaza «pendones por la reina doña Juana, su hija, que estaba en Flandes». La muerte de Isabel fue para él «el mayor trabajo que en esta vida me pudiera venir». El rey la retrató lúcida hasta el final, con los sacramentos de la Iglesia recibidos con «mucho recuerdo y contrición».

La noticia se difundió rápidamente por todo el reino y las cortes europeas. Las reacciones fueron diversas: en Castilla hubo un luto sincero, pues Isabel había sido una figura que la mayoría asociaba con el orden y la prosperidad tras años de guerras civiles. En Flandes, los consejeros de Felipe el Hermoso calcularon rápidamente las implicaciones para la posición de este en Castilla. En Roma, el papa Julio II señaló que «ningún rey o príncipe de nuestro tiempo, al adorar a Dios con mayor religiosidad, ha purificado su reino o principado de herejías, errores y vicios». Colón, por su parte, enterado del óbito el 2 de diciembre, escribió una carta a su hijo Diego en



En *Los esponsales de Felipe el Hermoso con Juana de Castilla* (1515), Alberto Durero inmortalizó la alianza matrimonial que condicionaría la sucesión de Isabel.



Salvador Viniegra pintó en 1885 el dramático cortejo fúnebre de Isabel la Católica, cuya muerte dejó a Castilla sumida en un duelo político y dinástico.

## EL ÚLTIMO VIAJE POR LA CASTILLA EMPAPADA

El cortejo fúnebre fue una estampa de desolación. La comitiva con los restos de Isabel partió de Medina del Campo hacia Granada el 27 de noviembre de 1504. El ataúd estaba cubierto con una funda de cuero de becerros y otra encerada para proteger el cuerpo de las inclemencias del tiempo. Llovía a mares, como atestiguaron, entre otros, el cronista Alonso de Santa Cruz —«Por causa de las muchas aguas que en todos aquellos días hizo, padecieron los que lo llevaban harto trabajo»— y Pedro Mártir de Anglería —«Los cielos se deshicieron en cataratas y sobre nosotros volcaron los torrentes de la lluvia a tiempo de nuestra partida»—. Ello no fue óbice para que, al llegar a cada pueblo (Arévalo, Cardeñosa, Cebreros, San Martín de la Vega...), las gentes salieran a despedir a su reina. Durante tres semanas, el séquito escoltó el féretro hasta su arribo a Granada el 18 de diciembre. La ciudad la recibió con dos túmulos cubiertos de frisas negras —uno de ellos en la puerta de Elvira— y las calles embellecidas hasta la Alhambra.

Allí, en el monasterio de San Francisco, actual Parador Nacional de Turismo, Isabel encontró el reposo que España tardaría en recuperar. Finalmente, en 1521, los restos de Isabel y Fernando fueron trasladados a la Capilla Real de Granada, que, dedicada a los santos Juanes —el Bautista y el Evangelista—, había sido completada en estilo gótico en 1517.

## AL MORIR, ISABEL DEJÓ UN ESTADO CON INSTITUCIONES MÁS SÓLIDAS QUE CUALQUIER REINO EUROPEO DE LA ÉPOCA

la que recalcó que la vida de la reina había sido siempre «católica y santa y pronta a todas las cosas de su santo servicio». Finalmente, el cardenal Cisneros, su confesor, el hombre que mejor había interpretado sus designios (y a quien Fernando, pese a sus suspicacias iniciales, recuperó para su causa), proclamó ante su séquito: «Desaparece una reina que no ha de tener semejante en la tierra, por su grandeza de alma, pureza de corazón, piedad cristiana, justicia a todos por igual, espíritu conservador de las leyes antiguas y ordenador de nuevas, por la creación de un rico patrimonio y economía fuerte, que es lo más importante para el reino y para el pueblo».

### LA TRISTE DERIVA DE UN REY VIUDO

La muerte de Isabel dejó a Fernando en una posición política harto delicada. Formalmente, la reina de Castilla era ahora Juana, y si esta no podía gobernar, el rey de Aragón era el regente designado por el testamento isabelino. Pero Felipe el Hermoso no estaba dispuesto a aceptar esa tutela, y contaba con el apoyo de una parte sustancial de la nobleza castellana, que veía en él la oportunidad de debilitar la autoridad centralizadora que Isabel había ejercido durante décadas.

Fernando navegó esas aguas con la habilidad que siempre le había caracterizado, pero con menos margen de maniobra del que estaba acostumbrado. En octubre de 1505 se casó con Germana de Foix, sobrina de Luis XII de Francia, un inteligente movimiento diplomático que aisló a Felipe de su aliado francés, pero que en Castilla fue interpretado como una traición a la memoria de Isabel. Fernando tenía cincuenta y tres años; Germana, dieciocho.



MUSEO DEL PRADO



MUSEU DE BELLES ARTS DE VALÈNCIA

Fernando el Católico (izda.) y Germana de Foix (dcha.), un matrimonio de 1505 que en Castilla se interpretó como quiebra sentimental y arriesgada maniobra sucesoria.



ISTOCK

La Capilla Real de Granada guarda los restos de Isabel y Fernando, cumpliendo así la voluntad testamentaria de la reina de reposar en la ciudad conquistada.

La decisión de Fernando de casarse con Germana fue racional en términos políticos, sí, pero, a los ojos de Castilla, una vileza. Para empezar, los novios se dieron el «sí, quiero» en Dueñas, la misma localidad que había asistido al enlace entre Isabel y Fernando en 1469. Pero es que, además, en caso de que la pareja hubiera tenido descendencia (su único vástago murió al poco de nacer), las Coronas de Castilla y Aragón habrían tenido que separar de nuevo sus caminos.

Felipe llegó a la península en abril de 1506, y Fernando, ante la evidencia de que la nobleza castellana se inclinaba hacia su yerno, capituló en la Concordia de Villafáfila en junio de aquel mismo año, lo que permitió que las Cortes de Valladolid designaran al borgoñón como rey de Castilla con el nombre de Felipe I. Fernando se retiró a Aragón, con la idea de centrarse en las campañas italianas, pero la sorprendente muerte de Felipe el Hermoso, en septiembre de 1506, solo cinco meses después de desembarcar en el puerto de La Coruña, cambió de nuevo el panorama.

Juana se hundió en un estado de postración que hizo imposible un gobierno normal, y Fernando acabó regresando a Castilla y asumiendo la regencia reconocida por el testamento de Isabel. Gobernó durante once años más, hasta su muerte en enero de 1516, con esa proverbial eficacia que Baltasar Gracián ensalzara en *El político*, pero sin el contrapeso moral que su primera esposa había personificado.

La España que Isabel dejó al morir era la España del siglo XVI: un Estado moderno, unificado religiosamente, dueño de un imperio en construcción al otro lado del Atlántico, con instituciones más sólidas que cualquier reino europeo de la época. La mujer que había comenzado su reinado perseguida por sus enemigos, sin dinero y sin ejército, lo terminaba en la cama de un palacio castellano, rodeada por los suyos, habiendo transformado el mundo de una manera que nadie, ni ella misma, hubiera podido concebir cuando no era más que una adolescente en la corte de su hermano paterno Enrique IV. ■

# BIBLIOGRAFÍA

## EL MEJOR REY DE ESPAÑA ES UNA REINA

- VV. AA., *Ysabel, la Reina Católica. Una mirada desde la Catedral Primada*. Arzobispado de Toledo, 2005.
- Campo del Pozo, Fernando. *Isabel la Católica, fiel hija de la Iglesia, y la Hispanidad*. Revista del Estudio Teológico Agustiniano de Valladolid, Vol. 39, Fasc. 3, 2004.
- De Azcona, Tarsicio. *Isabel la Católica: vida y reinado*. La esfera de los libros, Madrid, 2020.
- Gómez Aragonés, Daniel. *Toledo. Biografía de la ciudad sagrada*. La esfera de los libros, Madrid, 2022.
- Ladero Quesada, Miguel Ángel. *Isabel la Católica vista por sus contemporáneos*. En la España Medieval, nº 29, 2006, pp. 225-286.
- Suárez Fernández, Luis. *Isabel I reina*. Ariel, Barcelona, 2012.

## LA VIDA EN LA CORTE DE ISABEL

- Manuel Fernández Álvarez. *Isabel la Católica*. Madrid, Espasa, 2003.
- Álvaro Fernández de Córdoba. *La corte de Isabel I (1474-1504)*. Madrid, Editorial Dykinson, 2002.
- M<sup>a</sup> del Cristo González Marrero. *La casa de Isabel la Católica*. Ávila, Diputación Provincial, 2005.
- Joseph Pérez. *Isabel la Católica, ¿Un modelo de cristiandad?* Editorial Universidad de Granada, 2007.
- José Enrique Ruíz-Doménech. *Isabel la Católica o el yugo del poder*. Península, 2004.

## LAS CONQUISTAS MILITARES DE ISABEL

- Del Pulgar, Hernando. *Crónica de los Señores Reyes Católicos Don Fernando y Doña Isabel de Castilla y de Aragón*. Editorial Maxtor, 2011.
- De Palencia, Alonso. *Guerra de Granada*. Red ediciones S.L., 2015.
- Ortega-Cera, Agatha. *Isabel la Católica y la conquista de Granada: una gran reina para una gran guerra*. Universidad de Extremadura, 2023.
- Tremlett, Giles. *Isabel la Católica. La Primera Gran Reina de Europa*. Debate, 2017.
- Edwards, John. *Isabel la Católica: poder y fama*. Marcial Pons Ediciones de Historia, S.A., 2004.
- Liss, Peggy K. *Isabel la Católica*. Ed. Nerea, 2013.

## ISABEL Y COLÓN

- Colón, Cristóbal. *Textos y documentos completos. Nuevas cartas*. Sevilla, Athenaica Ediciones, 2024.
- Mira Caballos, Esteban. *Colón. El converso que cambió el mundo*. Barcelona, Editorial Crítica, 2025.
- Valdeón Barunque, Julio. *Cristóbal Colón e Isabel La Católica*, en *Cristóbal Colón y el Descubrimiento del Nuevo Mundo*, Jesús Varela Marcos, coord., M<sup>a</sup> Montserrat León Guerrero. Ed., Valladolid, 2006.
- Villacorta Macho, M<sup>a</sup> Consuelo. *Retórica de la carta de Cristóbal Colón a la reina Isabel la Católica, sobre asuntos de las Indias y personales*. Estudios de Lingüística del Español, n. 42, 2020.

## LEGADO EN LAS AMÉRICAS

- Andrés-Gallego, José. *El pensamiento y los argumentos sobre la esclavitud en Europa en el siglo XVI y su aplicación a los indios americanos y a los negros africanos*. CSIC, 2000.
- De Azcona, Tarsicio. *Isabel la Católica. Estudio crítico de su vida y su reinado*. Biblioteca de Autores Cristianos, 1993.
- De Azcona, Tarsicio. *Isabel la Católica: vida y reinado*. La esfera de los Libros, 2002.
- Borges, Pedro. *Isabel la Católica y la Iglesia americana*, en «Mar Océana. Revista del Humanismo español e iberoamericano», nº9 (2001).
- Comisión Diocesana Isabel la Católica. *Isabel la Católica y la evangelización de América. Actas del Simposio Internacional*. Biblioteca de Autores Cristianos, 2022.
- Fernández Navarrete, Martín. *Colección de los viajes y descubrimientos que hicieron por mar los españoles desde fines del siglo XV*, en Biblioteca de Autores Españoles, vol. 75. Atlas, 1954.
- González Fernández, Enrique. *Humanismo frente a esclavitud en América durante el Cuatrocientos*, en «Mar Océana. Revista del Humanismo español e iberoamericano» nº3 (1999).
- Hanke, Lewis. *La lucha por la justicia en la Conquista de América*. Buenos Aires, 1949.
- Hernández Sánchez-Barba, Mario. *La Corona y el descubrimiento de América*. Asociación

Francisco López de Gómara, 1989.

❑ Hernández-Sánchez Barba, Mario. *Conciencia moral y dominio soberano: Isabel la Católica y la dignidad del súbdito americano*, en «Mar Océano. Revista del Humanismo español e iberoamericano» nº9 (2001).

❑ Manzano Manzano, Juan. *Cristóbal Colón: siete años decisivos de su vida, 1485-1492*. Ediciones de Cultura Hispánica, 1989.

❑ Manzano Manzano, Juan. *Colón y su secreto*. Ediciones Cultura Hispánica, 1976.

❑ Martínez Albesa, Emilio. *El ideal de justicia en la configuración histórica de la América hispana y su proyección en los movimientos de integración regional*, en Globalización, Derecho Supranacional e Integración Americana. Memorias del Congreso. Juan Pablo Pampillo Baliño y Manuel Munive Páez (coordinadores). Editorial Porrúa y Escuela Libre de Derecho, México. 2013.

❑ Suárez, Luis. *Isabel I, Reina (1451-1504)*. Ariel, 2000.

❑ Suárez, Luis. *Los Reyes Católicos: La expansión de la fe*. Rialp, 1990.

❑ Varela, Consuelo. *Isabel la Católica y Cristóbal Colón*, en Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, Alicante 2006.

❑ Colón, Cristóbal. *Textos y documentos completos. Nuevas cartas*. Sevilla, Athenaica Ediciones, 2024.

## LA REINA Y SUS HIJOS

❑ De Arteaga, Almudena. *Beatriz Galindo, la Latina: maestra de reinas*. Edaf, 2011.

❑ Pelaz Flores, Diana. *Aprendiendo el oficio de reinar. Formación cultural e infancia de las hijas de Isabel la Católica*. Atalaya, 2020.

❑ Pérez, Joseph. *La España de los Reyes Católicos*. Editorial Swan, 1986.

❑ Del Val Valdivieso, María Isabel. *La educación en la corte de la Reina Católica*. Miscelánea Comillas: Revista de Ciencias Humanas y Sociales, 2011.

## LOS ÚLTIMOS AÑOS

❑ Baram, Bethany. *La reina Juana. Gobierno, piedad y dinastía*. Madrid, Marcial Pons, 2001.

❑ Fernández Álvarez, Manuel. *Isabel la Católica*. Madrid, Espasa, 2003.

❑ Bernáldez, Andrés. *Historia de los Reyes Católicos*. Sevilla, Imprenta que fue de J. M. Geofrin, 1870.

❑ De Santa Cruz, Alonso. *Crónica de los Reyes Católicos*. Madrid, Escuela de Estudios Hispano-Americanos / CSIC, 1951.

❑ Rodríguez Valencia, Vicente. *Isabel la Católica en la opinión de españoles y extranjeros*.

Valladolid, Instituto Isabel la Católica de Historia Eclesiástica, 1970.

❑ Testamento de Isabel la Católica. <https://acortar.link/cqhlm3>.

**MUY**  
HISTORIA

**zinet**  
MEDIA GLOBAL

### REDACCIÓN

Directora: **Cristina Enriquez** (cenriquez@zinetmedia.es)

Coordinador de Diseño: **Óscar Álvarez**

Redacción: **Carmen Castellanos**

Muy Interesante Digital:

**Santiago Campillo Brocal**

Coordinador: **Manuel P. Villatoro**.

Colaboradores: **Daniel Gómez Aragonés, Pedro García Martín, José Luis Hernández Garvi, Rubén Buren, José Calvo Poyato, Esteban Mira Caballos, Emilio Martínez Albesa, Mario Escobar, Engel de la Cruz, Alberto de Frutos.**

**Manuel Arrubarrena** (maquetación),

**Carolina Díaz** (edición y corrección).

### DIRECCIÓN Y TELÉFONO

C/ Alcalá 79 1º A - 28009 Madrid; tel.: 810 58 34 12

Suscripciones: suscripciones@zinetmedia.es

Teléfono suscripciones: 910 604 482

Consejera Delegada: **Marta Ariño**

Director General Financiero: **Carlos Franco**

Director Comercial: **Alfonso Juliá** (ajulia@zinetmedia.es)

Brand Manager: **Marta Espresate** (mespresate@zinetmedia.es)

Editada por **Zinet Media Global, S.L.**

Distribuidor exclusivo en España: Logista Publicaciones Distribuidor

exclusivo en México: Sefeco México, S.A.

de C.V., con domicilio en calle Corona No. 23, Colonia

Cervecera Modelo, Municipio Naucalpan de Juárez,

Estado de México. CP. 53330. Tel. (55) 7586 5532.

Número de Certificado de Reserva de derechos al uso exclusivo del Título MUY HISTORIA: 04-2004-101814264400-102 de fecha 18 de octubre de 2024 ante el Instituto Nacional del Derecho de Autor.

**IMPRESO EN ESPAÑA. EDICIÓN: 07/2026**

Esta publicación es miembro de la Asociación de Revistas de Información (ARI).

Depósito Legal: M-34023-2019. ISSN 2695-5377 © Copyright Zinet Media Global, S.L. Prohibida su reproducción total o parcial sin autorización expresa de la empresa editora.

«MANDATO DE CRISTIANIZACIÓN,  
JUSTICIA Y RESPETO PARA CON LOS INDIOS  
DE LOS PUEBLOS DE LAS ISLAS E TIERRA  
FIRME DE LA MAR OCÉANA, DESCUBIERTAS  
E POR DESCUBRIR»

*Isabel la Católica (1474-1504)*

*Fragmento del Testamento de la reina*





**may**  
HISTORIA



Esta REVISTA fue DESCARGADA de JAROCHOS. Puedes acceder a nuestro GRUPO GENERAL en TELEGRAM a través del Grupo de paso donde debes esperar lugar

@PurgatorioJarochos  
<https://t.me/purgatoriojarochos>

O puedes realizar un Donativo y pasar directo a los Grupos Privados. Info en <https://jarochos.org> o mánda mensaje directo en Telegram a @deusgog

En Jarochos NO promovemos ni incentivamos el uso inadecuado de autoría intelectual, solo compartimos material que ya se encuentra en Internet con una simple búsqueda en cualquier buscador o en sitios como PDFMagazine, WordlMagz, etc.  
Si piensas que se están socavando tus derechos de autor mándanos un mensaje (con previa identificación como portador de los derechos sobre el material reclamado ) solicitando la retirada del material.